

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



**TENSIÓN DE ROLES Y DESARROLLO DE CAPACIDADES EN
MUJERES URBANAS EN SITUACIÓN DE POBREZA EN
NIEVERÍA EN EL DISTRITO DE LURIGANCHO-CHOSICA**

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGISTRA EN SOCIOLOGÍA
CON MENCIÓN EN DESARROLLO

AUTORA

Gabriela Gloria Salas La Torre

ASESORA

Dra. Zoila Martha Rodríguez Achung

Octubre, 2018

RESUMEN

Título de la tesis: Tensión de roles y desarrollo de capacidades en mujeres urbanas en situación de pobreza en Nievería en el distrito de Lurigancho-Chosica.

Resumen:

Esta tesis tiene como objetivo, desde la sociedad civil, acercarse y comprender a un grupo de mujeres de escasos recursos en un escenario específico donde ellas asisten con el fin de desarrollar sus capacidades, generar un autoempleo, buscar autonomía y lograr sus aspiraciones. Tomando en cuenta que, al mismo tiempo, estas mujeres dedican gran parte de su tiempo a los cuidados familiares y labores domésticas, pese a ello, buscan consolidarse haciendo suyas las oportunidades que le ofrece la sociedad civil, en medio de un entorno de dificultades, donde ellas logran el fortalecimiento de su autoestima y empoderamiento en un proceso de autodescubrimiento. A partir de una muestra de 11 mujeres de la comunidad de Nievería, madres de familias y estudiantes a la vez, esta investigación, además, busca despertar la atención de la sociedad y de la esfera estatal para que de manera conjunta contribuyan a una sociedad más igualitaria, más justa y con mejores oportunidades para todas ellas.

Como pregunta eje de esta investigación, reflexionamos acerca ¿de qué manera la configuración de los roles del cuidado familiar y labores domésticas influyen en la generación de capacidades de mujeres urbanas en situación de pobreza? Para responder esta interrogante nos valdremos de entrevistas realizadas a 11 mujeres cuidadoras estudiantes en situación de pobreza de Nievería, distrito de Lurigancho-Chosica y el proceso que significó adoptar roles y capacidades diferentes a las que la tradición social imponía.

PALABRAS CLAVES: Tensión de roles, desarrollo capacidades, cuidado familiar y labores domésticas, autoestima

ABSTRACT

This thesis under Amartya Sen's capability development approach aims to approach and understand a group of women with limited resources who attend a specific scenario in order to develop their skills, create self-employment, foster autonomy, and achieve their goals. Despite the fact that these women devote a large part of their time to family care and domestic chores, they seek to establish themselves by taking on the opportunities offered by civil society, in the midst of an environment of difficulties, where they achieve the strengthening of their self-esteem and empowerment in a process of self-discovery. Based on a sample of 11 women from the community of Nievería, mothers and students at the same time, this research also seeks to awaken the attention of society and government to jointly contribute to a more inclusive, fair society with better opportunities for all of them.

As a central question of this research, we reflect on how the configuration of the roles of family care and domestic work influences the generation of capabilities of urban women living in poverty. To answer this question, we will interview 11 women-caregivers-students in poverty of Nievería in the district of Lurigancho-Chosica and explore the process of setting up roles and developing skills different from those imposed by social tradition.

KEYWORDS: role stress, capabilities development, family care and housework, self-esteem

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Tadeo y Gloria, que cuidaron de mi hermano y de mí.

A mi madre que cuidó de mi padre sobre todo en sus últimos 20 años de vida, además sigue cuidando de sus nietas, con sus cuidados, su infinito amor y ternura esta meta ha sido posible.

A todas las mujeres de mi familia que cuidaron a sus hijos y esposos. A mi madrina Cielo que ahora cuida de mi abuelita. A mi tía Adriana y Luisa que trabajaron de forma remunerada y además en los cuidados a sus hijos y nietos.

A todas aquellas que también tuvieron múltiples roles en su vida y se han preocupado por tener una remuneración económica digna.

A Gerardo que siempre cuida de mí y mis hijas. Su apoyo en momentos adversos y durante los múltiples roles de madre, trabajadora y estudiante ha sido incondicional.

A mi asesora Martha Rodríguez que en todo momento me apoyó, me escuchó y estuvo dispuesta con entusiasmo en que yo persevero y culmine esta investigación.

A Silvana Vargas por sus motivadoras palabras de afecto y sugerencias en los momentos más críticos de este proceso y por su invitación reflexiva sobre los problemas sociales.

Al profesor Robin Cavagnoud siempre atento a brindarnos los soportes académicos necesarios para sus estudiantes de maestría y por brindarme una paciente lectura de mi trabajo. A la profesora Maritza Paredes por el taller de tesis que me brindó luces más claras sobre la investigación.

También agradezco a las grandes amigas, mujeres cuidadoras, estudiantes y trabajadoras remuneradas que me apoyaron con su escucha, consejos y lecturas: Adriana Ríos, Guisella Calderón, María Alejandra Sánchez y a Carmen Vidaurre por sus cuidadosas transcripciones.

A Sara flores e Inés Ayllón por su amable aceptación y generosidad de puertas abiertas en la institución. Gracias a Cesal y Qallariy.

Un agradecimiento especial a las 11 valientes y maravillosas mujeres que aceptaron participar en las entrevistas, y que siguen adelante hacia el desarrollo de sus capacidades para lograr sus metas, a pesar de las adversidades. Uds. me ayudaron, pues hoy más que antes, me comprometo a seguir contribuyendo con las mujeres de mi sociedad.



Dedicatoria

*A mi padre que siempre me demostró su generosidad y afecto.
Cuidó a la familia, cuidó y jugó siempre con mi hermano,
conmigo y con sus nietas hasta
el último día de su vida.
Siempre estará con nosotros.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
1. CUESTIONES GENERALES	15
1.1. Planteamiento del problema	15
1.2. Estado del arte	22
1.3. Pregunta general de la investigación	28
1.4. Objetivos del estudio	28
2. METODOLOGÍA	30
2.1. Diseño de la investigación	30
2.2. Ámbito de estudio	31
2.3. Procedimiento para la identificación y selección de casos	32
2.4. Características de la población estudiada	33
2.5. Técnicas para la recolección de información	35
2.6. Criterios para el análisis de información	38
2.7. Matriz de operacionalización de variables	39
3. MARCO TEÓRICO	41
3.1. Economía del cuidado	41
3.1.1. El trabajo del cuidado familiar y las labores domésticas como actividad femenina: vínculo afectivo	43
3.1.2. Tensión de roles entre la familia y el trabajo	44
3.1.3. La importancia de hacer visible el cuidado familiar y las labores domésticas como problema público	45
3.1.3.1. Servicio público de cuidado infantil y niñez	47
3.1.3.2. Pobreza y mujer	48
3.1.4. Políticas públicas y economía del cuidado (o políticas de cuidado)	49
3.2. Enfoque de capacidades	51
3.2.1 Desarrollo personal: autoestima, confianza en sí y reconocimientos sociales	53
3.2.1.1. Efectos psicosociales del trabajo en casa: ¿qué es lo queda para la mujer cuidadora?	54

3.2.1.2. Reconocimientos sociales y valoración por el trabajo de los cuidados ...	55
3.2.2. Educación y desarrollo de capacidades	56
3.2.3. Bienestar y agencia.....	57
3.2.4. Calidad de vida de las mujeres	60
4. CONTEXTO Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE NIEVERÍA.....	61
4.1. Las mujeres de Nievería.....	63
4.2. El marco institucional: Centro de Estudios y Solidaridad con América Latina (CESAL)	66
5. LAS MUJERES-CUIDADORAS DEL ESTUDIO Y SUS CARACTERÍSTICAS: HALLAZGOS	71
5.1. Estudiando en el espacio institucional	71
5.2. Las mujeres de este estudio: sus roles y familias	77
5.2.1. Múltiples roles del grupo de mujeres entrevistadas	80
5.2.2. Características de la convivencia en pareja	82
5.2.3. Estrategias familiares y confianza	84
5.3. Desarrollo de capacidades e inserción laboral: capacidades expandidas en las cuidadoras para ampliar su libertad y autonomía en paralelo a los cuidados familiares	85
5.3.1. Autoestima y autodescubrimiento de capacidades	89
5.3.2. Importancia de la educación para mujeres y niñas	90
5.3.3. El retorno: empleo y autonomía	93
5.3.4. Distribución de roles y arreglos familiares.....	96
5.3.5. Desarrollo personal: cómo todo esto genera mayor autoestima	100
5.3.6. Apoyo emocional y estado de ánimo.....	102
5.3.7. El desafío del retorno: agencia y desarrollo intergeneracional de capacidades	105
REFLEXIONES FINALES.....	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	116
ANEXOS	122

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Gráfico 1. Caso peruano: promedio de horas a la semana que la población de 12 años a más dedica a las actividades diarias, por sexo, 2010.....	17
Gráfico 2. América Latina (14 países): tasa de actividad doméstica, mujeres de 15 y más años en zonas urbanas, 1994 - 2002	18
Tabla 1: Los datos sociodemográficos y fecha de entrevista a las cuidadoras entre el año 2015 y 2017.....	34
Imagen 1: Ubicación geográfica del centro poblado de Nievería y sus alrededores ..	62
Tabla 2: La distribución por rangos de edad y el nivel educativo alcanzado de las 53 mujeres estudiantes.	72
Tabla 3: Grupo de edad y curso técnico que estudian.....	73
Tabla 4: Principales características educativas de las mujeres estudiantes del CETPRO	79
Tabla 5: Número y edades de las hijas e hijos por cada cuidadora.....	85



LISTA DE ABREVIATURAS

- **CEPAL:** comisión económica para América Latina y el Caribe
- **CESAL:** Centro de estudios solidarios para América latina
- **CETPRO:** Centro técnico productivo
- **ENUT:** encuesta nacional del uso del tiempo
- **IEP:** Instituciones Educativas Particulares.
- **INEI:** Instituto Nacional de Estadística e Informática
- **PBI:** Producto Bruto Interno
- **PNUD:** Programa de naciones unidas para el desarrollo
- **PRONOI:** Programa No Estandarizado de Educación Inicial
- **SPCI:** Servicio Público de cuidado Infantil
- **SPrCI:** Servicio Privado de cuidado Infantil



Un proyecto es social no porque se "trabaja con los pobres"; un proyecto es social porque moviliza una realidad presente según todas sus dimensiones de desarrollo: persona, familia y comunidad (CESAL, 2016)

INTRODUCCIÓN

¿Qué sería de las mujeres si las amas de casa hicieran huelga? Esta pregunta se formuló a la luz de un ensayo presentado en el curso de Desarrollo Humano y Políticas Públicas de la maestría de Sociología. En medio de conceptos como el empoderamiento, uso del tiempo, igualdad, economía de los cuidados y la percepción de que las mujeres están “atrapadas en el tiempo”¹ nació la idea de esta investigación. Dichos conceptos serían la base teórica de la misma. Investigación que se fortaleció con la experiencia en campo de atención psicológica para mujeres y sus familias en Nievería.

Desde la experiencia recogida, todavía muchas mujeres de hoy en día desde sus roles de madres, abuelas, hermanas, hijas, suegras y tías crecieron con la creencia normalizada de que su lugar, sin mayor alternativa, era la casa, debido a que la sociedad había naturalizado que las únicas responsables del cuidado familiar y de las labores domésticas eran las mujeres. Posiblemente, en algún momento las acompañó “el qué dirán” y la noción de culpa si no realizaban dicha labor, frente a ese escenario, su gran amor de madres fue más grande, y decidieron dedicarse al cuidado incondicional las 24 horas del día, año tras año para el bienestar de su familia y con el objetivo de que sus hijas(os) estudien y trabajen.

A partir de ello, es pertinente formular las siguientes preguntas acerca del rol de la mujer como madre, trabajadora y estudiante: ¿es una obligación del Estado apoyar a todas las mujeres madres con igualdad? o ¿los programas sociales solo deben dirigirse a mujeres de escasos recursos?, ¿qué condiciones se necesitan para contribuir a la autonomía de la mujer?, ¿qué factores contribuyen a la poca valoración del trabajo no remunerado de la mujer en el hogar?, ¿se debería recibir una remuneración por los cuidados y las labores domésticas?

¹ Aporte de Arnillas Gina Noviembre del 2017. Taller: ¿Cómo se hace una tesis? Lima: PUCP.

Las mujeres de Nievería, el grupo que participó en el estudio, son cuidadoras, madres y al mismo tiempo realizan diversas actividades en casa, trabajan fuera y/o estudian, y no tienen tiempo propio. Ellas, como muchas mujeres en todo el país y América Latina, viven en situación de pobreza y con escasez de tiempo. Ellas se convierten en madres demasiado jóvenes, no terminan sus estudios escolares ni realizan estudios posteriores. Carecen de autonomía económica, de derechos básicos como seguro de salud, de jubilación y solo son acreedoras a dichos derechos cuando son dependientes de una pareja o laboran de forma remunerada en condiciones formales. No tienen estudios técnicos, ni superiores. Como madres cuidadoras no encuentran oportunidades para retomar sus estudios o insertarse en la vida laboral. Además, uno de los mayores obstáculos para sus hijos es la falta de servicios públicos de cuidado infantil (SPCI)² y para la niñez. Las mujeres de diversos estratos tanto del medio rural como urbano, incluso las que están en situación de pobreza, dan soporte y provisión en servicios de cuidado que debería ser solventada y cubierta por el Estado, sin diferencias.

Por ello, este estudio presenta un grupo de mujeres cuidadoras en situación de pobreza que configura la tensión de roles, haciendo suyas las oportunidades, empoderándose y desarrollando capacidades y competencias. Específicamente se entrevistó a mujeres-cuidadoras-estudiantes del CETPRO “La Rosa Blanca” Casa de la Juventud, centro de enseñanza técnica de la ONG CESAL³, el cual desde hace 10 años trabaja para y con la comunidad de Nievería y alrededores en el distrito de Lurigancho-Chosica en Lima.

Esta investigación busca acercarse a un escenario específico: un espacio institucional donde las mujeres van en busca de autonomía y aspiraciones, y en donde paulatinamente se ven inmersas en un proceso de autodescubrimiento y autoconfianza. En ellas se percibe recursos personales como una autoestima adecuada, resiliencia y motivación, lo cual condujo a la comprensión de cómo muchas mujeres han tomado las oportunidades de la educación y la capacitación, a pesar de las dificultades que las rodean. Por ello, es importante mostrar las oportunidades que, desde la sociedad civil, se ofrecen y que al mismo tiempo convergen con los recursos personales de dichas mujeres; lo que al mismo tiempo en la cotidianidad se traduce en agencia para desarrollar emprendimiento, capacidades, inserción laboral (empleo o autoempleo) y negociar arreglos familiares

² SPCI: Servicios Públicos de Cuidado Infantil a partir de este momento a lo largo de todo el trabajo.

³ CESAL: Centro de Estudios Solidarios para América Latina

para el cuidado de sus hijos. Todo ello se superpone sobre un contexto de ausencias y vacíos en políticas de cuidado y oportunidades para las mujeres.

Además, se busca contribuir con un llamado a la sociedad y a la esfera estatal para una sociedad más igualitaria, más justa y con mejores oportunidades. Asimismo, contribuir a que el tema del cuidado familiar esté en agenda del Estado y que desde allí se posibilite la construcción de políticas públicas de acuerdo con las necesidades de las mujeres cuidadoras. En primer lugar, se sugiere que dichas políticas públicas deben dirigirse a la creación de servicios públicos para el cuidado infantil (SPCI) de calidad y con cobertura total, los cuales deben conciliar con los horarios de estudios o trabajo de las madres-cuidadoras.

Segundo, la creación de centros de enseñanza técnica con servicio de cuidado o nivelación escolar incluida. Tercero, sería adecuado que el Estado atienda las necesidades del grupo de adolescentes desde los 12 a los 18 años, grupo en riesgo de vulnerabilidad y de gran preocupación para las madres. Por ello, es vital que el Estado deba aunar esfuerzos con los Gobiernos locales y asociaciones civiles para la creación de servicios de cuidado y programas de educación técnica media para jóvenes (Ullmann, Maldonado y Rico, 2014).

La tesis busca responder a la pregunta general de investigación ¿De qué manera la configuración de los roles del cuidado familiar y labores domésticas influyen en la generación de capacidades de mujeres urbanas en situación de pobreza? Sin embargo, otras preguntas que surgieron en el proceso de investigación fueron: ¿qué condiciones necesitan las cuidadoras para insertarse en el ámbito laboral?, ¿qué capacidades son desarrolladas por las cuidadoras de Nievería para ampliar sus libertades y tener mayor autonomía? y ¿qué mejoras perciben las cuidadoras en su auto concepto cuando desarrollan capacidades y reciben una remuneración económica?

La pregunta principal puede responderse de la siguiente manera: en primer lugar, hoy muchas mujeres, antes y después de ser madres, aspiran a seguir desarrollándose en estudios, trabajo remunerado y tiempo personal; pero dichas aspiraciones no pueden llevarse a cabo en muchas mujeres cuando se inicia la maternidad y sobre todo en un contexto de pobreza. Por lo tanto, se considera que existe una tensión de roles en la

mujer por la responsabilidad del cuidado familiar que se asume como exclusiva de la mujer y que no está siendo compartida en el hogar, pues el Estado y la sociedad se han encargado de que la responsabilidad se naturalice en las mujeres, multiplicando sus roles (Torns, 2008). Esto puede comprobarse con las vivencias de las cuidadoras en un momento específico de sus vidas.

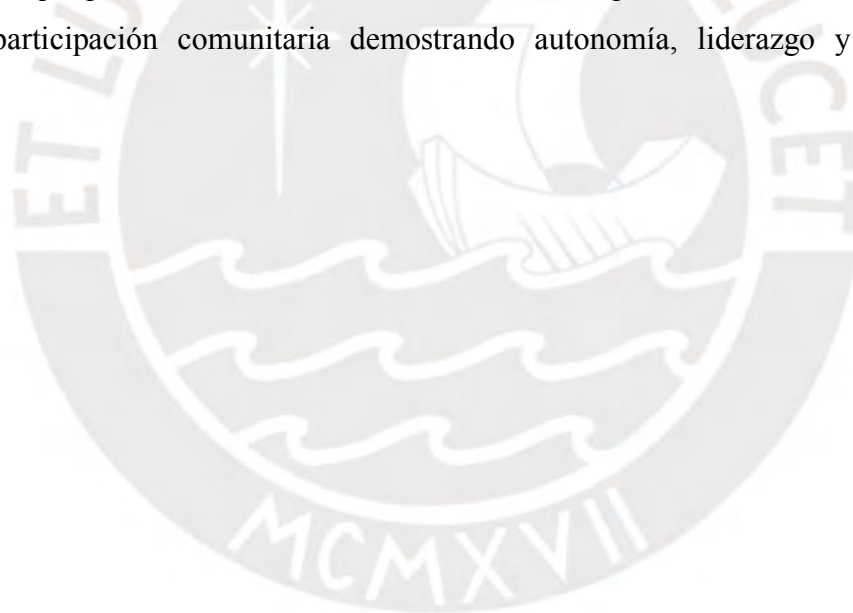
En segundo lugar, se sostendrá que desde la esfera pública no existen condiciones adecuadas para la inserción laboral de las mujeres cuidadoras, tanto en el ámbito público como en empresas privadas. Por ello, es importante y urgente la cobertura total de servicios públicos de cuidado infantil y niñez, que deben implementarse no solo en zonas de escasos recursos, sino también en zonas en general para así cerrar la brecha entre las mujeres que tienen dinero para pagar el cuidado (una persona de apoyo o guardería privada) y de las que no lo pueden pagar.

En esta tesis no solo se hará referencia “a la falta de”, también se planteará algunas propuestas en función a las instituciones que ya existen, como ampliar la cobertura de servicios de cuidado, de instituciones de estudios técnicos con formación en desarrollo personal para mujeres y sus hijas(os) adolescentes. Es importante señalar que esta carencia de instituciones trata de cubrirla, con gran esfuerzo, la sociedad civil en este caso la ONG Centro de Estudios y Solidaridad con América Latina (CESAL) con el Centro de Educación técnica productiva (CETPRO). Dicho espacio institucional les ofrece a las mujeres oportunidades para el desarrollo de sus capacidades mediante capacitación técnica y formación integral para que posteriormente puedan insertarse en el campo laboral o autogeneren empleo.

Se propone también que desde la familia se promueva el reconocimiento del trabajo no remunerado y se reconozca el valor de la mujer proveyéndoles escolaridad desde su temprana niñez y el desarrollo de otros aprendizajes. Asimismo, se plantea que la responsabilidad de los cuidados familiares y labores domésticas deben ser compartidas para que no sea motivo de postergar la educación y aspiraciones profesionales de las mujeres: la autorrealización de una mujer contribuye tanto para su familia como para la sociedad, por ende, influyen el desarrollo humano y en la economía nacional.

Se debe sumar las oportunidades que ofrecen la sociedad civil, el Estado y el despliegue de recursos personales de resiliencia y motivación para el logro de las mujeres para que decidan por sí mismas. En este caso, las mujeres que participaron en el estudio se auto-perciben como una versión renovada y mejorada de sí mismas, sintiéndose capaces de hacer y recrear un presente diferente, a pesar de la pobreza y la carencia de las políticas públicas para el cuidado familiar.

Esta tesis se divide en cinco capítulos. En el primer capítulo se presentará el caso, el estado del arte, la pregunta de investigación y los objetivos. En el segundo capítulo, se expone la metodología y las razones de la elección de la institución. En el tercer capítulo, se abordará el marco teórico. En el cuarto, se enfocará principalmente en las características generales de las mujeres de Nievería y en el perfil de las participantes. El quinto capítulo, se emprenderá el análisis de los hallazgos en las 11 mujeres cuidadoras. Finalmente, en el sexto capítulo se presentará las reflexiones finales con algunas propuestas que permitan a las madres conciliar sus tiempos laborales con la familia y con la participación comunitaria demostrando autonomía, liderazgo y desarrollo personal.



1. Cuestiones generales

1.1. Planteamiento del problema

Los múltiples roles de la mujer fueron un mundo invisible por muchas décadas en muchos países, sobre todo en los países en vías de desarrollo, donde el gran porcentaje de las mujeres son de escasos recursos. La división del trabajo por género terminó de definir la estructura del hogar y por ende naturalizar los roles que se desempeñaban, imponiendo un “como que así es y debe ser”. En consecuencia, el Estado, la familia y los medios de comunicación masivos reforzaron esta ideología constantemente a través del sistema legal y educativo, sin querer reconocer que la mujer tiene una posición subordinada a la del hombre y sobre todo que en países del tercer mundo tienen severas limitaciones como la pobreza y la falta de educación (Moser, 1995).

Con el pasar del tiempo, la situación de la mujer ha presentado transformaciones, tanto en aspectos sociales y económicos, como en culturales y políticos. No obstante, como señala Moser (1995), en la mayoría de los hogares la mujer desempeña todavía un triple rol: el de madre, ama de casa y trabajadora fuera del hogar, además de no sumarle su participación comunitaria. De los tres, el más problemático es la asignación de “ama de casa” que se relaciona con la división del trabajo por género dentro del hogar.

El trabajo de la mujer incluye el reproductivo, la responsabilidad de la crianza y la educación de los hijos. Incluso cuando realiza el trabajo productivo, no siempre se da en las mejores condiciones: a menudo la mujer es considerada como proveedora secundaria de ingresos porque en zonas urbanas trabaja en condiciones informales, con un subempleo o dentro de su hogar, y en las áreas rurales está dedicada a la actividad agrícola (Moser, 1995; Aguirre, 2009; Duran, 2012). Es situación es similar en muchos países de Latinoamérica.

Las mujeres, desde muy jóvenes, realizan trabajos en casa más tiempo que los varones de la familia, ellas cocinan, lavan, limpian y cuidan a sus hermanos menores o hijos. Además, han sido las principales responsables del cuidado de cuatro grandes grupos: las niñas y niños, los adultos de edad avanzada, discapacitados o enfermos dependientes, y los adultos que podrían cuidarse por sí mismos, pero por diversas razones no lo hacen.

Estas actividades se realizan a lo largo de sus vidas, al margen de cualquier otra actividad que desarrollen (Anderson, 2007; Duran, 2012).

Dicho peso de la economía de cuidado recae sobre las mujeres, condicionando sus posibilidades de desarrollar estrategias de una vida autónoma y ubicándolas en situación de vulnerabilidad. Muchas de estas mujeres proporcionan apoyo emocional, social, de salud y hasta económico a sus familiares dependientes de cuidado (Anderson, 2007; Torns, 2008); sin embargo, dichas mujeres madres, abuelas, hijas y hermanas son trabajadoras no remuneradas que clasifican como inactivas en las estadísticas de participación laboral. Por el contrario, debiera entenderse como pilar del desarrollo productivo porque sin esa labor, las personas dependientes de estos cuidados en el hogar probablemente disminuirían su producción y eficacia en sus respectivos trabajos remunerados. (Kliksberg, 2003; Duran, 2012; Mateo y Rodríguez, 2016).

En este contexto, la mayor parte de mujeres se encuentran en una realidad cotidiana de sesgo de género, como es la distribución desigual de las labores domésticas y del cuidado, los cuales perjudican el manejo de su propio tiempo y de las actividades de interés personal. En definitiva, es una muestra de que el proceso de transformación todavía es lento en muchos sectores (Aguirre, 2009).

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) en el 2010, la cantidad de horas que las mujeres desde los 12 años utilizan para realizar las labores en el hogar no remuneradas en la semana es más del doble del tiempo que les dedican los varones. En efecto, en las mujeres el promedio es de 40 horas semanales de trabajo no remunerado frente a los varones que realizan 15 horas semanales de trabajo no remunerado en el hogar. Mientras que, las mujeres le dedican 36 horas semanales al trabajo remunerado y los varones le dedican 50 horas al remunerado (Velazco, Velazco y Berrocal 2013). Como podemos observar existe una gran brecha, pues la mujer dedica más tiempo al trabajo doméstico no remunerativo que el varón: 24 horas más en sólo una semana (Gráfico 1).

Dicho esto, el trabajo no remunerado equivale al 20,4 % del PBI del 2010, el 14,1% fue generado por las mujeres, lo que evidencia la mayor carga laboral que tienen las mujeres frente a los varones, esto las perjudican, sobre todo cuando viven en la pobreza y si están

en edad fértil o si son adultas mayores (Montaño, 2010; INEI, 2016). El gráfico 1 nos muestra el caso peruano de la brecha de horas dedicadas a las actividades no remuneradas en el hogar entre mujeres y varones a partir de los 12 años.

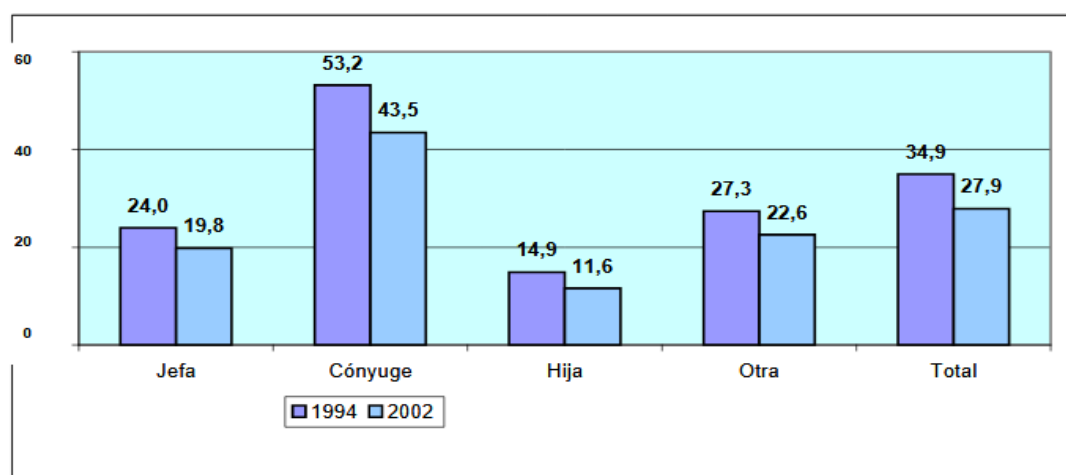
Gráfico 1. Caso peruano: promedio de horas a la semana que la población de 12 años a más dedica a las actividades diarias, por sexo, 2010



Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2010 (INEI 2011).

El gráfico 2 muestra los porcentajes de mujeres que se dedican a las labores domésticas desde 1994 hasta el 2002 en zonas urbanas. Si bien se puede observar la reducción del porcentaje, de 34% en 1994 al 27,9% en el 2002. Estos datos no dejan de indicar lentas transformaciones, pero notables respecto a los roles familiares y el camino hacia la igualdad de oportunidades en los ambos sexos y estratos sociales.

Gráfico 2. América Latina (14 países): tasa de actividad doméstica, mujeres de 15 y más años en zonas urbanas, 1994 - 2002



Fuente: CEPAL. Unidad Mujer y Desarrollo sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países. Excluidos Brasil y Guatemala, por razones de comparación. TAD: tasa de actividad de quehaceres del hogar (mujeres dedicadas principalmente a actividades domésticas no remuneradas/ total de mujeres de 15 años y más). (En: Schkolnik, 2004).

Pese al importante rol de la mujer en el hogar, en el cuidado y en la crianza de los hijos, existen barreras que limitan el acceso de las mujeres tanto a la educación como a los roles de liderazgo comunitario. Las actividades en las que la mujer se involucra son la provisión de artículos de consumo colectivo, atención de comedores y promotoras del desarrollo en sus comunidades, de esa forma genera sus propios ingresos (Moser, 1995). Por ello, es importante señalar que en América Latina las estimaciones de la población de mujeres sin ingresos propios en el 2014 eran de 28.9% y el de hombres era de 12.5% (CEPAL, 2016).

El índice de feminidad en hogares pobres ha ido en aumento. En el Perú, en el 2005 el índice de feminidad⁴ en hogares pobres fue de 103.5 y la incidencia de la pobreza fue de 52.1%, mientras que en el 2014 el índice de feminidad fue de 109.4 y la incidencia de pobreza fue de 22.8% (OIG, s.f.). Además, el rango de edad en las mujeres que encierra la brecha de su participación en el ámbito laboral es de 24 a 45 años, durante sus años fértiles. Con estos datos, es evidente que las mujeres están cada vez más expuestas a esta situación, aunque el índice de pobreza se ha reducido. Esta situación

⁴ El índice de feminidad de la pobreza refleja el porcentaje de mujeres pobres de 20 a 59 años con respecto a la proporción de varones de la misma franja de edad.

podría revertirse si se aprovechara esta amplia proporción de capital humano (CEPAL, 2016; Boyd y Rentería⁵, 2017; Mateo y Rodríguez, 2016).

De acuerdo con el enfoque de desarrollo humano y de capacidades, Amartya Sen (2000) plantea que el desarrollo es el proceso de expansión de la libertad y de las oportunidades. Este desarrollo de capacidades es fundamental para aumentar la calidad de vida, mejorar la empleabilidad, las oportunidades de ingresos y acceso a la tecnología, por ende, fortalecería la seguridad familiar y el crecimiento personal. En la misma línea de Sen, el sociólogo Kliksberg (2013) también enfatiza promover el crecimiento personal para enfrentar diferentes ámbitos en los que se desenvuelve la mujer, en su familia, con la pareja, en la crianza y en la participación comunitaria.

En ese sentido, la educación podría brindar las condiciones adecuadas para mejorar tanto su desarrollo personal como el acceso a la salud física y mental. Sin embargo, en este contexto, las mujeres que se matriculan en la escuela no pasan los exámenes o muchas veces no completan el año escolar, sobre todo las hijas mayores. Esto ocurre porque sus familias ya no tienen dinero para enviarlas a la escuela, priorizan el estudio de los varones; y entonces empiezan a convivir con sus parejas; entre otras limitaciones que se les presenta para asistir a una escuela. Por lo tanto, se les asigna labores domésticas y el cuidado de otros miembros de la familia. Este riesgo es mayor en el contexto rural que en el urbano, aunque con pequeñas diferencias (Agüero y Barreto, 2012⁶; IEP, 2014).

De esta manera, encontramos que la trayectoria de las mujeres para lograr un desarrollo autónomo se ve limitado entre los 18 y 24 años, lo cual es considerado un punto de quiebre por ser una etapa fértil y la mayoría elige comenzar a convivir (Agüero y Barreto, 2012).

Además, todo ello se exacerba por los sesgos de género que existen dentro del hogar y fuera. Ejemplos de estos sesgos son el acceso y control de la tierra que privilegia a los hombres y deja de lado a las mujeres, y el acceso a la salud que no se valora como derecho y eje del progreso. En este contexto, muchas mujeres terminan repitiendo las

⁵ Boyd y Rentería (2017). Economía del cuidado, desigualdades de género y participación en el mercado laboral: el caso de Cuna Más, IEP. Es un trabajo inédito, esta cita es antes de su publicación momento en el cual se obtuvo autorización de los autores para citarlos.

⁶ Programa Nuevas Trenzas del Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

trayectorias de sus madres, aunque algunas hubieran preferido evitarlo (Moser, 1995; Agüero y Barreto, 2012). A pesar de que el ámbito urbano parece ser un mejor escenario de oportunidades, a muchas mujeres les espera similares trayectorias en medio de la capital del Perú.

Si bien la educación se relaciona con los esfuerzos del Estado por ampliar la cobertura y el acceso de esta, se ha encontrado que los discursos y las prácticas en torno a la educación que se promuevan al interior de las familias juegan un rol importante. Muchas madres jóvenes otorgan gran importancia a la educación en la medida en que esta les permitirá a las niñas y jóvenes «tener más mundo» y tomar mejores decisiones de vida como terminar sus estudios y conseguir un empleo estable para luego casarse o tener hijas(os) si así lo decidieran (Agüero y Barreto, 2012).

Por otro lado, el Estado no considera las labores domésticas y el cuidado familiar no remunerado como un problema social. Existe poco reconocimiento del bienestar físico y emocional que aporta y de la extensión afectiva hacia las personas que sí desempeñan un trabajo remunerado. Estas ocupaciones se encuentran feminizadas y naturalizadas (Torns, 2008; Montaña, 2010). Por el contrario, si se considerara dicho trabajo no remunerado como un problema social, se abrirían alternativas desde las políticas públicas no solo para armonizar los tiempos laborales con los familiares también para elevar un reconocimiento social a la mujer cuidadora y mejorar sus oportunidades de autonomía económica.

Este aspecto es a menudo ignorado por la política pública que no toma en cuenta que se trata de un trabajo necesario para la reproducción del bienestar cotidiano y el cuidado de las personas dependientes, así como de los trabajadores remunerados de esa familia. Además, si dichos retos son abordados, la igualdad de género se puede convertir en un gran aporte social y económico rentable (Montaña, 2010; Rodríguez, 2011; Mateo y Rodríguez, 2016). En ese sentido, el gran reto es cambiar estos condicionantes sociales y culturales que permiten las trampas de género, además de la pobreza que afecta a las mujeres en muchas dimensiones y no les permite alcanzar sus metas. Se trata de revertir una situación de peligrosos sesgos de inequidad y desigualdad de género en los diferentes espacios donde las jóvenes se desenvuelven. Sesgos que pueden incluso

anular los progresos en el campo de la educación, el acceso a las tecnologías y en el ámbito social.

Uno de los factores importantes es el **desarrollo emocional y de la autoestima en la mujer** para movilizar el desarrollo de sus capacidades. Si bien muchos estudios demuestran que la educación escolar y la capacitación para generar ingresos son componentes esenciales de cualquier estrategia para mejorar la economía y sacar a los hogares de la pobreza. El desarrollo de las capacidades como el aprendizaje en los negocios para la inserción laboral, tomar decisiones, confianza en sí misma, el manejo de conflictos puede hacer una gran diferencia en la vida de las mujeres (Bruce y Dwyer, 1988 citado en Moser, 1995; Sen, 2000; Klisberg, 2003).

El tema clave es fortalecer la autopercepción de la mujer, de su *estatus* y de su *poder* personal. Este fortalecimiento lleva a muchas a desempeñarse en la acción colectiva de grupos de solidaridad para mujeres. Por el contrario, en otros casos se trata de una falta de auto reconocimiento, que en parte es el reflejo de la falta del reconocimiento social, que llega hasta el punto de convertirse en una frustración e incluso en resentimiento (Moser, 1995).

Promover y fortalecer el desarrollo y poder personal de las niñas y mujeres, porque es vital para la confrontación persistente de la desigualdad⁷. Así como avanzar en la autonomía económica cuando la mujer debe obtener sus ingresos generados por el empleo, dicho incremento de ingresos para el hogar es importante, pues no solo ayuda a que las mujeres aumenten su empoderamiento sino también influye de manera efectiva en la construcción de su auto concepto (Massolo, 2003). De esa forma, la mujer adquiere mayor seguridad y confianza, y se ve reflejado en el bienestar del hogar y su relación con la pareja. Siguiendo el enfoque de Amartya Sen (2000), para que todo esto sea posible, las mujeres deben contar no solo con un trabajo remunerado, sino también de un proceso de políticas y reconocimiento político en temas de género, lo que en consecuencia podría producir cambios marcados en la sociedad sobre las percepciones de género.

⁷ Diario de campo de la investigadora de la presente investigación. Reflexiones y observaciones cuando participó en la asociación civil Qallariy en Nievería, trabajando en el proyecto Prevención y Promoción de la Salud Mental (2013-2015).

En ese sentido, muchos de estos logros funcionan integralmente: esfuerzos estatales, voluntad política, instituciones privadas y familias trabajando en conjunto para mejorar las condiciones de vida de las mujeres y niñas, y así aumentar el capital humano de las mujeres. Además, están los esfuerzos en temas legales para asegurar su participación en actividades políticas y puedan decidir sobre sus derechos reproductivos (IEP, 2014)

Así también, la distribución en las familias para compartir las labores domésticas y de cuidado familiar con parejas que sean corresponsables, pero sobre todo con gobiernos que faciliten la cooperación social en los varones (Entrevista a Montaña, S. (2011), Entrevista con Sonia Montaña, Directora de Asuntos de Género de la CEPAL). El crecimiento de la desigualdad afecta tanto a las mujeres como a sus familias y a la sociedad (Kliksberg, 2003 y 2013).

Por otro lado, uno de los factores que merma directamente sus oportunidades es el vínculo entre la falta de autonomía y la violencia. “La violencia contra las mujeres tiene más raíces que la económica, pero una mujer con autonomía económica está en mejores condiciones de enfrentar la violencia [...]. Esta teoría, se ha comprobado por medio de diversos estudios, es un paso muy importante que significa remover estereotipos, prejuicios, condición de discriminación sexual, entre otras cosas. Es fundamental que una mujer tenga la capacidad de romper el vínculo económico con su pareja, de lo contrario tiene más posibilidades de ser víctima y vivir en un círculo de violencia” (Entrevista a Montaña, S. (2011), Entrevista con Sonia Montaña, Directora de Asuntos de Género de la CEPAL).

1.2. Estado del arte

En América Latina estamos viviendo desde los años noventa una “revolución silenciosa” con cambios radicales en las condiciones y estilos de vida de las mujeres. Tres acciones han sido claves y necesarias para este proceso de cambios: los servicios públicos de cuidado, las ONG y esfuerzos civiles, y las voluntades de las propias mujeres (Agüero y Barreto, 2012; IEP, 2014). En cuanto a los cambios, la situación de las mujeres peruanas ha dado un giro radical en las últimas cinco décadas: ellas están más interesadas en acceder a la educación y sentirse más empoderadas, pues hoy en día son conscientes de sus derechos y perciben mayores oportunidades económicas y políticas que antes no había. (Boyd y Rentería, 2017).

Respecto a la economía del cuidado se han realizado intentos para valorizar el trabajo doméstico con resultados muy limitados en casi todos los países de la región. En otras palabras, son pocas las iniciativas para el reconocimiento e implementación de estrategias de remuneración, y aplicación de políticas públicas con estudios de género (IEP, 2014).

En ese proceso, el desarrollo de capacidades en las mujeres es un compromiso fundamental, entendido como el conjunto de oportunidades para elegir el tipo de vida que se desea llevar, pues permite que funcionen los activos (recursos) para obtener ingresos, alimentos y satisfacer las necesidades básicas, las mismas que estarán determinadas por el entorno familiar, las instituciones, los reconocimientos sociales (derechos de salud y laborales) y las políticas públicas. Mediante el desarrollo de las capacidades se resalta la importancia del bienestar y sus políticas que, al mismo tiempo, es una forma de entender la libertad que aspira a superar las diferencias culturales (Sen, 2000; Rodríguez, 2005).

En nuestro país, uno de los pocos estudios sobre la estructura de la familia en Lima fue el de Sara-Lafosse (1977) que nos dio a conocer la estructura familiar según la clase social. En este estudio, la división sexual del trabajo involucra tanto el trabajo remunerado que te permite obtener bienes para satisfacer necesidades al interior de la familia como el trabajo de cuidado y doméstico no remunerado. Este último comprende no solo las tareas como limpieza, mantenimiento del hogar y preparación de alimentos, sino también las tareas de cuidado de las hijas(os) pequeños, así como educación y supervisión de los hijos mayores. Otras actividades que suponen capacidad de gestión del hogar y el núcleo familiar son las tareas de mediación como el afecto y situaciones emocionales de la familia. A pesar de que las familias describieron cuáles eran las tareas para mujeres y cuáles para varones, en los resultados la mitad de las 285 familias reflejaba la crisis que ya se empezaba a vislumbrar por los cambios en las estructuras familiares, ya que se percibió ambigüedad para definir a la familia como patriarcal o igualitaria (Sara-Lafosse, 2012).

En la actualidad, destacan los trabajos de CEPAL⁸, organización que contribuye al desarrollo económico de América Latina y promueve el desarrollo social. En el tema de

⁸ CEPAL: Comisión económica para América Latina y el Caribe

la igualdad de género, por ejemplo, logró comprometer a los países a tener las cuentas satélites de hogares, no solo para medir el trabajo cuantificable sino para darle valor y reconocimiento, a través de las Encuesta del Uso del tiempo. Además, CEPAL apoyó a Uruguay en la encuesta de demanda de servicios, además de varios análisis en Costa Rica sobre la división de asuntos de género y asistencia técnica en el diseño de políticas de cuidado (Entrevista a Montaña, S. (2011); CEPAL, 2013).

El Perú, como respuesta a los compromisos internacionales suscritos para erradicar las brechas de género y de todas las formas de discriminación por sexo, tiene el desafío de incorporar en las políticas públicas el enfoque de género. Por ello, elaboró la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) en el 2010 y PNUD Perú en el 2012. Asimismo, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) elaboró planes nacionales con la estrategia de Igualdad de Género tales como: el Plan Nacional contra la Violencia hacia la Mujer 2009-2015, el Plan Nacional de Igualdad de Género (Planig) 2012-2017, Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012-2021 y Plan Nacional contra la Violencia de Género 2016-2021 (MIMP, s.f.).

CEPAL es una ventana para mostrar las investigaciones de muchas mujeres latinoamericanas que promueven la igualdad de género, fortalecen logros y avances en el tema de los cuidados. Este programa cuenta con diversos actores encargados de las políticas públicas, como es el caso de Rosario Aguirre, Ma. Ángeles Duran, Irma Montaña, Valeria Esquivel.

Pese a los importantes compromisos suscritos, y más de 100 millones de mujeres de la región que son parte de la fuerza laboral, los datos todavía evidencian brechas de género en el salario. Para el caso peruano la brecha salarial está cerca del 28%. Esta brecha, además de otras, lleva al Perú a ocupar el puesto 110 del Ranking de Igualdad de Participación y Oportunidades Económicas en el año 2015 (Ñopo, 2009 citado en Boyd y Rentería, 2017; Mateo y Rodríguez, 2016).

Respecto a la generación de ingresos económicos, este debe estar acompañado de los reconocimientos sociales, el ejercicio del poder y la voluntad política. Se trata tanto de incentivar los procesos para apoyarlas como sujetos y agentes de su desarrollo y de su

capacidad para decidir el tipo de vida que quieran (Rodríguez, 2005), como de contribuir al bienestar y al desarrollo del país, y reducir la tensión de los roles en las mujeres.

¡Me falta tiempo! Aportaciones de la encuesta del uso del tiempo (ENUT) al conocimiento del trabajo de cuidado familiar y labores domésticas no remunerado

Muchos estudios en Latinoamérica han prestado mayor atención al tema de las familias y sobre todo de las mujeres proveedoras de bienestar y cuidados. La medición del uso del tiempo de cuidado es compleja porque se trata de actividades físicas y mentales, pensamientos, preocupaciones que implica vínculos de afectos y emociones (Duran, 2012). En comunión con los vínculos de afecto y bienestar de parte de la mujer que cuida hacia los integrantes del hogar que laboran fuera, la literatura ratifica que la distribución del ingreso encuentra que el valor del trabajo de cuidado familiar y las labores domésticas no remunerado tiene un rol igualador a los ingresos económicos (Arriagada, 2004). Aunque es probable que en estas circunstancias algunas cuidadoras perciban una prestación económica por parte de su familia.

Desde el enfoque de derechos, el trabajo no remunerado de los cuidados no está tratado como un derecho específico, sino que está en manos de la disponibilidad privada de otra persona, familiar o de la red informal y de la capacidad de pago. “El papel del Estado como garante de un derecho universal de cuidados, debe normar y proteger los derechos tanto de la persona cuidada como del cuidador o la cuidadora [...] obligaciones que entran en tensión con el derecho a optar entre cuidar y no cuidar” (Aguirre y Ferrari, 2014:5).

En ese sentido, las encuestas ENUT (2010) permitieron cuantificar el tiempo que se le dedica a los cuidados familiares y labores domésticas. En los 31 países, tanto industrializados como en desarrollo, donde se han realizado encuestas de este tipo, se observó que las mujeres eran las que realizaban la mayor parte de este trabajo no remunerado. Otra evidencia que mostró la encuesta es que cuando existen menores ingresos en el hogar, el trabajo de cuidado familiar y doméstico es mayor para las mujeres que terminan trabajando más horas que los hombres (Velazco, Velazco y Berrocal, 2013).

En los países en desarrollo, se observó que más del 75% de actividades de los hombres eran remuneradas, mientras que el 66% de las mujeres realizaban actividades no remuneradas y no registradas en el SCN⁹ como sucede en el caso peruano (Freyre, 2011 citado en Velazco, 2013). Se ha identificado que este uso diferencial del tiempo entre mujeres y varones es uno de los elementos de subordinación económica, social y política de las cuidadoras.

Los siguientes párrafos están basados en Arriagada (2004) y Aguirre y Ferrari (2014). Para que haya cambios sustanciales se necesita en gran medida de la voluntad política de los Gobiernos, cambios que se dirijan a lograr el auténtico desarrollo de capacidades, oportunidades y derechos para las mujeres en favor del bienestar personal, familiar y social (2004:6).

Las investigaciones coinciden en mostrar que el aporte económico de algunos de los integrantes de un hogar es solo un aporte parcial del trabajo, el cual no basta para satisfacer las necesidades de ese hogar. Se trata de analizar la estructura del cuidado que se ofrece (servicios, transferencias de dinero, bienes y tiempo) para satisfacer las necesidades de un hogar con el aporte de cuidados familiares incluyendo las actividades domésticas.

Desde la mirada del enfoque de desarrollo de capacidades y oportunidades, se hace hincapié en el acceso a redes de protección de las mujeres como una condición de ciudadanía, lo que no se cumple en su totalidad, es decir, en muchos casos las mujeres carecen de seguro de salud por no tener un trabajo formal o por no estar casadas y no ser dependientes de “una pareja económica”¹⁰.

Se sabe que todos los tiempos son necesarios y significativos para el bienestar. Las categorías para medir el uso del tiempo en las actividades que se realizan fuera del mercado económico son el tiempo de las necesidades personales, el tiempo dedicado al trabajo remunerado, el dedicado a labores domésticas, el dedicado a los cuidados familiares, al trabajo voluntario o servicio a la comunidad y el tiempo libre u ocio.

⁹ SCN: Sistema de Cuentas Nacionales.

¹⁰ Las comillas son nuestras.

El foco de estudio son las once mujeres estudiantes del CETPRO Casa de la Juventud “La Rosa Blanca” de la ONG CESAL que aceptaron ser entrevistadas. Ellas en el momento de la investigación tenían entre 20 a 38 años. Estas mujeres que viven en la localidad de Nievería se encuentran en situación de pobreza son madres y desarrollan capacidades a través del estudio de cursos técnicos para generar autonomía económica y personal.

Objeto de estudio:

De manera general, la pregunta que busca responder este estudio es ¿De qué manera la configuración de los roles del cuidado familiar y labores domésticas influyen en la generación de capacidades de mujeres urbanas en situación de pobreza? Además, a partir de este estudio se podría explorar cómo la configuración de roles se vincula a la educación, autoestima, desarrollo personal, autonomía y generación de ingresos económicos.

Al mismo tiempo, queremos realizar un reconocimiento a la mujer cuidadora familiar no remunerada y proveedora de afectos que satisfacen las necesidades materiales y emocionales de niñas, niños, adolescentes y adultos dependientes (Torns, 2008; Esquivel, 2011). Su contribución a la economía de las tareas del “cuidado” familiar no remunerado generalmente queda sin reconocimiento, al mismo tiempo que la mayor tasa de desempleo se encuentra en las mujeres.

Muchas mujeres realizan trabajo informal en condiciones precarias para recibir una remuneración económica menor al sueldo mínimo, lo que a largo plazo afecta sus derechos a la seguridad social, su autoestima y la sobrecarga de actividades (Aguirre, 2009; Duran, 2011). Es decir, qué condiciones tienen las mujeres, sobre todo las que están en situación de pobreza, para desarrollar sus capacidades y ser autónomas dada su situación de vulnerabilidad económica, psicológica y social. La situación de estas mujeres implica la escasez de servicios de cuidado infantil que les impide disponer de tiempo para dicho desarrollo.

En este contexto, el incremento de sus capacidades desde el enfoque de Sen o de competencias prácticas como lo denomina Bourdieu, es fundamental en los ámbitos de la educación, desarrollo personal y acceso al mercado laboral. Esto les permite mayor

control sobre sus estilos de vida y familiares (crianza de hijos y en los diversos roles que cumple). Cuando existe más libertad y más capacidad de elección, habrá un mayor efecto directo en el bienestar humano (IEP, 2014).

La expansión de capacidades también debe estar relacionada al desarrollo eficaz y efectivo de políticas sociales y la cobertura total de la educación, y formación del desarrollo personal. De este modo se potencia la capacidad de poder-hacer y la posibilidad de formar redes sociales en las que intercambien información, se comparte intereses similares y se promueve la participación comunitaria (Rodríguez, 2005; Ansión e Iguñiz, 2004). Por ello, cabe preguntarse ¿Qué condiciones necesitan las cuidadoras para desarrollar las capacidades en un contexto donde siguen como únicas responsables del “cuidado familiar”?

1.3. Pregunta general de la investigación

¿De qué manera la configuración de los roles del cuidado familiar y labores domésticas influyen en la generación de capacidades de mujeres urbanas en situación de pobreza?

Preguntas específicas:

1. ¿Qué capacidades pueden y son expandidas por las cuidadoras de Nievería para ampliar sus libertades y tener mayor autonomía?
2. ¿Qué condiciones necesitan las cuidadoras para insertarse al ámbito laboral?
3. ¿Qué mejoras perciben las cuidadoras en su autoestima cuando desarrollan capacidades y reciben una remuneración económica?

1.4. Objetivos del estudio

1. Describir el contexto sociodemográfico y el perfil de las mujeres urbanas en situación de pobreza de Nievería.
2. Caracterizar los roles de cuidado familiar y labores domésticas de las mujeres urbanas en situación de pobreza de Nievería.
3. Analizar la influencia de la configuración de los roles de cuidado familiar y labores domésticas en las capacidades que generan las mujeres urbanas en situación de pobreza de Nievería.

Adicionalmente, esperamos una consecuencia práctica relacionada a cómo las políticas públicas se manifiestan en torno a los derechos y a la exclusión de las mujeres pobres y cuáles son los planteamientos al respecto. Además, nuestro trabajo consiste en dar un **reconocimiento** a la trabajadora del cuidado familiar no remunerada como dadora de amor y buen vivir.



2. METODOLOGÍA

La presente investigación tiene como propósito describir la ampliación de las capacidades que se generan en mujeres cuidadoras estudiantes. Asimismo, cómo se configuran los roles que desempeñan en situación de pobreza de la zona de Nievería en el distrito de Lurigancho-Chosica en Lima metropolitana. Para ello se propone un estudio de carácter cualitativo.

El estudio se realizó en dos etapas. En la primera etapa del estudio (octubre y noviembre del 2015) se recogió información general de las 53 estudiantes, a través de las Fichas de Datos consignadas por la Institución cuando se matricularon en los cursos técnicos, de las cuales 8 mujeres aceptaron participar en las entrevistas a profundidad. En la segunda etapa (agosto del 2017), se entrevistó a 3 mujeres, ganadoras del premio “Fondo Semilla”, lo cual completó el grupo de 11 mujeres.

2.1. Diseño de la investigación

La investigación de tipo exploratorio busca comprender los procesos de la experiencia de los individuos, lo que permite indagar las acciones y capacidades que puedan haber desarrollado los sujetos de estudio, tales como estudiar y comprender sus procesos individuales (Strauss y Corbin, 2002; Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Por esa razón, se privilegió los métodos e instrumentos cualitativos.

La investigación se refiere a cuidados familiares, tales como las relaciones afectivas y contribuciones de bienestar de quienes lo reciben: niños, niñas, adolescentes y familiares dependientes de cuidado y/o familiares discapacitados. Esto se vincula con las relaciones interpersonales en condiciones de afecto y de cotidianidad en los roles de cuidado que realiza una mujer (Benería, 2003 en Esquivel, 2011).

Los diversos estudios sobre la economía del cuidado han logrado y siguen contribuyendo a instalar el cuidado como un problema de política pública y sacarlo de la esfera privada como responsabilidad naturalizada de las mujeres y como sucedió por décadas (Aguirre, 2009; Esquivel, 2011).

Las cuidadoras¹¹, con dicho termino se hará referencia a las mujeres sean madres o no lo sean que realizan actividades de cuidado para algún integrante de sus familias, lo que implica en muchos casos relaciones de afecto sin recibir una remuneración económica por dicho trabajo.

Debido a la naturaleza de esta investigación, la información que se recolectará será de corte transversal, es decir, de un momento en el tiempo en la vida de las mujeres estudiantes del CETPRO en Nievería en el distrito de Lurigancho-Chosica en Lima.

2.2. Ámbito de estudio

El permiso institucional para hacer las entrevistas fue gracias al apoyo de la directora de la maestría de Sociología en ese momento, Silvana Vargas W. que facilitó los requisitos administrativos. Asimismo, se logró conversar con la directora de la Institución para realizar las entrevistas, de las cuales 11 entrevistas se han utilizado y citado incluyendo las observaciones y notas de campo.

El Centro de Estudios Solidarios para América Latina, CESAL, a través del CETPRO Casa de la Juventud “La Rosa Blanca”¹², sin fines de lucro, es la institución elegida por su reconocida trayectoria y sinergia con los problemas de la zona de Nievería y alrededores. Desde el 2008 ha brindado oportunidades de estudio a más de 2500 jóvenes y adultos de la comunidad con diferentes cursos técnicos, actividades de emprendimiento, desarrollo personal (educación y formación para la vida) y teniendo como eje transversal las acciones dirigidas al fortalecimiento familiar (Maggi, 2008; S. Flores, comunicación personal, 29 de setiembre de 2015)¹³.

La importancia de la institución elegida radica en la formación humanista, en su compromiso con el desarrollo humano y por su responsabilidad social frente a las diversas problemáticas de la zona. Su principal compromiso es con las mujeres y familias de Nievería y sus alrededores (Cajamarquilla, Santa María de Huachipa, Jicamarca) para fortalecerlas en el emprendimiento y empoderamiento económico (Maggi, 2008).

¹¹ A la luz de conversaciones con la profesora Paredes M. En el presente estudio esta denominación engloba a las mujeres que están a cargo de algún trabajo de cuidado y/o actividad doméstica, sean o no madres.

¹² A partir de este momento será el CETPRO.

¹³ Comunicación personal con la directora de la ONG CESAL, Sara Flores (el 16 agosto del 2015).

Concentrarse en una sola institución de la zona permite identificar y profundizar en las características específicas de este grupo de mujeres inmersas en su contexto social más amplio. El individuo vive en sociedad en medio de un sistema de interdependencias. Por ello la importancia y necesidad de hacer análisis comparados de individuos que se encuentran en las mismas condiciones, contexto y vivan situaciones similares (Martuccelli y Singly, 2012 citado en Román, 2016).

Razones importantes para concentrarse en la configuración de los roles, el desarrollo de sus capacidades, autonomía económica y desarrollo personal de dichas mujeres. Si estas relaciones del individuo e institución surgieran positivas podrían ser ejemplos para replicar en esta o en otras zonas.

El ámbito de estudio de esta investigación tiene dos niveles, el nivel macro, que son las mujeres estudiantes del CETPRO, aquí tenemos la información de las 53 matriculadas a través de su Ficha de datos. El nivel micro son las mujeres estudiantes que participaron en las entrevistas para el estudio.

Finalmente, si bien las mujeres estudiantes representan los sujetos de estudio, también se ha considerado entrevistar a aquellos sujetos que están en constante contacto con las mujeres y que, representan el nexo entre ellas y la institución. Por esta razón, se incorporaron entrevistas de las monitoras y de la directora del CETPRO para dar información sobre la inserción laboral y el futuro que se vislumbra en las estudiantes.

2.3. Procedimiento para la identificación y selección de casos

La directora de la institución fue la que brindó el permiso correspondiente para aplicar las entrevistas a profundidad. El contacto con las entrevistadas se dio en las instalaciones de la institución. Previamente se ingresó a las aulas para solicitar a las estudiantes su participación en las entrevistas.

En la primera etapa del estudio se recogió información general de 53 estudiantes a través de la base de datos de la institución al momento de la matrícula a los cursos técnicos (Auxiliar Educativa, Auxiliar Contable, Cajero Comercial, Emprendimiento y Manejo de Máquina textil). Así fue posible describir el perfil sociodemográfico de dichas mujeres estudiantes. Luego se entrevistó a 8 mujeres que voluntariamente aceptaron

participar. Posteriormente, en la segunda etapa del estudio, en agosto del 2017, se entrevistó a 4 mujeres de las cuales se eligió 3 entrevistas. Una mujer que estudió Auxiliar contable y 2 mujeres que estudiaron el curso de Panadería y Pastelería. Finalmente, el grupo de entrevistadas estuvo conformado por 11 mujeres.

La selección de casos estuvo de acuerdo, primero que estudiaran en el CETPRO al momento de la investigación y que vivan en Nievería o alrededores y su consentimiento para aceptar ser entrevistadas. Cabe resaltar un dato interesante, que algunas de las participantes accedieron fácilmente a ser entrevistadas ya que conocieron a la investigadora en el 2013 en el Proyecto de Prevención y Promoción de la Salud Mental (orientación y fortalecimiento familiar, crianza y juego) de la Asociación Civil Qallariy (2014)¹⁴, aliada estratégica de CESAL e instituciones vecinas en Nievería.

Para determinar el número de casos, hemos tenido en cuenta algunos factores que sugieren Hernández y Fernández (2006): el número de casos seleccionados nos permite responder nuestras preguntas de investigación y comprensión del fenómeno sociológico, y la accesibilidad para obtener los casos, de acuerdo con la naturaleza del sujeto de estudio. Dichos autores mencionan que en los estudios cualitativos el interés del investigador *no* es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia.

Se decidió que la muestra sea relativamente homogénea y que tenga las siguientes características: mujeres (de preferencia con hijos) a cargo de alguna actividad de cuidado familiar y doméstico, con educación primaria y/o secundaria y que estudian algún curso técnico en el Centro técnico Casa de la Juventud en Nievería, en el distrito de Lurigancho-Chosica.

2.4. Características de la población estudiada

Las 11 mujeres seleccionadas están en un rango de edad de 20 a 38 años. Residen en Nievería o zonas aledañas como Santa María de Huachipa, Cajamarquilla y Jicamarca. En la Tabla 1, se presentan los datos de residencia, curso técnico que estudian y las fechas de la entrevista. De acuerdo con los cursos técnicos que estudian se distribuyeron de la siguiente manera: **3** mujeres del curso Auxiliar Educativa, **2** mujeres de Cajera

¹⁴ Proyecto de prevención y promoción de la salud mental para fortalecer a las mujeres y sus familias. La psicoterapeuta Rosabel Maza es la directora de la Asociación civil Qallariy desde el 2012.

comercial, 1 mujer de Computación, 1 mujer de Cosmetología, 1 mujer de Máquina textil, 2 mujeres de Panadería pastelería y 1 mujer de Auxiliar Contable (estas 3 últimas mujeres han ganado el concurso “Fondo Semilla” que organiza CESAL cada año.

Tabla 1: Los datos sociodemográficos y fecha de entrevista a las cuidadoras entre el año 2015 y 2017.

Entrevista N.º	Zona o comunidad de donde proviene	Curso Técnico que estudia	1.º Curso Técnico que estudio	Fecha de la entrevista
1. María	Cajamarquilla	Computación	Manejo de máquinas textiles	26 setiembre, 2015 “semana técnica” CETPRO”
2. Antonia	Cajamarquilla	Manejo de máquinas textiles	-----	29/09/15
3. Amelia	Nievería	Aux. Educativa	-----	03/10/15
4. Maribel	Nievería	Cosmetología	-----	10/10/15
5. Carmen	San Francisco de Nievería	Aux. Educativa	-----	10/10/15
6. Daysi	Jicamarca	Aux. Cajera comercial	-----	13/10/15
7. Mariela	Nievería	Aux. Cajera comercial	-----	13/10/15
8. Hermelinda	Nievería	Aux. Educativa	-----	17/10/15
9. Luz	Nievería	Panadería y Pastelería	Emprendimiento “Premio Fondo Semilla”	16/08/17
10. Teresa	Nievería	Panadería y Pastelería	Emprendimiento “Premio Fondo Semilla”	16/08/17
11. Jenny	Cajamarquilla	Aux. contable	Emprendimiento “Premio Fondo Semilla”	16/08/17

Fuente: Elaboración propia

Respecto al **grado de instrucción**, la mayoría de las cuidadoras (9 casos), manifestaron haber terminado la secundaria, solo 2 cuidadoras interrumpieron sus estudios escolares por sentirse obligadas a realizar labores de cuidado y domésticas, de las cuales 1 cuidadora no concluyó su primaria (estudio hasta 5º de primaria) y 1 cuidadora no concluyó la secundaria (estudió hasta 3º de secundaria) por embarazo del primer hijo. Respecto a las cuidadoras que realizaron estudios técnicos, 3 cuidadoras tienen estudios técnicos incompletos y 1 cuidadora concluyó sus estudios técnicos.

El curso Auxiliar de Educación es el que tiene mayor cantidad de estudiantes matriculadas, al momento del recojo de información, según las estudiantes cuentan que la mayor oportunidad de trabajo es certificarse por el Ministerio de educación como

“Cuidados del niño y la niña”, siendo un requisito para laborar en instituciones educativas de inicial y también formar redes de cuidado infantil entre madres. La certificación se obtiene luego de culminar el curso con 300 horas de capacitación (180 horas de formación específica, 30 horas de formación complementaria que es orientación laboral y 90 horas de práctica preprofesional) lo que les permite trabajar en programas del Estado como PRONOEI,¹⁵ Cuna Más, PIETBAF,¹⁶ y SET¹⁷ (I. Ayllón, comunicación personal, 31 de octubre del 2017)¹⁸. Muchas de las mujeres estudiantes son madres y el beneficio directo que obtienen es el conocimiento sobre crianza saludable.

Generalmente, las mujeres entrevistadas viven con sus hijos y sus parejas; otras mujeres viven solo con sus hijas(os). En algunos casos viven con una pareja ausente, es decir, que trabaja y está muchas horas fuera de casa (salen 6 o 7 a.m. hasta las 10 u 11 p.m.) y vienen solo a dormir o trabajan en provincia la mayor parte del mes y solo viene a casa por 15 días al mes. Ellos asumen implícitamente el exclusivo rol de proveedor económico y con nulas o pocas interacciones filiales. Por otro lado, se encontró que 2 mujeres son jefas de familia y 2 mujeres viven con su hija(o) en casa de su familia de origen.

2.5. Técnicas para la recolección de información

En la recolección de la información se trató de obtener una diversidad de historias de las actividades que realizan a diario: de cuidado familiar, domésticas, desarrollo de habilidades y la configuración de dichos roles por los cambios que están experimentando en sus vidas, por ejemplo, cuando se generaron un tiempo personal para estudiar, aprender y trabajar. Es importante que sus historias puedan ser comparables y puedan brindar distintas perspectivas sobre lo que sucede con las mujeres que estudian en la institución técnica.

¹⁵ Programa No Estandarizado de Educación Inicial, instituciones educativas que están ubicadas en los diferentes asentamientos humanos y que atienden a niños de 0 a 6 años.

¹⁶ Programa Integral de Educación Temprana con base a la familia, este programa atiende a niños de 0 a 2 años, donde realizan, conjuntamente con la madre y/o padre, una evaluación y seguimiento del desarrollo del niño en cada visita que realiza la promotora educativa a la familia.

¹⁷ Salas de Estimulación Temprana

¹⁸ Directora del CETPRO Casa de la Juventud “La Rosa Blanca”

Como se mencionó anteriormente, dada la naturaleza de la investigación y el uso de metodología cualitativa, la principal técnica de recojo de información será la entrevista semi estructurada, la ficha integral del estudiante, el diario de campo con notas y observaciones que explicaremos a continuación.

- **La entrevista**

La entrevista como herramienta cualitativa permite identificar las experiencias de vida para una mejor comprensión de los individuos mediante el análisis de momentos importantes y sobre todo los cambios que han atravesado. De ese modo, contribuye a que la persona reconstruya sus experiencias en un plano más consiente, en este caso se puedan concentrar en las tensiones de sus roles como mujeres cuidadoras, el trabajo doméstico, el desarrollo de sus capacidades y el trabajo remunerado. De esta manera, motiva a las mujeres a revivir sus experiencias a través del relato sobre su decisión de estudiar, trabajar, buscar estrategias para redistribuir labores o delegarlas y hacerse un tiempo propio sintiéndose autónomas y capaces.

Las entrevistas semi estructuradas se inician con una reflexión del presente, como ¿Cómo fue tu experiencia estudiando en CESAL? Pregunta que permite que la persona cuente diferentes sucesos y cómo se sienten con eso. Lo que funciona como una forma de indagar directamente en el problema de investigación; especialmente, relacionados a la etapa en la que decidió estudiar, los roles de cuidado familiar y tareas domésticas que ejecutan y si es que hay alguna posibilidad de remuneración económica. Esta contextualización es importante porque la investigación parte de algunas premisas: ante la ausencia del Estado en oportunidades para las mujeres y políticas de cuidados, surgen instituciones civiles que proveen dichas oportunidades como CESAL a través del CETPRO. Que invita al desarrollo de capacidades de las mujeres, lograr autonomía e insertarse en el ámbito laboral.

En las entrevistas se han considerado las siguientes preguntas, con quiénes vive, nivel de instrucción, las actividades de cuidado familiar y domésticas que realizan, cómo gestionan estos roles con las nuevas actividades de estudiar y trabajar; cómo es la dinámica familiar, cuántos hijos y si cuentan con el apoyo de la pareja tanto para estudiar y/o trabajar, y si hay redistribución de las tareas entre los integrantes de la familia. También hemos considerado cómo se sienten estudiando y cuándo reciben una

remuneración económica, qué capacidades sienten que han desarrollado desde que estudian en el Centro técnico y qué cosas han cambiado o se han configurado desde entonces. Se tomaron estos criterios para uniformizar el grupo con la finalidad que las percepciones de los entrevistados se procuren teniendo un contexto similar.

Para establecer el número ideal de entrevistas, se tomó en cuenta el tiempo con el que se contaba para hacer la investigación y prestar atención al criterio de saturación o de repetición, que se presenta cuando la información recolectada empieza a repetirse (Strauss y Corbin, 2002). Por ello, se decidió trabajar con 11 entrevistas que duraron de 25 a 40 minutos dentro de su horario de clases o durante el descanso. Además, se entrevistó a una monitora, a la directora del CETPRO y a la directora de ONG CESAL-Huachipa (los extractos sobre las entrevistas se encuentran a lo largo del capítulo 5).

- **Ficha integral del estudiante:**

El Centro técnico se encarga de consignar los datos personales, educativos, laborales y familiares, además de algunos datos del entorno de las matriculadas en la “Ficha integral del estudiante” (ver Anexos). Sin embargo, durante al momento de la recolección se encontró información de algunas alumnas que tenían la ficha incompleta.

Los datos consignados se clasifican en el tipo de familia: personas con las que viven, si tienen hijos o no, en quién confían dentro de su familia, qué tipo de problemas hay en casa; la infraestructura de la vivienda. La otra clasificación es relacionada con el acceso a servicios y acceso a la salud: si tiene alguna enfermedad y dónde acuden cuando se enferman; el tipo de transporte que utiliza y si tiene acceso a medios de comunicación.

Los instrumentos que se utilizaron para registrar la información observada fue el Diario de campo que contiene notas y observaciones desde que la investigadora inició las visitas a la zona de Nievería para atenciones psicológicas en el proyecto de salud mental en la Asociación civil Qallariy.

- **Diario de campo de la investigadora:**

El diario de campo ha sido uno de los puntos de partida para producir dicha investigación. Datos que forman parte de la interpretación del contexto al momento de la investigación.

En el proceso de realización de las entrevistas también se observan momentos de gran confianza, que permitieron obtener las entrevistas a profundidad. A varias mujeres se les percibe entusiasmadas y con confianza para participar porque conocieron a la investigadora en el 2013 en la Asociación civil de atención Psicológica, y que gracias a las sesiones de orientación psicológica muchas encontraron su motivación para iniciar estudios en el CETPRO.

En este contexto de trabajo de campo psicosocial y lúdico con niñas y niños se origina el Diario de campo (desde el 2013 hasta el 2015 y 2017) sobre observaciones, reflexiones, impresiones y conversaciones no confidenciales en la sala de juegos, con mujeres cuidadoras. Diálogos que se generaron de preguntas y consultas tanto de temas familiares como sociales: crianza saludable, espacio de juego, vínculo madre e hija (o), procesos de desarrollo adolescente, deseos de autonomía, necesidad económica, actividades que podrían estudiar y proyectos para emprender sin descuidar a sus hijas(os) por ser las únicas encargadas ante la falta de servicios públicos de cuidado infantil (SPCI) y de la niñez.

Los siguientes extractos del diario de campo de la investigadora son ilustrativos al respecto: “[...] ¿cómo está? / ¿Sigues asistiendo a la atención psicológica? / Ya no va por allá” (se refiere a Qallariy) / No, desde mi embarazo ya no ha sido posible moverme con facilidad solo vengo a CESAL cuando es necesario/ y ¿tú como estas? ¿Y tú bebe? (refiriéndose a una de las participantes) / Bien, mi bebé está creciendo, mire ya tiene 2 añitos/ si pues, la conocí recién nacida.

La Técnica del Reloj de actividades (Boyd y Rentería, 2017) se aplicó como técnica de exploración en 3 casos para facilitarle a la participante la identificación de horas de actividades durante el día, el tiempo dedicado para el cuidado familiar, tareas domésticas, trabajo remunerado y el descanso.

2.6. Criterios para el análisis de información.

Para el procesamiento de la información se sistematizaron los datos de la Ficha Integral de la estudiante, así como la transcripción a profundidad de las entrevistas realizadas.

2.7. Matriz de operacionalización de variables (ver Anexo)

Respecto a la pregunta general de investigación: ¿de qué manera la configuración de los roles del cuidado familiar y labores domésticas influyen en la generación de capacidades de mujeres urbanas en situación de pobreza?

Las categorías identificadas fueron:

- a) Actividades femeninas
- b) Labores domésticas
- c) Múltiples roles de la mujer
- d) Crianza de hijas(os)
- e) Desigualdades al interior de las familias
- f) Políticas públicas

Respecto a las preguntas específicas sobre desarrollo de capacidades: ¿qué capacidades pueden y son expandidas por las mujeres cuidadoras de Nievería para ampliar sus libertades y tener mayor autonomía?

Las categorías identificadas fueron:

- a) Pobreza
- b) Desarrollo de capacidades
- c) Educación
- d) Autonomía y autoestima
- e) Agencia
- f) Redes de apoyo

Respecto a la pregunta específica sobre desarrollo personal, desarrollo de capacidades e inserción laboral: ¿qué condiciones necesitan las mujeres madres para insertarse al ámbito laboral? ¿Qué mejoras perciben las mujeres en su autoestima cuando amplían capacidades y se insertan al ámbito laboral remunerado?

Las categorías identificadas fueron:

- a) Desarrollo personal
- b) Autoestima y estado emocional
- c) Efectos psicosociales del trabajo doméstico
- d) Bienestar y calidad de vida
- e) Inserción laboral y progreso

Se han definido categorías que permitirán conocer más a las mujeres y dilucidar algunas similitudes o particularidades de la población de acuerdo con la cantidad de hijos y sus edades, si es jefa de hogar o no, si cuenta con el apoyo de algún familiar o institución y el curso técnico que estudia. Estas características podrían afectar (o no) la experiencia de las mujeres en esta zona y su posibilidad de agencia al interior de sus familias y al insertarse al campo laboral.



3. MARCO TEÓRICO

Probablemente en el campo académico se ha dicho y hay mucho por decir sobre la economía del cuidado y las múltiples tareas que realiza una mujer, sobre todo cuando es madre. Por el hecho de ser mujer se asume que es la responsable de los cuidados de los adultos mayores, personas discapacitadas y hasta de personas independientes, además de las labores domésticas. Sin embargo, con la presente investigación pretendemos un acercamiento a dichos temas en mujeres que desconocen que sus experiencias cotidianas y vivencias como mujer son motivo de estudio para transformar y cómo ellas también están transformando su mundo y su agotadora cotidianidad en capacidades y logros, aunque todavía falte mucho por hacer.

3.1. Economía del cuidado

La construcción del concepto de la economía del cuidado ha transitado por un complejo, pero al mismo tiempo progresivo camino. Las bases de su definición son las observaciones cotidianas hacia las personas que dedican parte de su tiempo a satisfacer las necesidades de bienestar y brindar un ambiente de buen vivir para los dependientes de un hogar (niñas y niños, ancianos y enfermos) y también para las personas independientes que trabajan de forma remunerada; tema que a menudo ha sido ignorado por las políticas (Aguirre, 2005; Mateo y Rodríguez, 2016).

En el área de la demografía y en la economía feminista, el concepto que más se usa es “economía del cuidado”. En el cual, el término “cuidados” suele utilizarse en diversos ámbitos académicos para referirse a demandas de servicios de cuidado de niñas y niños, regulaciones en el mercado de trabajo y coberturas previsionales de las “amas de casa” y de sus salarios (Esquivel, 2011).

El término economía deriva del griego *oikos* que significa hogar. En la Atenas clásica, aquellas actividades asociadas al cuidado de las necesidades básicas, la producción de alimentos y la reproducción de la especie eran preocupaciones ocultas del hogar, entendidas como privadas (Nicholson, 1994).

En América Latina la definición “economía de los cuidados” ha sido de mucha utilidad por los varios significados que se le ha dado. El contexto mercantil, donde se generan los ingresos, no se solía relacionar con el término “cuidados”. Cuidar es un trabajo que implica afectos en la cotidianidad respecto a quien recibe los cuidados como las niñas y niños, adolescentes, adultos mayores, personas enfermas y discapacitadas, incluso un gran número de adultos dependientes que podrían cuidarse por sí mismos, pero no lo hacen (Aguirre, 2005; Anderson, 2007). Así también el término “cuidado” hace referencia a la crisis del cuidado cuando la población envejece y a la etapa final de la fertilidad (Aguirre, 2005).

Según Esquivel (2011), la definición “economía del cuidado” ha logrado articular las demandas de equidad de género y tender puentes de diálogo con los encargados de políticas públicas. Al mismo tiempo, ha podido englobar definiciones como “trabajo doméstico” y “trabajo reproductivo” (2011:169). En la actualidad, más que resaltar los costos económicos de las personas que proveen los cuidados, en su mayoría mujeres, se ha pasado a enfatizar la contribución de bienestar que dichas mujeres proporcionan a la sociedad, sin remuneración dentro del hogar.

Entonces, cabe resaltar que, más allá de los análisis macroeconómicos, se omite el hecho de que el trabajo de los cuidados sostiene las relaciones interpersonales y familiares que generan bienestar. Es decir, en muchos casos implica un vínculo afectivo con los integrantes de la familia que salen a laborar fuera de casa y que sin esos cuidados no podrían hacerlo (Benería, 2003 citado en Esquivel, 2011; Mateo y Rodríguez, 2016).

En ese sentido, la agenda política asociada a la economía del cuidado, en muchos casos, tiene ambigüedades sobre visibilizar y dar el reconocimiento de la contribución de la mayoría de las mujeres en los cuidados y el bienestar para la sociedad, además de que en buena medida la economía de los cuidados complementa el ingreso monetario (Mateo y Rodríguez, 2016; Esquivel, 2011). Folbre (2009) cuestiona sobre cuál sería la vía de la consecuencia de visibilizar y reconocer al cuidado. Se debería ¿Solo remunerarlo económicamente?, ¿redistribuirlo?, ¿mediante qué políticas?, ¿qué instituciones se necesitan? (citado en Esquivel, 2011).

3.1.1. El trabajo del cuidado familiar y las labores domésticas como actividad femenina: vínculo afectivo

Como se mencionó líneas arriba, la contribución de las mujeres en cuidados y brindar bienestar en muchos casos implica un vínculo afectivo hacia los integrantes de la familia que salen a laborar fuera de casa y que sin esos cuidados no podrían hacerlo.

De acuerdo con Aguirre (2005) y Esquivel (2011), desde la perspectiva de género, “el cuidado” ha sido y está naturalizado como una actividad de mujeres, generalmente no remunerada y sin reconocimiento social. Por lo tanto, las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado familiar y las labores domésticas¹⁹. En términos generales, esto implica no disponer de un tiempo para realizar las actividades propias de interés para el estudio, ocio y desarrollo de capacidades.

Para efectos del presente estudio, estamos de acuerdo con la definición de economía del cuidado que engloba la definición de cuidado familiar y trabajo doméstico el que abarca el conjunto de actividades reproductivas que están relacionadas con la atención de la familia y sus necesidades personales; muchas de estas actividades son labores domésticas para el bien de los integrantes de esa familia. Estas labores las realizan las cuidadoras como un trabajo no remunerado, considerando que, el cuidado familiar se da sobre la base de un vínculo afectivo y emocional.

El avance de la sociedad supone una gama de mayores oportunidades para trabajar y mejorar el nivel de vida personal y económico tanto de la mujer como de sus hogares, lo que supondría mayor tiempo libre para sí mismas, pues dicha situación no sucede. Este avance redefine el rol de la mujer en la sociedad, pero no en la casa (Ariza y De Oliveira, 2004 citado en Schkolnik, 2004). Por ello, desde la perspectiva de la equidad, se promueve la igualdad de oportunidades y justa distribución del cuidado familiar y trabajo doméstico desde la niñez (Mateo y Rodríguez, 2016).

¹⁹ Actividades culinarias; aseo de la vivienda; cuidado y confección de ropa; cuidado de bebés, niñas, niños y adolescentes; cuidado de miembros del hogar que presentaron algún síntoma, malestar o enfermedad; compras y pagos de bienes y servicios del hogar (INEI, 2011).

3.1.2. Tensión de roles entre la familia y el trabajo

Uno de los aspectos relevantes en el cambio social es la incorporación remunerada de la mujer en el mundo laboral. Por ello, se redefine el rol de la mujer en la sociedad, pero al mismo tiempo, la sociedad presiona a la mujer para cumplir diversos roles: madre, ama de casa, esposa y trabajadora remunerada. Se revela así una sociedad con gran necesidad de contar con una mujer en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Esto significa una sobrecarga de responsabilidades construida ideológica y socialmente, sin tiempo para que ella vele por sus propios intereses (Schkolnik, 2004; Duran 2012; Arriagada, 2007).

A pesar del aumento de la tasa de actividades externas que realiza la mujer en todos los países, resalta la mayor participación femenina, en comparación con la masculina, en el trabajo doméstico y de los cuidados familiares. Cabe resaltar que la división sexual del trabajo es una interacción que se desarrolla entre el varón y la mujer dentro de la familia, en la que se crea identidades, creencias y roles de género, que luego trascienden a la esfera pública, la sociedad, y a la inversa, a la esfera pública le compete la forma en cómo se dirigen y aplican ciertas políticas estatales igualitarias para hombres y mujeres que son el reflejo del interior de las familias (Schkolnik, 2004; Valdivia, 2013).

A pesar de que en los niveles de clase media existe la posibilidad económica de pagar a una tercera persona para el trabajo en los cuidados domésticos, la mujer no está libre de responsabilidad del cuidado de hogar, la vigilancia de la persona contratada y el mantenimiento de las tareas en el hogar. El hecho de que la mujer trabaje fuera significa automáticamente que lo haga por partida doble (Fuller citado en Valdivia, 2013:42) mientras que el varón solo tiene el rol de proveedor económico (Schkolnik, 2004; Arriagada, 2007; Jelin, 2010).

Encontramos que entre los años 1990 y 2002 en países de la región mejoró la participación de las cuidadoras en el sector laboral remunerado. Sin embargo, muchas mujeres entre 35 y 49 años aún se encontraban al cuidado de sus hijos en etapa escolar e incluso al cuidado de los que se habían independizado. Además, en el caso de algunas mujeres mayores, una fuente de tensión que contrarrestaba su autonomía era la autorrealización de otros familiares dependientes como los hijos adultos jóvenes y los nietos, lo que implica cuidar de dos generaciones simultáneamente. Todo esto traía

como consecuencia que se extienda el período de vida como cuidadora (Schkolnik, 2004:102; Aguirre, 2005).

Si bien la creciente incorporación de la mujer en el ámbito laboral y los avances de su autonomía han logrado resultados positivos, aún para la mujer en América Latina los roles del cuidado familiar se encuentran fuertemente tensionados, incluso en algunos países desarrollados. Las políticas públicas y programas sociales no contribuyen a que el ámbito laboral remunerado concilie con el trabajo familiar: las mujeres se encuentran frente a un conflicto de tiempo y desigualdad. Es decir, a mayor tiempo que se dediquen a sí mismas, será menor tiempo dedicado al otro (Valdivia, 2013).

3.1.3. La importancia de hacer visible el cuidado familiar y las labores domésticas como problema público

Como hemos mencionado la problemática constante es la persistente desigualdad de género: las mujeres son las únicas responsables del cuidado y las labores domésticas. En América Latina, los hombres jóvenes y mayores de 50 años todavía son reacios a realizar labores domésticas. Así lo demuestra el caso de los varones autónomos que siguen beneficiándose de las cuidadoras de su hogar para sostener sus estándares de vida. Cabe añadir que este es un rasgo cultural que se está modificando muy lentamente con las nuevas generaciones (Schkolnik, 2004; Aguirre, 2005; Esquivel, 2011).

El alcance de la desigualdad sobrepasa a las familias: la esfera estatal no reconoce la labor de las cuidadoras. Esto se evidencia en la baja cobertura en salud, negligencia en la nutrición y la agenda del Estado que solo se preocupa de las mujeres cuando están embarazadas. La desigualdad de género atraviesa de manera transversal todos los aspectos de la vida de una mujer: la salud, la educación infantil, el desarrollo profesional, las oportunidades laborales, las posesiones de tierras, la natalidad, la mortalidad y el hogar. En ese sentido, las niñas y mujeres reciben menos atención y cuidados médicos que los hombres (Sen, 2002). Por ello, una de las tareas pendientes más grande que nos concierne, es reducir la relación género y pobreza.

La desigualdad de género puede ser tan contradictoria en un mismo país y distinta entre países. Por ejemplo, países como Pakistán y Bangladesh han tenido jefas de Estado (mujeres), lo que no ha ocurrido en Estados Unidos ni en Japón (Sen, 2002).

Por todo lo dicho, es de suma importancia que se supere el estereotipo y sobrecarga de la mujer mediante la construcción de familias democráticas donde los cuidados no solo estén bajo la responsabilidad de las mujeres, sino también distribuidos de forma equitativa con los varones y demás miembros de la familia (Kliksberg, 2003; Montaña, 2010). La igualdad de roles se puede lograr con mujeres y varones que fomenten una crianza saludable y armoniosa para formar parejas de soporte entre sí.

Actualmente, en América Latina las diferentes fuentes estadísticas, los informes de observatorios e instrumentos de medición de pobreza, desigualdad y género, muestran algunos cambios acerca de la desigualdad entre varones y mujeres. Estos cambios se observan en las oportunidades de educación, trabajo remunerado, ámbito político y la mayor exposición de las mujeres a una salud frágil (PNUD, 2015).

En contraste con América Latina, en algunos países de la Unión Europea existe una división igualitaria del trabajo. Los Países Bajos, a modo de ejemplo, es modelo de repartición equitativa del trabajo productivo y reproductivo: tanto hombres como mujeres son doble proveedores y doble cuidadores. Los países nórdicos son otro ejemplo de Estado con una visión de hombres y mujeres proveedores que aportan a la economía nacional, y al mismo tiempo puedan dedicar más tiempo al cuidado y disfrute familiar. Incluso en ese país se promueve los empleos de jornada parcial para ambos, padre y madre (38 a 40 horas). Asimismo, es interesante la figura igualitaria en Finlandia y Suecia: el Estado es doble proveedor, tiene la función de cuidador infantil²⁰ (Schkolnik, 2004).

Por todo ello, se propone considerar la tarea de los cuidados como un problema social visible para el Estado. Este debe incorporar políticas que aumente la participación de las mujeres en el ámbito laboral, programas sociales de acuerdo con las necesidades de las cuidadoras y servicios para el cuidado de calidad que concilien los tiempos laborales con los tiempos familiares. De esta manera creceremos tanto en producción como en desarrollo humano, elevando la autonomía y bienestar de la mujer, de la familia y de la sociedad (Mateo y Rodríguez, 2016).

²⁰ El subrayado es nuestro.

3.1.3.1. Servicio público de cuidado infantil y niñez

En contextos muy inequitativos como los de la región latinoamericana, una de las principales carencias son los espacios públicos que provean cuidado infantil (bebés, niñas y niños), y cuidado para personas discapacitadas. Esta carencia es suficiente razón para tensionar los roles de las cuidadoras, pues refuerza el espacio dejado al mercado y por lo tanto la inequidad de ingresos será la que decida la reducción de las tareas de cuidados en las mujeres.

En ese sentido, las cuidadoras provenientes de hogares pobres tendrán mayores dificultades para acceder a estudios, acceder al mercado laboral y generar ingresos. Por ejemplo, cuanto más oportunidad tenga el mercado con los servicios privados de cuidado infantil (SPrCI)²¹ se asociará más a los ingresos económicos de las familias para pagar el cuidado familiar y el empleo doméstico.

Por consiguiente, a mayor provisión pública y cobertura del cuidado familiar para todos, menor será la mercantilización de guarderías privadas y la exclusión de quienes no puedan pagarlas. Se evitaría con esta medida la inequidad y la exclusión entre mujeres de un mismo país y de una misma región. El acceso y cobertura al SPCI adquiere un potencial igualador, tanto en términos de quienes reciben los cuidados -garantizando niveles de calidad y de manera uniforme- como de quienes asumen los cuidados dado que la labor se convierte en un campo más de trabajo justamente remunerado (Esquivel, 2011; Mateo y Rodríguez, 2016).

Los Estados de países latinoamericanos no solo deberían ser proveedores de servicios de cuidado, sino también su función debería ser la de regular una total cobertura igualitaria sin exclusión. En esa línea, cuando esta función reguladora del Estado no se cumple por acción u omisión, cabe preguntarse ¿cómo enfrentan esta situación de vulnerabilidad las madres que son trabajadoras y que están además en condiciones de informalidad, embarazadas o con hijas e hijos pequeños? (Esquivel, 2011).

En este contexto de inequidad de los estratos sociales, una de las alternativas por las que se deciden las familias para resolver la situación de los cuidados familiares es ponerlo

²¹ SPrCI: Servicio Privado de Cuidado Infantil a partir de ahora y a lo largo del presente trabajo.

en manos de terceros, muchas veces sin remuneración o por una “propina” (muy por debajo del salario mínimo). Es decir, negocian con sus redes familiares: mujeres mayores (abuelas o tías) y otros familiares que por afecto o vínculo asumen el cuidado de otros.

3.1.3.2. Pobreza y mujer

A pesar de las múltiples evidencias de empoderamiento de las mujeres para reducir la pobreza, su situación es de gran desventaja. Diversos estudios confirman que las mujeres cuidadoras pobres están más expuestas al riesgo de quedarse en la pobreza, debido a los obstáculos que tienen para acceder al mercado laboral. Por ello es importante promover el desarrollo y la igualdad de género.

No es difícil reconocer que la pobreza tiene rostro de mujer. De igual forma, el movimiento feminista la denomina “feminización de la pobreza” por dos fenómenos que conjugan: desigualdad basada en el género y por su posición de vulnerabilidad en la estructura social. Algunos de los factores son la conformación de familias pobres proveniente del embarazo a temprana edad, abandono de estudios, falta de trabajo, falta de atención en salud y en cuidados familiares (Scholnik, 2004; Medeiros y Costa, 2008; Tortosa, 2009). Por ende, las consecuencias de la relación pobreza y mujer son devastadoras.

Las investigaciones de Kliksberg (2003) son contundentes respecto a los altos índices de embarazo adolescente que impiden la culminación de estudios. Sus estudios indican que las cifras de mujeres que han tenido hijos antes de los 20 años son mucho más altas en la población pobre. El 32% de los nacimientos se produce en el 25% más pobre de la población. Asimismo, la pobreza no es solo física, tenemos pobreza emocional y de tiempo. Todo esto obstaculiza el desarrollo de capacidades de las mujeres, excluye a las niñas de la escolaridad y estudios posteriores, además limita el acceso a servicios de salud y otras prestaciones sociales que están asociadas al trabajo formal (jubilación, seguro de salud, CTS²²) o asociadas a sus cónyuges solo tienen derecho a un seguro de salud, mas no a jubilación (Williams, 2010; Aguirre y Ferrari, 2014).

²² CTS: Compensación por el tiempo de servicios. Es un depósito de bonificación social para todos los trabajadores de parte de los empleadores en los meses de mayo y noviembre.

Por consiguiente, el problema de la “feminización de la pobreza” puede verse exacerbado o agravado ante una crisis económica del país, por ello, merece especial atención, estudio y valoración por parte de los encargados de formular políticas. Ellos deben determinar la asignación de recursos para la lucha contra la pobreza o a favor de la equidad de género.

Finalmente, la situación se puede revertir cuando las mujeres y niñas se empoderan con la escolaridad, sienten seguridad al elevar su voz y respeto en las decisiones familiares y sociales, deciden con libertad, y ponen mayor atención a los aspectos que conciernen a su comunidad y familia. Incluso la forma en la que criamos a las niñas y niños puede darnos resultados muy efectivos y prometedores para elevar la posición social de las mujeres con la independencia económica (Boserup 1970 en Sen, 2002). Sen (2002) nos alienta a seguir en el camino de la igualdad entre los géneros y continuar con las estrategias hacia el empoderamiento como sucede en Kerala.

3.1.4. Políticas públicas y economía del cuidado (o políticas de cuidado)

El Estado respecto a la economía del cuidado ha tenido escasa participación en la provisión de SPCI acordes a las diversas necesidades de las mujeres. Las funciones del cuidado han sido realizadas por las mujeres que se quedan en casa y por las que salen a trabajar, lo que ha contribuido a anclar distintos mecanismos de desigualdad entre varones y mujeres.

Se trata de visualizar y explicitar el papel que deberían desempeñar las políticas públicas, el mercado y otros ámbitos de la sociedad en la reducción de la carga doméstica y el cuidado familiar para apoyar la inserción de la mujer al trabajo remunerado y dejar a buen cuidado a sus hijas e hijos (Schkolnik, 2004). La agenda de políticas públicas debe posibilitar la articulación del Estado con la sociedad y al interior de las familias (Montaño, 2010; Duran, 2011).

Los cambios demográficos y culturales transforman las familias y sobre todo la vida de las mujeres. En los países de la región, este fenómeno se ha manifestado con tendencias consistentes: menor tasa de fecundidad, aumento en la esperanza de vida y espaciamiento en el nacimiento de hijas e hijos. Así como aumentaron las aspiraciones de autonomía económica y posibilidades de desarrollo personal. Dichos cambios,

complementados por la globalización de la información, para algunas mujeres se ha reducido la carga de labores domésticas, aumentado la escolaridad y proporcionado mejores niveles de vida (Schkolnik, 2004; Aguirre, 2005; Montaña, 2010).

Si bien la tasa de fecundidad se redujo, no podemos dejar de resaltar que un factor importante para la inserción laboral de la mujer, a diferencia de los hombres, está marcado por el ciclo fértil y el de crianza de hijas e hijos (para mujeres entre los 20 y 44 años).

Por ello, es fundamental que los derechos y obligaciones relacionados con la economía de los cuidados se resuelvan de igual manera en distintos estratos sociales. Actualmente, la provisión de SPCI solo está dirigida a los sectores más pobres de la población y no tiene cobertura total. Esto permitiría una creciente mercantilización del SPrCI para las familias que pueden pagarlo, en consecuencia, un incremento en la brecha de desigualdad (Schkolnik, 2004; Aguirre, 2005).

La implementación de políticas sobre los servicios de cuidado debe considerar la conciliación de actividades laborales con la vida familiar de las mujeres. No deben limitar las condiciones para la inserción de la mujer al mercado laboral (Montaña, 2010). La agenda pública de los problemas sociales debe integrarlo como tema de interés público desde los derechos, la salud y el bienestar de la población que más cuida de otros, para que se desarrollen y cuenten con tiempo personal, y tengan libertad para elegir en la sociedad (Aguirre, 2005; Tortosa, 2009; Aguirre y Ferrari, 2014).

A modo de ejemplo, en algunos países desarrollados como los países nórdicos cuando las mujeres tienen hijos pequeños existe una alta tasa de participación laboral femenina. Lo cual se debe a la cobertura casi al 100% de educación preescolar para niños de 4 a 5 años (Schkolnik, 2004). Por el contrario, los países latinoamericanos gestionan programas que se caracterizan por delegar a la mujer la responsabilidad de los cuidados familiares y, por ende, la excluye del trabajo remunerado. Situación que evidencian la inequidad y tensionan los roles de la mujer en nuestra sociedad (Arriagada, 2004; Esquivel, 2011).

Los programas sociales de transferencia son un claro ejemplo al respecto porque la designación de las madres como beneficiarias de transferencias de ingresos “condicionadas” es para el cumplimiento de requisitos relacionados con los cuidados como asistencia de los niños y niñas a sus controles de salud y educación. En ese sentido, la política pública no solo contrapone los derechos de las madres para trabajos remunerados con el derecho de sus hijos e hijas de recibir cuidados, sino que omite la responsabilidad paterna en el cuidado familiar (Arriagada, 2007). Al mismo tiempo, plantean un límite difuso entre los ingresos necesarios para un nivel mínimo de consumo y el “dinero para cuidar” (Molyneux, 2007 citado en Esquivel, 2011:19).

En Latinoamérica tenemos el caso de Juntos en Perú y el programa Plan Familias en Argentina en el cual la condicionalidad se asoció con la salida de las madres más pobres del mercado de trabajo. Esta política enfatiza la tensión en el terreno de los derechos porque se puede entender que a los padres no les corresponde cuidar (Esquivel, 2011; Aguirre y Ferrari, 2014).

3.2. Enfoque de capacidades

El enfoque de las capacidades de Amartya Sen (2000) concibe al individuo capaz de causar acciones intencionales, a lo largo de su vida, acciones que pueden realmente **hacer o ser**. Estas capacidades internas de las personas se convierten en “funcionamientos” las que hacen posible la libre elección de un agente. La capacidad que dispone y valora el individuo es un tipo de libertad y es la oportunidad para lograr diferentes estilos de vida que contemplen la dignidad de las personas. De esta manera, en este enfoque el individuo es un agente hacedor de su destino, es decir, puede realizar diversas combinaciones de funciones.

Por lo tanto, dicho enfoque del desarrollo de capacidades de A. Sen es el que nos ayuda a enmarcar los hallazgos encontrados en el presente trabajo, así como los puntos de diálogo con Martha Nussbaum con respecto a la calidad de vida, porque refleja los logros reales de una persona, las metas alcanzadas en el plano del progreso, el cual no solo se mide por el dinero sino también por el nivel de bienestar y satisfacción que siente la persona (Nussbaum y Sen, 1998). Es así como una mujer con escasos recursos podría sentirse satisfecha y con emociones positivas por los cambios experimentados y por la transformación que ella y su familia han logrado a través del aprendizaje, conocimiento

y desarrollo de capacidades. En muchas mujeres el alcance es la transferencia a la siguiente generación mediante una crianza armoniosa y saludable.

Bajo este enfoque de desarrollo, las capacidades a las que hace referencia Sen no se reducen a las habilidades de una persona, aunque las incluye, implica también las condiciones en las que se encuentra el individuo y las oportunidades de logros y resultados alcanzables que la sociedad le brinda para elegir, actuar y beneficiarse (Ansión, 2013). En este punto, el espacio físico favorece los lazos de solidaridad, la formación de vínculos, formación de redes de apoyo entre vecinas, el compartir y liberar aspectos comunes de sus vivencias cotidianas y sus intereses para enriquecerse mutuamente.

Incluso para ser más específicos, el desarrollo de capacidades es un proceso que implica un trabajo personal (a veces de manera inconsciente e incipiente), cierto equilibrio emocional, mejoras en habilidades comunicativas, intentos de tener un estilo de vida mejor, tener conocimiento de sus derechos ciudadanos, etc. En ese sentido, la libertad como capacidad busca desarrollar la intuición de que es sinónimo de autonomía y que la expansión de la capacidad humana permite una rápida expansión de los recursos personales y la producción para el crecimiento económico.

Dichos recursos, sumado a los esfuerzos públicos y privados, pueden ser movilizadas de manera sistemática para expandir la educación, la salud pública, la nutrición, los servicios sociales y otros aspectos esenciales de una vida humana más completa y libre para todos (Sen, 2000; Drice y Sen, 2014 citado en PNUD, 2015).

Del mismo modo, el promotor de los Informes sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nabab ul Haq (1995), al igual que Sen (2000) plantea que el mayor acceso de las personas al conocimiento, a la nutrición, salud, seguridad, tiempo libre, participación comunitaria, libertades políticas y culturales e igualdad de género con las mejores alternativas permite alcanzar el desarrollo de la sociedad y que no solo lo logran los ingresos económicos y las cifras.

Por otro lado, la posición de Nussbaum (2012), desde la perspectiva del desarrollo de capacidades, nos ayuda a explicar otros hallazgos encontrados y su relación con la

calidad de vida y el bienestar. Ella coincide con otros autores mencionados, en que las “capacidades” son los diversos aspectos que determinan una vida como digna para el individuo. En la medida que un individuo desarrolle mayor cantidad de capacidades tendrá mayores oportunidades para elegir. Destaca también lo referente a las capacidades internas como los rasgos y aptitudes que las personas generalmente ponen en práctica y desarrollan en la interacción con su entorno familiar, social, económico y político.

3.2.1 Desarrollo personal: autoestima, confianza en sí y reconocimientos sociales

En este apartado del capítulo es fundamental valernos del aporte especializado de otras disciplinas como la psicología. Por ello, se hará referencia al concepto de **desarrollo personal** como progreso paulatino que se logra con el equilibrio de las emociones que pueda brindar herramientas para garantizar gran parte del desempeño de las personas en diversos ámbitos: capacitación técnica, búsqueda de autonomía, el sentirse bien consigo mismo, confianza en sus logros, etc.

En ese sentido, la **autoestima** es el eje donde se forma la imagen interna de cada uno, que se desarrolla a lo largo de la vida. Por ello, las experiencias vividas en la infancia y la calidad de estas influyen en el nivel de autoestima. Asimismo, se define la autoestima como el grado de amor capaz de expresar, lo cual es esencial para interactuar de una manera funcional en la vida cotidiana hacia uno mismo y el entorno (Matud, 2004).

Como se puede apreciar, las definiciones de la autoestima son variadas, algunos autores plantean, por un lado, que la autoestima tiene una relación directa con la primera valoración de los sucesos, cuando son considerados como situaciones que permiten el progreso, mientras que otros autores proponen que actúa de manera indirecta cuando se relaciona con los estilos para afrontar el estrés (Matud, 2004). Sin embargo, en lo que sí coinciden muchos estudios, es en la articulación de autoestima y capacidades, así como la relación de la autoestima con la salud: como un importante indicador de salud física y emocional (Folkman y Lazarus, 1988 en Matud, 2004).

De esta manera, factores como la valoración de los logros y la autoconfianza tienen un rol fundamental en el fortalecimiento de las mujeres a través del proceso de desarrollo de su estima, porque les otorga fuerza para enfrentar diversos problemas cotidianos,

fortalece su identidad personal y social para intentar la transformación positiva de su realidad. Estos factores, a su vez, promueven la autonomía personal y comunitaria (Ferreira, Gilmário, Braga, Sampaio, Melo de Pinho, Morais, de Sousa, 2014).

Así lo demuestran las diversas investigaciones de intervención comunitaria con cuidadoras sobre la autoestima relacionada con la salud, tal es el caso de un grupo de mujeres en Fortaleza, Brasil, con quienes se trabajó la autoestima y el empoderamiento. Los autores enfatizaron que en los contextos de privaciones, violencia, pobreza y estigmatización eran necesarios para la construcción de espacios para el desarrollo de la autoestima, empatía y la salud (Ferreira, 2014).

La propuesta de intervención es reconstruir a las mujeres con valor y poder personal, rescatarlas de la sumisión y resignación, pues estos mecanismos contribuyen al mantenimiento de la pobreza y la desigualdad social. De esta forma, Ferreira y colaboradores (2014) se basan en los estudios comunitarios de Gois (2008), quien define dos pilares: **el valor personal** como la capacidad de disfrutar y de verse a sí mismas como valiosas, y **el poder personal** entendido como el crecimiento de sí y de los otros a su alrededor. El poder y el valor se articulan con el desarrollo de capacidades y fortalecen la confianza en sí mismas para lograr la empleabilidad y buscar las oportunidades de ingresos económicos (Kliksberg, 2003; Sen, 2002).

A pesar de que dichos estudios revelan que las diferencias encontradas surgen de los patrones de socialización tradicionales, el ejercicio de expresar sus intenciones y sentimientos sin miedo, superar su visión fatalista y darle un espacio al aprendizaje resultaron ser un conjunto de desarrollo de capacidades internas que se relacionaban con la salud emocional y marcaban la diferencia porque lograban comprometerse consigo mismas (Ferreira, 2014).

3.2.1.1. Efectos psicosociales del trabajo en casa: ¿qué es lo queda para la mujer cuidadora?

Diversos estudios analizan los efectos negativos que la división del trabajo por género tiene sobre la salud mental de la cuidadora cuando se queda en casa. Se ha encontrado que el aislamiento produce que sus niveles de salud sean más bajos que las mujeres que también son cuidadoras y trabajan fuera de casa (Scanzoni 1980 en Sara Lafosse, 2012).

A pesar de las décadas pasadas, esto no ha cambiado mucho. Los efectos repercuten en las hijas e hijos, sobre todo cuando la mujer tiene otros intereses y capacidades profesionales que se ven limitados (Matud, 2004).

Las áreas más afectadas en la salud emocional son la autoestima y la autonomía, lo cual limita el desarrollo de su proyecto de vida. Matud y Bethencourt (2000) realizaron estudios con mujeres cuidadoras entre los 21 y 64 años. La mayoría casadas, con hijas (os) y con nivel educativo bajo o medio. Los resultados mostraron una variabilidad de síntomas somáticos, de ansiedad y depresión, dicha situación de salud se exagera por el aislamiento en el que realiza su trabajo. Las mujeres que se sentían menos satisfechas con su rol de amas de casa mostraron menor nivel de autoestima, mayor ansiedad y eran más impulsivas para enfrentar el estrés.

Las conclusiones de la investigación incluyeron recomendaciones de técnicas adecuadas para el manejo del estrés, el desarrollo de la autoestima y la gestión de apoyo social. El estudio indica considerar dichos resultados y recomendaciones a nivel de políticas públicas, ya que pueden ser muy útiles para diseñar estrategias de salud para dos problemas predominantes en mujeres cuidadoras: la ansiedad y la depresión.

Si bien en la actualidad las nuevas transformaciones parecen confirmar una mayor tendencia de las mujeres a tener menos hijos, estudiar e incorporarse al mercado laboral, sabemos que otro grupo de mujeres sigan el patrón tradicional de quedarse en casa y ser solo cuidadoras y no por libre elección, aunque esta circunstancia no sea la óptima para la salud emocional de las mujeres jóvenes (Matud y Bethencourt, 2000).

Las nuevas transformaciones pueden ser una alternativa eficaz para el mantenimiento de la salud de uno de los sectores sociales más olvidados: las mujeres cuidadoras llamadas amas de casa.

3.2.1.2. Reconocimientos sociales y valoración por el trabajo de los cuidados

Aunque el reconocimiento social podría recibirse del entorno social de una mujer, no siempre se cumple y mucho menos en este ámbito. El reconocimiento social del trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres es fundamental, sobre todo si proviene de la esfera pública como el Estado y las instituciones. Esto se puede lograr

mediante la implementación de políticas que permitan redistribuir equitativamente el cuidado al interior de la familia y que involucre a los varones (Montaño, 2010).

Los gobiernos municipales e institucionales pueden implementar SPCI y familiar, así se brindaría una de las mejores formas de reconocimiento para las cuidadoras, y permitiendo que ellas puedan alcanzar la autonomía de sus derechos para ejercer su formación profesional o inserción laboral sin tener que renunciar o postergar la maternidad (Montaño, 2010; Duran, 2011).

3.2.2. Educación y desarrollo de capacidades

La educación y la capacitación son componentes esenciales de cualquier estrategia para mejorar la economía y sacar a los hogares de la pobreza. Aprender sobre habilidades laborales, emprendimiento, agencia y desarrollo personal²³ puede hacer una gran diferencia en el desarrollo de las capacidades de mujeres y niñas en situación de pobreza (Sen, 2000). Lo cierto es que la educación es uno de los retos más difíciles para las mujeres que a su vez encadena otras dificultades: limita el acceso a trabajos más productivos y mejor remunerados, y les dificulta asumir roles de liderazgo participativo en sus comunidades.

La educación está estrechamente relacionada no solo con los esfuerzos del Estado para ampliar su cobertura, calidad y acceso a la educación, lo cual es importante y necesario, sino también son importantes los discursos y las prácticas que manejan las familias sobre la educación y formación de las niñas (os) en los primeros años de vida (IEP, 2014). Asimismo, la confianza en sí mismas y la fuerza que transfiere una madre y un padre a sus hijos, cuando descubren sus capacidades potenciales.

El rol de la mujer es importante en la formación y cuidado de las hijas(os) así como también la participación del padre, por ello la sociedad debe reconocer que la educación es un derecho humano, entonces ¿por qué todavía existen barreras que limitan a las niñas, mujeres y cuidadoras el acceso a la educación o capacitación? Esta limitación puede darse, por ejemplo, cuando las mujeres jóvenes urbanas en condición de pobreza

²³ El desarrollo personal hace referencia a las actividades que mejoran la conciencia, la confianza en sí mismas, la identidad y la toma de decisiones. Es un desarrollo dirigido a impulsar las habilidades blandas, personales, a potenciar liderazgo y sobre todo el valor por sí mismas (autoestima). Además, contribuye a facilitar la empleabilidad, mejorar la calidad de vida y la realización de sus aspiraciones.

interrumpen sus estudios secundarios por el embarazo precoz, lo cual las conduce a un estilo de vida de convivencia, de cuidadora, solitaria, de poca interacción social y en muchos casos bajo el control de sus parejas con una fuerte carga de actividades domésticas (IEP, 2014).

La psicóloga Cecilia Thorne (2009) señala que es urgente tener programas de intervención temprana que apunten a la doble salud en el desarrollo de las madres, como derecho de una persona y como mujer en etapa de embarazo, ya que alberga una vida. De acuerdo con otros estudios relacionados con la psicología del desarrollo, también se enfatiza el cuidado de las personas desde la concepción, etapa en la que se promueve el desarrollo temprano del infante (0 a 6 años).

Por lo tanto, se considera que la mejor vía para alcanzar un óptimo desarrollo de las personas es la educación con una intervención temprana, donde se favorezca el desarrollo de capacidades, el aprendizaje y el rendimiento escolar, ya que son derechos, la mejor inversión para el desarrollo y crecimiento de la sociedad y de la economía. En efecto, la influencia de la educación de mujeres cuidadoras generaría beneficios tanto al interior de las familias como para acceder a un empleo que respete sus derechos (Sen, 2000).

3.2.3. Bienestar y agencia

El bienestar bajo el enfoque de Sen (2000) nos reafirma que es evaluado desde el estado en el que se encuentra la persona, por ejemplo, si se siente feliz, el bienestar será visto desde la felicidad del individuo. Incluso, el bienestar del sujeto puede ser lograr el auto respeto, su preocupación por otros o su participación en la sociedad, etc.: todo lo que lo haga sentir auto realizado. Asimismo, se considera también que las condiciones para alcanzar el bienestar son los recursos disponibles, el cual varía según las circunstancias personales, la edad o la salud y los recursos socio cultural como la educación o el capital social.

En ese sentido, la agencia de una persona puede generar bienestar; sin embargo, esta agencia está condicionada a las oportunidades sociales, políticas, económicas y culturales de su sociedad. Por ello, es uno de los pilares fundamentales en el desarrollo humano porque implica actuar y producir cambios, lo que será un beneficio social si se

promueven las metas de una familia o comunidad (Dreze y Sen, 1989 citado en PNUD 2011; Sen, 2000 y 2002). Podemos observar que el papel de la agencia guarda un vínculo fundamental con el bienestar, sobre todo en el caso de las mujeres. Prácticas que conducen al bienestar de ellas mismas e influir en su entorno.

Asimismo, encontramos un punto de encuentro con la perspectiva de Kabeer (1999) y los hallazgos encontrados en este trabajo. La autora relaciona la agencia a la capacidad de una persona para definir sus propias metas y actuar acorde con ellas. Un proceso en el que pueden darse negociaciones tanto como resistencias. Lo que sugiere que la agencia podría tener un rol en la expansión de la capacidad, es decir, en el grado de autonomía para decidir o elegir, lo que de alguna manera estaría en función del contexto y de las oportunidades que tome la persona para expandir dichas capacidades.

Un factor relevante que se vincula a la definición de agencia es el empoderamiento. Cabe mencionar que la definición ha generado debate en los últimos años. Por las características del contexto, algunos autores enfatizan que el empoderamiento es un proceso en el cual la posesión de información permite que las personas tengan control y logren una vida mejor, además del reconocimiento de sus derechos, incluso la realización personal. Mientras que otros autores, la definen como: el poder en las movilizaciones sociales que traducen las demandas en voz para lograr cambios (PNUD, 2012 y 2015).

Al respecto dos autores son precisos de resaltar: el primero es Narayan (2005 citado en PNUD, 2011 y 2015) porque considera el empoderamiento como una de las precondiciones para ejercer la agencia social e institucional y una de las condiciones psicológicas para llevarlo a cabo²⁴. Y el segundo autor que trabaja específicamente sobre el tema del empoderamiento de las mujeres es Rowlands (1997) quien hace hincapié en la definición de poder desde la perspectiva de cuatro categorías de poder: *poder sobre*, como la capacidad para resistirse a la manipulación; *poder para*, capacidad para crear nuevas posibilidades; *poder con*, como acción en un grupo; y *poder desde dentro*, que hace referencia al respeto por uno mismo y la auto aceptación.

²⁴ A través de la autonomía, autodeterminación, participación, confianza en sí misma y la toma de decisiones.

Cabe subrayar que los autores mencionados coinciden en la articulación entre el empoderamiento y el incremento de la agencia en las personas, ambas viabilizan el propio desarrollo humano con habilidades y con la motivación (Sen, 2000). Dicha conexión nos lleva a afirmar que el desarrollo de capacidades en mujeres cuidadoras contribuye positivamente, en primera instancia para una formación personal con libertad para decidir en sus propias familias y preocupación por los problemas sociales en su comunidad. Además, el bienestar y el cambio generacional tienden a reflejarse en la crianza de sus hijas(os) con mejor salud física y emocional (Sen, 2002:17). Estos cambios destacarían si son asumidos con responsabilidad y compromiso por los varones. Por ende, Sen afirma:

“El respeto y la consideración sobre el bienestar de las mujeres influyen con mucho poder en algunas variables como su capacidad para ganar una remuneración, su capacidad para encontrar trabajo, para aprender a leer y escribir, poseer derechos de propiedad y tomar decisiones para su familia como en otros ámbitos [...] Por lo tanto, el limitado papel de la agencia de las mujeres también afecta de forma grave a muchas personas a su alrededor, a los varones y la niñez” (2000:235).

En esta línea, la perspectiva de Giddens (2000), plantea el concepto de agencia como la capacidad de intervenir y realizar acciones sobre todo actuar en libertad. Ello marca la diferencia por la gran capacidad transformadora que puede lograr. Giddens enfatiza la relación entre agencia y poder, el actor es impulsado por el poder a movilizar en otros la agencia para el logro de objetivos. Es decir, el agente, es una persona libre y creadora de su propia vida con capacidad de reflexión, decisión y poder para manejar y controlar sus acciones de la vida social.

Finalmente, Amartya Sen subraya que las variables causales relacionadas con el aumento de poder de las mujeres las encontramos en acción en el estado de Kerala (India): un alto nivel de escolaridad para las mujeres, mayor acceso a trabajos bien remunerados, disminución de la fertilidad (índice de fertilidad 1.7). Tan esencial como el empoderamiento de las mujeres es la voluntad política comprometida con firmeza en asuntos de igualdad entre hombres y mujeres (Sen, 2002:15).

3.2.4. Calidad de vida de las mujeres

Como hemos mencionado en subcapítulos anteriores, la vía para alcanzar los logros son las capacidades vinculadas a las buenas emociones que también son condiciones que requiere el ser humano para llevar una vida digna en una sociedad que respete los derechos humanos. Según Nussbaum (2012) las capacidades que el Estado debe fomentar y proteger para una larga vida son salud e integridad física, disfrutar de los sentidos, la imaginación y el pensamiento, el desarrollo emocional, ejercicio de la razón práctica, el derecho a la participación, una relación afectuosa, una actividad recreativa y el control sobre el propio entorno.

Al respecto, se enfatiza que una combinación de los varios “haceres” de la persona a través de las capacidades puede cubrir sus requerimientos y tener efectos en la calidad de vida de las personas. Cabe señalar que la calidad de vida no es solo económica, desde una lectura psicosocial la calidad de vida de las personas pasa por cómo se sienten emocionalmente. Al sentirse útil, con trabajo, estudios, entretenimiento y tiempo (de ocio) para los propios intereses, las personas tendrán mayores posibilidades de vivir con más opciones de libertad y bienestar (Sen, 2000). Desde esta perspectiva, la calidad de vida permite evaluar temas como el bienestar y otros aspectos sociales, muy diferente a como se evaluó por muchas décadas (Nussbaum y Sen, 1998; Nussbaum, 2012).

4. CONTEXTO Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE NIEVERÍA

El siguiente capítulo tiene como propósito presentar y describir el contexto de las mujeres de la comunidad de Nievería en el distrito de Lurigancho-Chosica y algunas zonas aledañas dado que, para comprenderlas es indispensable contextualizarlas en un marco general que describa a la totalidad de mujeres y el entorno que las rodea. Así, se podrá comprender mejor a quiénes nos referimos cuando hablamos de mujeres pobres en una zona urbana (Lima Metropolitana) que experimentan la tensión de roles: cuidados familiares, realización de labores domésticas, el desarrollo de capacidades y la inserción en el ámbito laboral.

Luego presentaremos las principales actividades económicas y oportunidades de desarrollo de dichas mujeres cuidadoras, quiénes son las mujeres que estudian en el espacio institucional del CETPRO y quiénes son los aliados estratégicos de la ONG CESAL que trabajan para brindar mejores oportunidades para las mujeres y sus familias.

Los párrafos siguientes sobre las características de la zona están basados en el Plan de Desarrollo Concertado (PDC) del distrito de Lurigancho-Chosica (Butteler, 2012). Nievería está ubicada al Este de Lima Metropolitana y pertenece al distrito de Lurigancho-Chosica, es el séptimo distrito de menor ingreso de Lima según el Mapa de Pobreza Provincial y Distrital. La mayoría de las familias provienen de la sierra sur del Perú. La principal característica de esta zona es la carencia de servicios básicos, insuficiente alumbrado público, un gran número de viviendas en condiciones precarias y un alto índice de hacinamiento en los hogares. Específicamente Nievería es una zona de difícil acceso que atraviesa el centro poblado Santa María de Huachipa.

Imagen 1: Ubicación geográfica del centro poblado de Nievería y sus alrededores



Fuente: OSEL Lima Norte en Diagnostico situacional y ejes de desarrollo de Cajamarquilla, Jicamarca y Nievería: la pobreza como factor de desarrollo (2008).

Los párrafos a continuación están basados en el Plan de Desarrollo Concertado (PDC) del distrito de Lurigancho-Chosica (Butteler, 2012) y en el Diagnostico situacional de Nievería (Maggi, 2008). Las principales actividades laborales que predominan en la zona son la fabricación de arcilla y ladrillos artesanales de adobe, el transporte público de mototaxi, trabajo en empresas textiles, la venta de gras, crianza de animales menores, el reciclaje de basura y el comercio informal. La población económicamente activa de la localidad de Nievería es el 57% dentro del cual el 66.6% son hombres y 33.4% son mujeres.

La mayoría de las familias tiene en promedio 4 hijos y un salario promedio de S/ 366 por mes (2 \$ por persona al día). La población económicamente activa representa el 57%, dentro del cual el 66.6% son hombres y 33.4% son mujeres. Existe carencia de servicios básicos: solo el 3.7% cuenta con agua potable y el 2% tiene una red de desagüe en toda la vivienda.

Según el PDC, la insuficiente promoción de nuevos emprendimientos y la baja calidad de la educación dan por resultado un alto índice de riesgo delincuencia juvenil, existencia de trabajo infantil y desempleo de jóvenes y mujeres. La población en general

tiene negocios desarrollados dentro del hogar y son un alto índice de mano de obra no calificada (peones y vendedores de ambulantes).

La pobreza sigue siendo en esta zona una de las privaciones de la libertad, citando las palabras de Amartya Sen, “el desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad: la pobreza, la tiranía, la escasez de oportunidades económicas...” (2000:19). Además, de la pobreza existen otros factores que obstaculizan las oportunidades de muchas madres y niñas una de ellas es la sobrecarga de responsabilidades del cuidado familiar, así como labores domésticas que recaen principalmente sobre las mujeres. A esto se suma las pocas (o ninguna) funciones que realizan las parejas e hijos varones en actividades del ámbito familiar y la falta de provisión pública para el cuidado, SPCI, de parte del Estado en la localidad.

El alto índice de vulnerabilidad existente en la zona se debe a la pérdida de empleabilidad o subempleo. Además, la falta de actividades deportivas y artísticas extraescolares para la niñez y la adolescencia; así como las largas horas de ausencia de madres y padres porque salen a trabajar, las pone en situación de riesgo ante la delincuencia y posibles situaciones de embarazos no deseados.

Por otro lado, los pocos servicios de cuidado infantil son privados y no concuerdan con los horarios de estudio o de trabajo de las mujeres. Esta dificultad, entre otras, generan terribles consecuencias que impiden que las mujeres dispongan de tiempo para capacitarse y de oportunidades para promover alguna iniciativa económica en un marco formal que a mediano plazo signifique autonomía económica y personal, en general reducen su tiempo para emprender sus proyectos de vida: educación y desarrollo de capacidades (Esquivel, 2011; Butteler, 2012; Boyd y Rentería, 2017²⁵).

4.1. Las mujeres de Nievería

Las mujeres, sobre todo las madres de la zona de Nievería, encuentran en su camino obstáculos que frenan el desarrollo de sus capacidades; sin embargo, las que participaron en este estudio, eso no las detiene, y así demuestran su fuerza y poder.

²⁵ Boyd y Rentería (2017). Economía del cuidado y participación laboral de mujeres: caso Cuna Más. Versión sin publicar al momento de la investigación. Tuvimos autorización de los autores para mencionar dicho informe en el presente trabajo. Posteriormente el informe fue publicado en marzo del 2018 por IEP.

Desde la lectura de estratificación Bourdieu podemos aproximarnos a un tipo de movimiento transversal que nos muestra algo revelador [...] “en situaciones donde el volumen de capital se mantiene estático, se percibe que grupos sociales, como el de las mujeres, en medio de la pobreza les permite adquirir un capital reconocido socialmente que les dé estatus y, por lo tanto, revertir también sus condiciones materiales de pobreza” (Rodríguez, 2005) lo que permite comprender su compromiso en comedores, vasos de leche y otras participaciones comunales.

Ello nos da cuenta de la necesidad e importancia de comprender el papel que juegan las percepciones, los sistemas simbólicos, las formas de organización y valorización social para analizar las condiciones y nivel de pobreza en las que se encuentran las poblaciones, específicamente las mujeres: “las más pobres entre los pobres” (Rodríguez, 2005). Más aun, en nuestro país la población en situación de pobreza no solo se encuentra en zonas rurales, aquí hablamos de mujeres urbanas en medio de la capital.

Otro de los problemas que juega en contra de la inserción laboral de la mujer en el mercado económico es la ubicación de la zona de Nievería para acceder a la zona comercial y urbanizada (Ate Vitarte, Santa Anita, Chosica). Esto lleva a que muchas mujeres decidan trabajar en condiciones de informalidad o trabajos temporales, servicio doméstico remunerados (24x 6, es decir, ven a sus familias una vez en la semana) o lo que es peor, actividades marginales de explotación (Maggi, 2008; CESAL, 2015).

Uno de los hallazgos importantes que se encontró es que las empresas ubicadas en los alrededores de Nievería no ofrecen puestos de trabajo de medio tiempo para mujeres cuidadoras o con flexibilidad de horarios. A pesar de ser conscientes del óptimo desempeño laboral de sus trabajadoras, prefieren perder esa mujer como fuerza de trabajo, que renuncie si tiene problemas de cuidado familiar. Así lo demuestra un extracto del relato de una mujer estudiante:²⁶

“[...] tuve que salirme (de una empresa textil) cuando mi hija empezó a ir al colegio, para las reuniones me dejaban salir de vez en cuando, para qué, el Sr. comprendía, pero no tanto [...]”. (Teresa, comunicación personal, 16 de agosto del 2017).

²⁶ Entrevista N.º 9, estudiante de pastelería.

En ese sentido, parece conveniente recrear alternativas laborales para la población de mujeres madres y cuidadoras. Butteler (2012) y Maggi (2008) coinciden en mencionar que el empleo se convierte en un patrimonio que puede disminuir la vulnerabilidad y delincuencia en la población pobre, lo que implica menor riesgo para los miembros de una familia, sobre todo cuando este empleo es estable y con un ingreso garantizado. De la misma forma Ansión (2013) menciona que la gente necesita aumentar su productividad y competitividad para generar riqueza y bienestar entre sus habitantes.

Por los problemas mencionados anteriormente, instituciones como CESAL vieron pertinente y urgente trabajar en la zona promoviendo la educación y la inserción laboral de jóvenes y mujeres. La institución ayudó y ayuda a autogenerar empleos que concilien con los tiempos para el cuidado de sus hijas e hijos, así amplían sus capacidades y desarrollo personal para transferirlo a la sociedad, es decir, generan oportunidades para la siguiente generación (S. Flores, 26 de setiembre del 2015). Sabemos que el esfuerzo de una sola entidad no resuelve ni sustituye a la acción pública en dicha problemática, se necesita de voluntad política que intervenga a nivel macro: políticas de género y SPC para la niñez de calidad.

Emprender y promover el desarrollo de capacidades contribuye positivamente en las mujeres “a reforzar su voz y la agencia a través de su independencia y aumento de su poder” (Sen, 2000:236). El poder, visto como las oportunidades y condiciones para que las personas piensen y actúen, es lo que posibilita la expansión de las capacidades. Así el círculo virtuoso de capacidades, recursos y derechos llevaría al empoderamiento de las mujeres. “El poder representa la capacidad de un agente para movilizar recursos, como la capacidad transformadora de la acción humana” (Giddens, 1993 citado en Rodríguez, 2005:111).

4.2. El marco institucional: Centro de Estudios y Solidaridad con América Latina (CESAL)²⁷

Los siguientes párrafos estarán basados en información de la página web oficial de la Institución y en el Diagnóstico situacional [...] de Nievería (Maggi, 2008). En un contexto de necesidades y carencias la Institución inició sus labores en el distrito de Lurigancho-Chosica, específicamente en la zona de Nievería. En el Perú, las intervenciones se iniciaron en 1994 y hasta el cierre de nuestra investigación habían llevado a cabo más de 120 proyectos de cooperación. En la actualidad, esta ONG se encuentra trabajando en doce programas que incluye proyectos en la región de Ucayali como la creación de la Universidad en Atalaya en el 2006.

La intervención de la ONG en el Perú se inició en la zona de Nievería a través de un Centro de Salud y un Centro Comunal. Luego, impulsados por la OIT (Organización Internacional del Trabajo), inició programas para la mejora integral de las familias trabajadoras en las ladrilleras de Santa María de Huachipa y la intervención se extendió a los poblados de alrededor: Jicamarca, Cajamarquilla hasta Carapongo²⁸ (Maggi, 2008). La misión de CESAL gira en torno al desarrollo integral del individuo, el eje es la persona, compartiendo sus necesidades, comprendiendo su sentido de vida y las oportunidades a las que puede acceder para lograr sus metas. La institución trabaja convencida que el cambio en las sociedades de países en vías de desarrollo solo será posible a través del cambio de las personas mediante la mejora de sus condiciones de vida.

Por ello, parte de la contribución de la institución en el desarrollo es formar vínculos con la sociedad civil y otros actores de cooperación incluyendo a los pobladores de la zona en los proyectos comunitarios, pues son corresponsables y protagonistas de su vida, a través del desarrollo de las capacidades. De esta manera, la población reconoce su propio valor y asumen su responsabilidad consigo mismos. Asimismo, el apoyo y fortalecimiento a las familias es fundamental, dando respuestas creativas a sus necesidades de educación, desarrollo personal, autonomía, y empoderamiento y otros

²⁷ El Centro de Estudios y Solidaridad con América Latina (CESAL), nace en 1988 en España de una experiencia cristiana y comunitaria a partir de los criterios y sugerencias de la doctrina social de la iglesia. Sus acciones están dirigidas para realizar cooperación y acción social en los países de América Latina, México, El Salvador, Honduras, República Dominicana, Haití, Ecuador, Perú, Paraguay. Países donde se lleva a cabo proyectos de educación, formación para familias, saneamiento, vivienda habitable, desarrollo productivo, microempresa, formación para el empleo y fortalecimiento de la sociedad civil (Recuperado el 02 de agosto del 2016 de www.cesal.org/somos/identidad y www.cesal.org/somos/organizacion/historia)

²⁸ En la crisis del Niño Costero entre abril y mayo del 2017, CESAL brindó apoyo a Carapongo una de las comunidades más afectadas y alejadas de Nievería.

problemas sociales relacionados a la pobreza y exclusión. En coherencia con lo mencionado, en el 2015 se constituye la empresa textil llamada **Siray Wasi**, para promover la formación y el emprendimiento en este sector (Maggi, 2008; CESAL-Perú, 2013, CESAL, 2017).

La institución y sus aliados estratégicos

Las alianzas institucionales privadas y públicas han contribuido en sacar adelante diversos proyectos comunitarios. Existe una alianza con la Universidad Sedes Sapiense a través de la institución educativa inicial Alecrim y el apoyo académico de investigaciones sobre las necesidades de la zona.

La Asociación Qallariy desde el 2012 brinda espacios de atención psicológica a través del **proyecto de prevención y promoción de la salud mental**. Promueve el empoderamiento emocional y socioeconómico de las mujeres y sus familias, promueve la salud mental, genera liderazgo comunitario y crea espacios de reflexión sobre la redistribución del trabajo doméstico no remunerado. Todas las necesidades que manifiestan las mujeres se canalizan para llevar a cabo programas de desarrollo personal: habilidades blandas²⁹, autoestima, pautas de crianza saludable (disciplina con amor) y apego, confianza, incluso asesoría legal. Además, realiza charlas y talleres en los colegios e instituciones de la comunidad para reforzar dichos temas con los padres y madres de familia.

Un ejemplo de alianza estratégica que promueve los emprendimientos es la que tuvieron con la institución financiera Scotiabank Perú a lo largo del 2014. El proyecto “Jóvenes Emprendedores” realizado por la institución a través del concurso “Fondo Semilla”³⁰, busca premiar a los mejores planes de negocio presentados en el curso Emprendimiento: generación y gestión de negocios. Dicha empresa financiera apoya al ganador o ganadora con aproximadamente S/ 1500 en insumos, según el rubro de su proyecto (CESAL, 2015).

²⁹ Las habilidades blandas son una serie de competencias personales respecto a las relaciones interpersonales, comunicación eficaz, trabajo en equipo y demás habilidades sociales.

³⁰ El sentido compartido y la búsqueda de CESAL (2015) por destacar a sus emprendedoras, género que busque conectarse con empresas del sector privado que a través del concurso de los mejores proyectos de empresa para que puedan llevar a la realidad sus sueños. De este modo, nace el concurso: “Fondo Semilla”.

Asimismo, la empresa Mapfre³¹ ha implementado un programa con servicios educativos, sociales, nutricionales y médicos para una mejor calidad de vida en las familias. Por otro lado, la Fundación Real Madrid³² gestiona la escuela socio deportiva “Warma Yachay” desde el 2011 para promover el deporte en niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo social de las comunidades de Nievería, Jicamarca y Cajamarquilla. Se complementa con las actividades socioeducativas que tiene la institución para brindar una educación integral a través del fútbol. Tiene un canal por internet llamado Real Madrid TV donde se difunden el programa “Historias con Alma”, que presenta historias de los entrenados en diversos países. En el séptimo capítulo de la tercera temporada presentó a Huachipa-Perú (CESAL-Perú, 2013).

El CETPRO como espacio institucional es una parte importante en el proceso de desarrollo de capacidades y no solo está dirigido a lo productivo, sino también a la formación humana integral. Para la mayoría de sus estudiantes, las mujeres, el espacio de estudio simbólicamente se convierte en un espacio personal y de liberación donde crean un mundo propio y descubren sus habilidades y talentos. Un espacio que les permite darse cuenta de que son capaces de crear y recrear por sí mismas su realidad y no en función de otros como ha sido gran parte de sus vidas.

Las mujeres del estudio están motivadas al ver que su realidad puede cambiar. En esa línea, las entrevistas evidenciaron otros aliados y redes de apoyo indirectos como los comedores populares y los comités de vasos de leche, mucho de ellos han sobrevivido a los gobiernos y gracias a las mujeres.

El uso de los comedores compensa la labor doméstica diaria de cocinar ya que varias mujeres mencionaron que en los días de mayor actividad por estudio o trabajo compran almuerzo en el comedor de Nievería. Esta decisión es posible gracias a la autonomía económica con la que cuentan hoy dichas mujeres.

“Las sociedades de hoy son cada vez más intensas en el uso de conocimientos, y su desarrollo económico y social depende directamente de la educación y de la formación

³¹ MAFRE, empresa privada de seguros.

³² Fundación Real Madrid, creada en 1997 por el Real Madrid Club de fútbol. Es una entidad humanitaria, social y formativa sin fines de lucro que lleva a cabo numerosas actividades para favorecer una educación integral de la infancia y la juventud e inclusión social a través del fútbol en zonas vulnerables.

de capacidades, destrezas y habilidades en su población” (Ansión, 2013). En esta línea, la institución apuesta por la capacitación de la población particularmente de las mujeres y jóvenes para que pueda generar sus propios recursos económicos. Por ello, el PDC de Lurigancho-Chosica menciona que uno de los problemas más graves de la zona son los bajos indicadores sobre la educación y alto porcentaje de embarazo adolescente.

Desde la esfera estatal, el aliado es el Ministerio de Educación que certifica a las estudiantes del curso técnico de Auxiliar en Educación que cumplan con 300 horas de capacitación. El diplomado tiene una duración de 9 meses con gran demanda en la zona por las mayores oportunidades laborales que ofrece en nidos privados y en instituciones educativas estatales (I. Ayllón, comunicación personal, el 31 de octubre del 2017). Cabe mencionar que el programa social de cuidado infantil de 0 a 3 años Cuna Más implementó tardíamente, en el 2016, dos sedes en Nievería, una de ellas se encuentra ubicada muy cerca de la institución y la segunda se encuentra en la zona de San Francisco.

Sin embargo, hasta agosto del 2017 las sedes de Cuna Más no podían funcionar eficazmente dado que las madres cuidadoras que contrató el Ministerio (madres que viven en la zona) no estaban capacitadas, lo que causó que varias usuarias manifestaran problemas de salud de sus hijos (S. Flores, comunicación personal, 16 de agosto del 2017). Al parecer la reestructuración del MIDIS³³, ante el cambio de Gobierno en el 2016 dejó descuidado lo concerniente a la capacitación de madres cuidadoras en sedes recién instaladas. Sin embargo, las dos infraestructuras están completas (con agua, luz y baños) para atender a 20 niños.

La institución a través de los cursos técnicos en el centro técnico ofreció sus instalaciones para capacitar a las madres cuidadoras de Cuna Más, por ejemplo, el nuevo curso Estimulación Temprana. Así es como en octubre del 2017 Cuna Más en alianza con la institución realizaron las capacitaciones pertinentes. Una muestra más de colaboración en beneficio de la comunidad (I. Ayllón, comunicación personal, el 31 de octubre del 2017).

³³ MIDIS: Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social

La Institución está comprometida con la mejora de varones y mujeres, convencidos que el estudio, la formación personal, constante capacitación y la voluntad de las personas puede mejorar ampliamente su situación en medio de la pobreza (Butteler, 2012). Aunque se podría lograr mucho más con la voluntad política.



5. LAS MUJERES-CUIDADORAS DEL ESTUDIO Y SUS CARACTERÍSTICAS: HALLAZGOS

Luego de haber presentado de forma general el contexto situacional y físico de Nievería y alrededores, en este capítulo presentamos los hallazgos. En la parte inicial del capítulo se responde al primer objetivo de investigación: describir el contexto sociodemográfico y el perfil de las mujeres urbanas en el marco institucional en situación de pobreza (n=53 mujeres).

En la segunda parte del capítulo responderemos al segundo objetivo: caracterizar los roles de cuidado familiar y labores domésticas del grupo de 11 mujeres que participaron en las entrevistas para este estudio. Al final del capítulo, analizaremos la influencia de los roles en el descubrimiento y ampliación de capacidades y cómo de ello se desprende el tema de sus aspiraciones y su autoestima.

5.1. Estudiando en el espacio institucional

De acuerdo con la población inscrita en el CETPRO, al momento del estudio, se pudo obtener información general de las mujeres estudiantes, mediante las fichas de datos (n=53) consignadas por la institución en la matrícula. Con esta data fue posible describir el perfil sociodemográfico de las mujeres estudiantes. Ellas, son mujeres que llegan motivadas a estudiar o fortalecer las capacidades que alguna vez dejaron inconclusos y que, con mucho esfuerzo, se han logrado un espacio de tiempo para el aprendizaje y la capacitación. Todas las cuidadoras tienen a su cargo actividades de cuidado familiar y domésticas, sean solteras o con pareja, con o sin hijas(os).

El centro técnico tiene entre sus estudiantes a mujeres y hombres. Sin embargo, la mayoría suelen ser mujeres. Ellas residen en 3 comunidades aledañas a Nievería: Santa María de Huachipa, Jicamarca y Cajamarquilla. A continuación, presentamos las zonas específicas donde residen las mujeres estudiantes: 14 mujeres viven en Jicamarca; 18 mujeres en Nievería; 7 en Cajamarquilla; 4 mujeres residen en Huerta Belén; 3 en Nuevo Paraíso; 2 mujeres viven en Chosica; 1 mujer proviene de la Campiña; 1 de Viña Media Luna.; 1 de Santa Rosa; 1 de las Casuarinas; y 1 de Cañete.

La población total de mujeres estudiantes del CETPRO, al momento de la investigación tenía entre 16 a 57 años. Respecto al nivel de instrucción, la gran mayoría contaba con

secundaria completa, 15 mujeres tenían carrera técnica incompleta y 9 habían culminado su carrera. La tabla 2 nos muestra la cantidad de mujeres que alcanzaron un determinado nivel educativo, según su edad:

Tabla 2: La distribución por rangos de edad y el nivel educativo alcanzado de las 53 mujeres estudiantes.

Nivel educativo alcanzado	16 a 20 años	21 a 30 años	31 a 40 años	41 a 50 años	50 a más
Primaria	0	0	1	0	0
Secundaria completa	9	9	4	1	2
Secundaria incompleta	0	0	0	0	0
Técnica completa	1	8	0	3	0
Técnica incompleta	6	4	3	2	0

Fuente: Elaboración propia

El CETPRO imparte a la comunidad diez cursos técnicos: Auxiliar Educativa, Auxiliar Contable, Cajero Comercial, Emprendimiento, Computación e informática, Cosmetología, Panadería y Pastelería, Patronaje Textil, Buffet y Catering y Manejo de Máquinas Textiles. Estos cursos van variando según la demanda y las necesidades de la población. Además, de los cursos técnicos, se brinda talleres de formación continua e inicio frecuente, como: Guía para elaborar tu currículum, Marketing personal, Decoración en tecnopor y globos, Accesorios en tela, Maquillaje, Peluquería básica y Bisutería³⁴. Al cierre de este estudio se abrieron nuevos cursos técnicos: estimulación temprana, canto, música y repostería peruana.

En la tabla 3 podemos observar la distribución de las 53 mujeres según su edad y los cursos técnicos que estudian. Los cursos técnicos con mayor demanda por las mujeres estudiantes al momento de la investigación fue Auxiliar de Educación. Se logró recoger 21 fichas de datos de mujeres del curso Auxiliar de Educación, 17 fichas del curso técnico de Auxiliar Contable, 10 fichas de Auxiliar en Cajero Comercial, 4 fichas del curso Emprendimiento y en 1 ficha de datos en Máquina Textil.

³⁴ Página web <https://www.cesal.org/peru> "Educación para el éxito" (2017).

Tabla 3: Grupo de edad y curso técnico que estudian.

Curso técnico	Edades 16 a 20 años	Edades de 21 a 30 años	Edades 31 a 40 años	Edades 41 a 50 años	50 años a más	Total
Auxiliar en Educación	4	13	1	2	1	21
Auxiliar Contable	9	3	3	1	1	17
Auxiliar Cajero Comercial	2	5	2	1	0	10
Emprendimiento	0	1	3	0	0	4
Manejo de Máquinas Textiles	0	0	1	0	0	1

Fuente: elaboración propia de la distribución de edades³⁵

El curso técnico de Emprendimiento es para estudiantes que terminan un curso técnico y se les refuerza temas como “cómo impulsar tu negocio”, “organización financiera”, “atención al cliente”, “mejorar la productividad”, “organización del producto”, “inversión, gastos y ganancias”. Algunas mujeres se inscriben porque ya pasaron por alguna experiencia laboral y sobre todo necesitan el empuje para cumplir la meta de implementar un negocio o fortalecer el negocio que ya tienen (J. Trujillo, comunicación personal, 16 de agosto del 2017 y S. Flores, comunicación personal 2017).

Respecto al estado civil de dichas mujeres se encontró que 34% (18 casos) no tienen hijas e hijos, 15% de mujeres están casadas, 24.5% son convivientes, 18.8% de mujeres son madres solteras y 7% están separadas. La mayoría de las mujeres que conviven con una pareja no suelen formalizar sus relaciones. Cabe la posibilidad que alguna de las cuidadoras no haya dado una información clara y veraz en la ficha sobre su estado civil dada la inestabilidad de sus relaciones o por temor a la crítica.

Las edades de hijas e hijos dependientes de cuidados van desde los 6 meses hasta los 27 años. En muchos casos son hijos de dos compromisos y en esos casos suelen convivir con el padre de sus últimos hijos. En los casos de las cuidadoras con hijas e hijos mayores de 20 años (2 casos), viven con sus madres y son dependientes del cuidado que ella les provee: lo necesario para salir a trabajar fuera todos los días (ropa lavada, comida y casa limpia). Cuando los hijos son jóvenes si no conviven con pareja tienden a compartir los gastos del hogar de lo contrario traen a sus parejas a convivir bajo el techo

³⁵ Las cuidadoras entrevistadas de los cursos de Pastelería, Computación y Cosmetología no tenían una ficha completa de datos al momento de la investigación, por ello las mostramos separadas de las 53 fichas completas.

familiar. A pesar de ello, cuando los hijos son jóvenes, es una etapa de la vida que las cuidadoras manifiestan sentirse con más tiempo para dedicarse a sí mismas y desarrollar alguna actividad que siempre fue de su interés.

Las respuestas a las preguntas de la ficha de datos dependen de si la estudiante llena sola su ficha, en ese caso es posible que solo responda los datos básicos y no responda a las preguntas referentes a su entorno privado y familiar. En otros casos, es posible que la monitora que realizó el registro de datos omitió preguntas del ámbito personal para acelerar el proceso de matrícula. Luego de algunas semanas de asistir a clases y formar un ámbito de mayor confianza, los temas familiares de las mujeres estudiantes comienzan a ser hablados.

El primer ítem se refiere a los motivos por los que las mujeres dejaron de estudiar en el pasado, pues la mayoría no responde a esta pregunta en la ficha. Cabe la posibilidad que se deba a dos razones, las monitoras no hacen la pregunta porque en la actualidad las mujeres muestran motivación y decisión para estudiar, y la segunda razón puede ser para no parecer un reproche ante estudios inconclusos que dejó en el pasado. Las cuidadoras que sí respondieron a esta pregunta en la ficha mencionaron: falta de recursos económicos (15%), embarazo (15%), falta de apoyo familiar y falta de orientación para elegir la carrera (7%), problemas de salud (1%) y por motivo de viaje (1%).

Respecto a la siguiente pregunta en quién confías en tu familia, la gran mayoría de respuestas señalan a algunos familiares con quien viven como el principal soporte de confianza: mamá (41.5%), pareja (19%), papá (11%), hijos mayores de 20 años (5%), otros familiares como suegra, amigas y tías (5.6%), y hermano o hermana (1.8%).

Ante el ítem sobre los problemas de salud que aquejan a las cuidadoras, la mayoría no respondió, sin embargo, las que sí respondieron registraron problemas emocionales como ansiedad (5.6%), estrés (9.4%), depresión (3.7%) que son llamados de manera cotidiana por ellas “problemas de los nervios”. Entre los problemas de salud físicos manifestaron dolor en las articulaciones (3.7%), dolor de cabeza (5.6%), asma y otros malestares psicosomáticos.

Respecto a la vivienda, entre las que respondieron se observó: tienen casa propia, 60%; viven en casa compartida con su familia o la de su pareja, 15%; viven en casa prestada, 9.4%, en casa alquilada, 7.5%; y el 13.2% de mujeres no respondieron la pregunta.

Sobre la infraestructura de la vivienda, las cuidadoras registraron: casa de material noble, sin culminar y hecho por la mano de obra de los miembros de su familia o pareja, 35.8%; material noble culminado, 28.3%; material prefabricado, 17%; y vivienda de esteras 3.7%.

Dada las dificultades de la zona, la mayoría de los pobladores no cuentan con acceso a desagüe, aunque sí a electricidad. Sin embargo, en visitas a la zona durante el proceso de cierre del trabajo de campo (agosto, 2017) se pudo observar el inicio de obras de agua potable por la empresa SEDAPAL, a propósito del desborde del río Huaycoloro por la crisis del “Niño Costero” (abril y mayo del mismo año), el puente que conecta a varias comunidades del distrito con Nievería colapsó, lo cual fue devastador para gran parte de la población.

En cuanto al acceso a la comunicación e información, la gran mayoría tienen acceso a televisión y radio. Además, en la medida que incrementan sus conocimientos e intereses, sobre todo las menores de 38 años, ellas abren cuentas de correo para comunicaciones con la institución y oportunidades laborales. La mayoría tienen acceso a un teléfono móvil digital que les permite estar conectadas por línea telefónica, mensajes de texto y WhatsApp, aunque esta última red social no se usa de forma permanente dado que dependerá de la conexión a internet que posea la usuaria.

Algunas mujeres todavía tienen un teléfono analógico que les permite estar conectadas solo a través de llamadas y mensajes de texto. Muy pocas mujeres manejan redes sociales como Facebook, WhatsApp y realizan búsquedas en Internet (las realizan en cabinas de internet). Por el contrario, se encontró que las mujeres jóvenes que habían iniciado estudios técnicos, antes de llegar a la institución conocían de redes sociales y realizaban mayores búsquedas en Internet.

- **El Centro de Educación Técnica Productiva (CETPRO)**

Es el espacio social donde interactúan las cuidadoras que participaron del estudio, lugar para la capacitación y el desarrollo integral. Es considerado por ellas como un espacio de encuentro y bienestar social donde descubren su potencial e identidad. Es también un espacio donde pueden satisfacer sus aficiones o capacitación de actividades socioeducativas: preparación educativa, formación en valores y desarrollo personal, y promover las conductas asertivas y adecuadas.

Es interesante explorar este espacio social que se configura como el medio por elección propia para adquirir experiencias sociales, compartir situaciones y características comunes que se despliegan en esta participación pública. Se genera un espacio de familiaridad y contribuye en la adquisición de autoestima y poder, pues salen del encierro doméstico (Massolo, 2003). Por lo tanto, para dichas mujeres la decisión de capacitarse es una decisión propia y única que tiene lugar en este espacio público, el cual se matiza de elementos simbólicos (Giddens, 2000).

En ese sentido, el CETPRO representa las oportunidades de desarrollo y oportunidades para generar y potenciar el liderazgo y no es solo un puente, como se pensó en un inicio, para insertarse en una vida laboral remunerada. Potencia el empoderamiento y sostenibilidad, sobre todo en las mujeres jóvenes y niñas. Dicha institución cuenta con capital social y cultural demostrado a través del reconocimiento que reciben las estudiantes por la elevada probabilidad de ocupar puestos de trabajo y sobre todo de gestionar o emprender su propio negocio en corto tiempo. En el imaginario de la gente que acude a capacitarse está el emprendimiento. Por ejemplo, en el caso de las mujeres que se están formando como auxiliares educativas se está gestando la oportunidad de formar entre ellas redes de cuidadoras infantiles para la comunidad en un espacio dentro de sus casas.

“[...] sí, ahora Raquel cuida niños, ahí pues, donde la Dra. Rosabel (refiriéndose a la directora de Qallariy) como diez niños...ahora se va por su peluquería porque le gustó y se puso a estudiar cosmetología, ganó el premio [...]”. (Hermelinda, comunicación personal, 17 de octubre del 2015)³⁶

³⁶ Entrevista N.º 8, estudiante de Auxiliar Educativa

En la línea de formación humana, se brindan talleres de temas de desarrollo personal de carácter opcional y talleres artísticos: danza, música, teatro, para los cuales crean sus vestuarios con materiales reciclables. Algunos días pueden llevar a sus hijas e hijos para los talleres de deportes, música y nivelación escolar mientras ellas están en clase. De alguna forma la institución ayuda a paliar uno de sus mayores problemas, el cuidado familiar, mientras estudian o trabajan.

El CETPRO en estos diez años ha capacitado alrededor de 2500 jóvenes en diversos cursos técnicos a precios accesibles y en cursos acordes a la demanda del mercado. Así, se ha consolidado como la principal opción educativa en la zona (CESAL, 2017; S. Flores, comunicación personal, 26 de setiembre del 2015). La labor de la institución a través del centro técnico nos invita a reflexionar sobre cuánto más se puede potenciar las capacidades de la población en especial de las mujeres y niñas, y como se podrían aunar esfuerzos entre el Estado y la sociedad civil respecto a las políticas de cuidado.

Los estudiantes de la institución también cuentan con el “padrinazgo” y “madrinazgo” que consiste en el aporte económico de personas o instituciones para apoyar con la matrícula o pago mensual de algunas mujeres estudiantes comprometidas para estudiar.

Las monitoras³⁷ cumplen aquí la importante función de acompañamiento en este proceso de desarrollo, ya que motivan a las estudiantes no solo de forma académica, sino que también las asisten en el ámbito social, laboral y en salud (charlas y talleres de derechos ciudadanos y legales, y temas que ellas necesiten) Las monitoras incluso buscan donaciones para casos de discapacidad y salud. Por ejemplo, la monitora Trujillo es la encargada de la producción de panadería y pastelería y entre sus actividades organiza ferias para que todas las interesadas puedan exhibir y vender sus productos dentro de la institución o eventos en empresas cercanas. Así, todas las interesadas se inscriben en un horario para ir a vender sus productos a la institución y preparar eventos para empresas de los alrededores.

5.2. Las mujeres de este estudio: sus roles y familias

Como se mencionó en la introducción al capítulo 5, en esta parte conoceremos en profundidad a las 11 mujeres-cuidadoras que participaron en las entrevistas.

³⁷ Las monitoras que acompañaron en el proceso de la investigación fueron Clara y Jenny

De este modo respondemos al segundo objetivo, que es caracterizar los roles de cuidado familiar y labores domésticas de las mujeres urbanas en situación de pobreza que estudian en la institución. Mostramos así la importancia de sus roles dentro y fuera de la familia, y también cómo están conformadas sus familias y sus trayectorias.

La gran mayoría de las 11 estudiantes concluyó los estudios secundarios (8 casos), 2 casos tienen estudios técnicos inconclusos y solo 1 caso tiene 2 estudios técnicos completos de Farmacia y Asistente de Caja. Por el contrario, 2 cuidadoras no culminaron sus estudios escolares, una mujer estudió hasta 5° de primaria y otra mujer cursó hasta 3° secundaria por su embarazo. Cabe indicar que el nivel de estudios no fue un requisito para seleccionarlas. Es importante mencionar también que encontramos 2 mujeres como jefas de su hogar; por lo tanto, son las únicas proveedoras económicas, lo cual no las exime de las responsabilidades de cuidado familiar y labores domésticas. A continuación, en la tabla 4 se muestra las principales características sociodemográficas, educativas y los cursos técnicos que han llevado en el centro técnico las 11 cuidadoras entrevistadas.

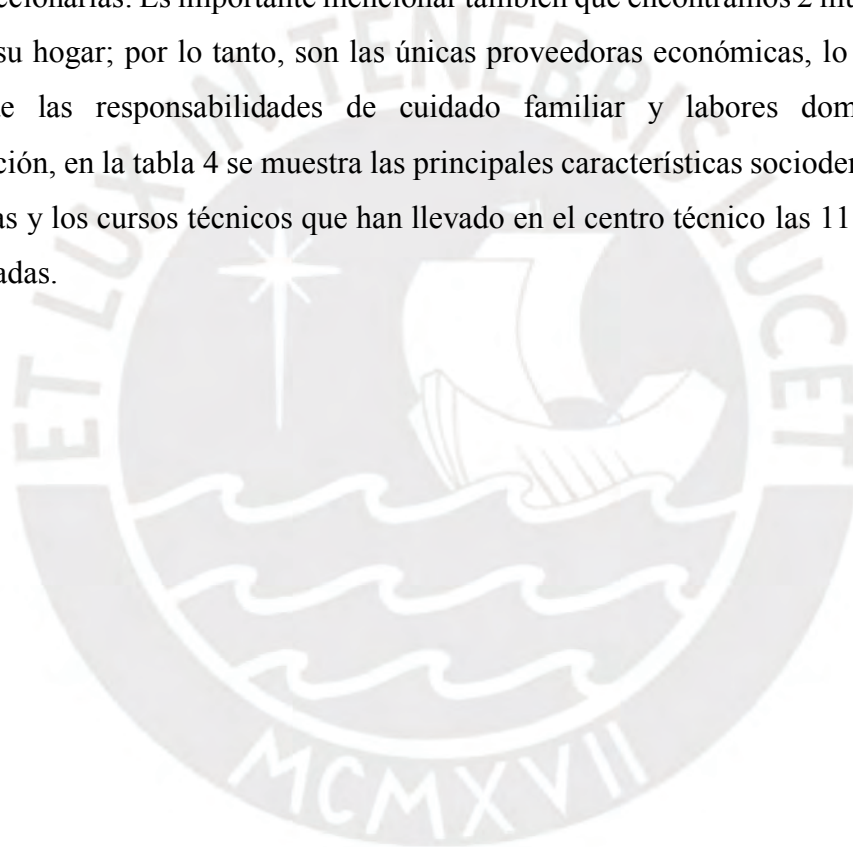


Tabla 4: Principales características educativas de las mujeres estudiantes del CETPRO

N.º entre vista	Participante	Zona de procedencia	Edad	Estado civil	Nivel de instrucción	Curso técnico que estudia CETPRO	Cursos anteriores en el CETPRO
1	María	Cajamarquilla	27	Soltera	Secundaria	Computación	Manejo de máquinas textiles (Costura)
2	Antonia	Nievería	37	Casada	3º secundaria	Manejo de Máquinas Textiles (Costura)	
3	Amelia	Cajamarquilla	20	Soltera	Técnico incompleto	Auxiliar Educativa	
4	Maribel	Nievería	36	Conviviente	5º primaria	Cosmetología	
5	Carmen	Nievería	20	Soltera	Secundaria	Auxiliar Educativa	-----
6	Daysi	Jicamarca	27	Soltera	Técnico Completa (Farmacia y Cajera)	Auxiliar Cajera Comercial	-----
7	Mariela	Nievería	24	Casada	Secundaria	Auxiliar Cajero Comercial	
8	Hermelinda	Nievería	25	Casada	Secundaria	Auxiliar Educativa	-----
9	Luz	Nievería	32	Conviviente	Secundaria	Panadería y Pastelería Emprendimiento	Panadería y Pastelería (Básica)
10	Teresa	Nievería	34	Conviviente	Secundaria	Panadería y Pastelería Emprendimiento	Panadería y Pastelería (Básica)
11	Jenny	Cajamarquilla	38	Divorciada	Técnico Incompleto	Emprendimiento	Aux. contable

Fuente: Elaboración propia

La actitud, la motivación y el emprendimiento son las características más sobresalientes de estas 11 mujeres que ratifican el valor y la seguridad en sí mismas. Ellas representan el emprendimiento que proyectan en el imaginario colectivo de la institución, la posibilidad de progresar a través de la capacitación y la mejora económica para sus familias.

Cada una en su proceso personal de progreso relata que se ha dado cuenta de los efectos multiplicadores del desarrollo de sus capacidades, no como simples habilidades, sino como cambios en otros ámbitos de su esfera. De esta manera, presentamos a las cuidadoras (sus roles, familias y sus compromisos) que representan la diversa realidad que alberga Nievería.

5.2.1. Múltiples roles del grupo de mujeres entrevistadas

El grupo de las 11 cuidadoras tuvieron hijos a temprana edad, entre los 17 y 24 años, la mayoría decidió convivir con la pareja y se quedaron en casa (5 casos), asumiendo que le correspondía: el cuidado de hijas(os) y labores domésticas sin remuneración. De este grupo, a pesar de tener hijas(os) pequeños, han redistribuido las tareas y han decidido estudiar y trabajar. Algunas tomaron la decisión cuando los hijos crecieron y demandaron menos cuidados (2 casos), lo que significa que además realizan las labores domésticas, supervisión y bienestar de hijas, hijos y de la pareja. En 4 casos la decisión de trabajar o capacitarse fue motivada por la falta de dinero para gastos propios y de la familia. La mayoría del grupo tuvo el apoyo y motivación de alguna mujer de la familia o amiga. Para cumplir sus objetivos hicieron malabares para distribuir su tiempo entre sus múltiples roles y el desarrollo de capacidades como nos relata una estudiante de Auxiliar educativa:

“[...] trabajaba en el jardín desde las 8.30 hasta la 1 pm [...] me daban una propina para mis pasajes. Llegaba a mi casa y tenía que darle de almorzar a mi bebita y luego llegaba mi hijo, le daba su almuerzo y hacer las tareas [...] ay no hay cuando se termine con una beba, luego jugar, ella tiene año y medio [...] estar ahí con ella, darle su cena. Y a las 9 pm, si tenía trabajos me ponía a hacerlos, desde las 6 am hasta las 11 pm ¿Cuántas horas son Dra.?? Trabajo pagado y no pagado [...] ay sí 16 horas (risas) [...]”. (Hermelinda, comunicación personal, el 17 octubre del 2015)

Las cuidadoras que viven solo con sus hijas en casa de sus padres (3 casos), también tienen a su cargo algunas labores domésticas y el cuidado de sus hijas, además de tener el apoyo de sus propias madres para cuidar a sus hijas mientras ellas van a estudiar. Lo que se encontró en estos 3 casos es que las cuidadoras están motivadas por sus familiares para seguir estudiando o crear un emprendimiento, y así ser un ejemplo para sus hijas.

Sin embargo, las cuidadoras relatan que, aunque estudien o trabajen de forma paralela siempre tienen a su cargo el cuidado familiar. Las actividades que mencionan son las siguientes: llevar y recoger del colegio a hijas e hijos, realizar con ellos sus tareas, cuidado de bebés (2 casos), supervisar a los adolescentes (3 casos), atender en necesidades básicas como comidas a hijas(os) y pareja (6 casos), si son pequeños jugar con ellos, incluso el cuidado de personas discapacitadas. Una cuidadora relata que su

esposo está discapacitado por un accidente y trata de cuidar a su hijo pequeño cuando ella sale a estudiar, mientras que las labores domésticas que realizan son: cocinar, lavar platos y ropa de todos los integrantes de la familia, tender camas, limpieza y mantenimiento del hogar, compras para consumo y el hogar, cuidado de huerto y crianza de mascotas (perros, cuyes, conejos, cerdos).

Encontramos que algunas de las cuidadoras ya están delegando tareas o las redistribuyen entre los integrantes de la familia y así pueden contar con más tiempo para ellas y sus estudios. Sobre todo, las cuidadoras que trabajan de forma remunerada por 8 horas o son jefas de hogar desde hace un tiempo han delegado funciones domésticas y de cuidado a los varones de la familia y entre otros familiares que viven en ese hogar, lo han logrado a mucho esfuerzo. Es el caso de María con su hijo de 10 años y Jenny con su hijo de 11 años, le ha delegado funciones de casa de manera equitativa con su hija de 20 años.

Al momento de la entrevista se percibe que en algunas sus pensamientos están divididos y quizá se sientan por momentos confundidas respecto a si es una labor naturalizada de las mujeres, o es una labor de familia compartida aun cuando los varones están realizando trabajos remunerados. A pesar de ello, encontramos que más de la mitad de las entrevistadas, sobre todo las más jóvenes, tienen clara la idea del respeto por el tiempo propio para estudiar o trabajar y que sí se pueden distribuir, delegar o negociar el cuidado familiar y las labores domésticas entre los varones cuando ellas están fuera de casa.

Cabe mencionar que la opinión similar que relatan las cuidadoras cuando se refieren a sus hijas(os) adolescentes, es que sienten que ya son más independientes y que no necesitan de mucho cuidado, suelen referirse a ellos con frases como: “Es más grande, ya anda solo” (Maribel, comunicación personal, 10 de octubre del 2015), “Se hace sus cosas solo” (María, comunicación personal, 26 de setiembre del 2015)³⁸. Es posible que exista la creencia que los mayores cuidados deben ser para una hija adolescente y no tanto para los varones adolescentes. Una cuidadora nos relata el cuidado sobre su hija adolescente:

³⁸Entrevista N.º 1, estudiante de Computación y entrevista N.º 4, estudiante de Cosmetología.

“[...] hay que estar con ellas, señorita, no se les puede dejar [...] la hija de 15 años de una vecina ya tiene su hijo [...]”. (Teresa, comunicación personal, 16 de agosto de 2017)³⁹

5.2.2. Características de la convivencia en pareja

Por la experiencia profesional de la investigadora, como psicóloga, y por los casos atendidos en el proyecto de salud mental de la asociación civil Qallariy en Nievería, se pudo observar que un tema recurrente en las mujeres de la comunidad es sentirse solas y muy agotadas por el poco o nulo apoyo de las parejas o varones de la familia en labores domésticas y en el cuidado familiar. Al parecer, los varones en su dinámica familiar han asumido exclusivamente el rol de proveedor económico más que desenvolverse como un padre afectuoso con sus hijos o como una pareja que apoya con un proyecto en común. El tiempo posterior a sus trabajos remunerados y los domingos son utilizados en actividades de interés personal: echarse a dormir, reunión con amigos, jugar fútbol, tomar alcohol o tienen una segunda pareja. Es decir, ellos dejan todas las responsabilidades de sus familias a las mujeres.

A pesar de lo común de esta problemática, en el grupo de las 11 mujeres del estudio se encontraron solo 2 casos con esta situación. Según las entrevistadas, sus parejas salen temprano y llegan muy tarde a casa por lo tanto no realizan actividades con sus hijos ni en pareja. Es el caso de Antonia y Maribel, por imposición de la pareja, se quedaron como cuidadora. Sin embargo, Antonia inicio sus estudios hace 3 meses y Maribel trabaja hace tres años, ambas se reinsertaron cuando sus hijas e hijos eran adolescentes y más independientes.

Por otro lado, las parejas tratan de satisfacer económicamente las necesidades básicas de la familia a duras penas y no logran cubrir otras importantes como ropa, tiempo en familia, materiales de estudio o algún interés personal de la mujer.

“[...] Antes que yo ganara, él solo me daba para la comida, pero no alcanzaba para cosas para mí. Ahora que yo gano un poco más, puedo solventar mis gastos [...] les

³⁹Entrevista N.º 10, estudiante de Panadería y Pastelería.

apoyo a mis hijas, si necesitan un cuaderno o lapicero [...]”. (Luz, comunicación personal, 16 de agosto del 2017)⁴⁰

Ellas manifiestan que sus parejas solo aceptan que estudien cuando se hace evidente el aporte económico al hogar. Al inicio, cuando tomaron la decisión de capacitarse les fue difícil recibir apoyo moral de parte de sus parejas. Por ejemplo, Antonia⁴¹ decidió estudiar y trabajar cansada de las infidelidades y la ausencia de su pareja. Ellos están separados, aunque ambos viven en la misma casa (Comunicación personal, 29 de setiembre del 2015).

Las cuidadoras manifiestan que para salir a estudiar o trabajar previamente realizan y dejan organizadas las tareas de casa. Su horario de estudio o trabajo debe coincidir con el horario de colegio de sus hijos porque también tienen a su cargo recogerlos. Su situación se complica dada la escasez de SPCI, por lo tanto, muchas no pueden acceder a un trabajo estable en empresa y al no existir trabajos de tiempo parcial y solo les queda la opción del autoempleo.

En contraste, otras cuidadoras (4 casos) manifiestan que cuentan con el apoyo de sus parejas y que han distribuido el cuidado familiar y labores domésticas (lavar ropa o limpiar casa), por lo menos, los fines de semana, pues ellas salen a estudiar los sábados. Los demás días de la semana ellas tienen la mayor carga de trabajo de casa y cuidados. Mariela es un ejemplo que en algunos casos una mujer se convierte en proveedora económica cuando el esposo tiene una discapacidad, en este caso el esposo tuvo un accidente de trabajo. Ella nos relata que a pesar de la discapacidad del esposo le delega el cuidado de su hijo por no tener otra persona que los ayude:

“[...] yo soy la que salgo a trabajar, [...] cuando mi suegra no puede quedarse con él bebe, él lo hace, me da mucha pena por el accidente, pero que le hacemos, señorita [...]”. (Mariela, comunicación personal, el 13 de octubre del 2015)⁴²

⁴⁰ Entrevista N.º 9, estudiante de Panadería y Pastelería.

⁴¹ Entrevista N.º 2, estudiante de Manejo de Máquina Textil.

⁴² Entrevista N.º 7, estudiante de Cajera Comercial.

5.2.3. Estrategias familiares y confianza

En el caso peruano, la experiencia previa y los hábitos culturales son importantes en la decisión para formar vínculos y redes. La familia y la amistad son dos formas de redes de solidaridad. Por un lado, la amistad con diferentes grados de cercanía forma un *pool* de recursos al que eventualmente se puede recurrir cuando se presenta la ocasión. Por otro lado, la familia es considerada la base del capital social (o redes sociales) y está constituida por aquellos que comparten obligaciones y se ayudan mutuamente (Ansión, 2013). “El parentesco es un potencial sociocultural que puede estar latente y que se activa en contextos de necesidades y de oportunidades” (Ansión, 2013:46).

Como es en el caso de las cuidadoras sin pareja (2 casos) que viven en casa de mamá y papá, ellos son quienes apoyan con el cuidado de sus nietas y nietos mientras ellas estudian o trabajan. Para Amelia y Daysi estas son las estrategias familiares para el cuidado de sus hijas(os). En dichos casos, la relación que mantienen con el papá de su hijo e hija respectivamente es cordial tanto para los días de visitas como para el monto de la pensión económica.

“[...] desde que di a luz a mi hijo [...] en las mañanas limpio mi casa estoy con Stefano cuidándolo, cocino para mí y mi hermana [...] lavo la ropa de mi hijo y mía [...] y punto [...]. Sola me mantengo con lo que voy enseñando (nivelación escolar a las niñas(os) en CESAL)⁴³ [...] Tener un hijo es una responsabilidad mucho más grande que trabajar, a veces me siento cansada es estresante, pero digo tengo que seguir [...]”. (Amelia, comunicación personal, 3 de octubre del 2015)⁴⁴

En las familias de Amelia y Daysi, ellas han logrado el respeto sobre sus horas de estudio mediante la redistribución de labores domésticas entre todos los miembros varones de la familia (hermanos y papá) y algunas veces el cuidado familiar. En el caso de María como jefa de familia, ella vive sola con su hijo y su hermana la visita en las tardes para acompañar un rato a su sobrino mientras María regresa del trabajo. Y en el caso de Teresa y Maribel cuentan con el apoyo de sus madres cuando las visitan los domingos.

⁴³ El paréntesis es nuestro.

⁴⁴ Entrevista N.º 3: estudiante de Auxiliar Educativa.

Por otro lado, en el proceso de esta investigación se supo que se está empezando a gestar la idea de formar redes sociales entre vecinas para la ayuda mutua en el cuidado infantil mientras alguna de ellas trabaja.

En la tabla 5 se muestra a las cuidadoras entrevistadas con el número de hijas e hijos y sus respectivas edades. El máximo es 3 hijos y el mínimo 1 y una cuidadora que no tiene hijos. La mayoría de los hijos son menores de 12 años, solo 2 hijos tienen 15 y 20 años.

Tabla 5: Número y edades de las hijas e hijos por cada cuidadora

N.º entrevista	Participante	N.º hijas e hijos	Edades
1	María	1	10 años
2	Antonia	3	12,10 y 6 años
3	Amelia	1	6 meses
4	Maribel	3	15, 8, 4 años
5	Carmen	No tiene	-----
6	Daysi	1	5 años
7	Mariela	1	5 años
8	Hermelinda	2	8 y 1.5 años
9	Luz	2	10 y 6 años
10	Teresa	2	11 y 7 años
11	Jenny	2	20 y 11 años

Fuente: elaboración propia

5.3. Desarrollo de capacidades e inserción laboral: capacidades expandidas en las cuidadoras para ampliar su libertad y autonomía en paralelo a los cuidados familiares

Como mencionamos en la introducción de este capítulo, en esta parte nos ocuparemos de analizar la influencia de los roles en la ampliación de capacidades de las mujeres de Nívea a raíz de los hallazgos encontrados. Como es de conocimiento, el cuidado familiar y las labores domésticas le restan tiempo a la mujer para el desarrollo de capacidades. Todavía el proceso de redistribución de estas funciones entre los integrantes del hogar es lento, lo que evidencia la tensión de roles.

A pesar de ello, las cuidadoras han tomado la difícil decisión de desarrollarse a nivel personal. En un contexto de dificultades y con escaso apoyo de las autoridades

municipales y del Estado, ellas consiguen ampliar sus capacidades y competencias, aprenden habilidades para la vida, logran autonomía económica y conquistan un espacio personal y sosegado donde se sienten con buen estado emocional.

El esfuerzo no solo ha significado tomar las decisiones de estudiar, delegar actividades y buscar arreglos familiares para el cuidado de sus hijas e hijos, también implica el costo emocional de dichas decisiones. Además, recordemos que muchas mujeres deben lidiar con otras mujeres de su entorno que identifican el trabajo no remunerado como naturalizado de las mujeres (sus madres, hermanas y vecinas) y les dan mayor valor al trabajo remunerado que realizan los varones. A continuación, una de las cuidadoras nos relata lo que tuvo que enfrentar para lograr autonomía y libertad:

“[...] Antes yo atendía a mis hermanos y ahí (en Qallariy) nos decían que los hombres no se deben echar como vacas sin hacer nada, igual tienen que hacer [...] desde que asistí empecé a darme mi lugar [...] si quieres que te haga algo, tu ayúdame [...] Mi mamá decía que tu hermano está cansado [...] pero mami yo también vengo de estudiar y trabajar [...] mi hermano se metía y me decía que yo solo estaba sentada con el teléfono [...]”. (Amelia, comunicación personal, 3 de octubre del 2015)

En el caso de Amelia, antes de salir embarazada trabajaba en una empresa de atención al cliente por teléfono (*call center*). Su madre desvalorizaba el esfuerzo y energía del trabajo remunerado que ella realizaba en comparación con el esfuerzo físico de sus hijos varones en el trabajo a pesar de haberla motivado para que estudie y trabaje.

Así como Amelia, otras cuidadoras paulatinamente ha logrado la distribución de funciones domésticas y de cuidado infantil con hermanos, la pareja y los hijos mayores, aunque siempre terminan trabajando en casa una cantidad de horas mayor que las horas que los varones le dedican a estas funciones. Algunas de sus parejas, son varones que realizan funciones domésticas, pero sienten que las responsables para el cuidado infantil son las madres. A modo de ejemplo, Luz nos relata que trabajaba con su pareja en el mercado, pero decidieron que sería ella quien se quedaría a cargo del cuidado infantil para no dejarlos con una persona extraña y Luz lo aceptó:

“[...] Estudié pastelería, pero no lo acabé, salí embarazada, ahí mi esposo no quería que trabaje porque no había quien se quede con mi hija, por la desconfianza con otra persona, no es como una mamá que la cuide [...]”. (Comunicación personal, el 16 de agosto del 2017)

Como vimos anteriormente, las cuidadoras realizan en casa un trabajo solitario y sin apoyo, es probable que no se discuta si el padre es el que podría quedarse al cuidado de sus hijas e hijos y ellas estén a cargo del trabajo remunerado. Mientras ellas están a cargo de la mayor carga de tareas del hogar (hacer compras, pagos de servicios), tareas escolares (reuniones en colegio), tratamientos médicos y sacar citas en posta u hospital (de algún integrante enfermo), además de su trabajo remunerado si lo tuviera, todo esto es sin contar las tareas comunitaria-voluntarias que se hayan asumido.

Parte de nuestros hallazgos ilustran esta tensión de roles que viven las mujeres urbanas en un contexto de escaso apoyo estatal y más aún en pobreza. Es por eso el énfasis bajo el enfoque de Sen (2000), cuando resalta que el desarrollo de las capacidades de una población necesita la expansión de las libertades y capacidades de “hacer” de las personas, sumado a ello el uso que las personas dan a esas capacidades con el propósito de enriquecer y llevar el tipo de vida que ellas valoren.

Asimismo, desde ésta perspectiva del desarrollo se reconoce al Estado como el principal responsable de la agenda y aplicación efectiva de las políticas públicas para el cuidado familiar. El Estado tiene la tarea urgente de mejorar la calidad de vida de todas las personas. Con una política pública correcta y pertinente puede influir positivamente en los diferentes ámbitos de un individuo y de su familia, sumado a la participación de la ciudadanía que cumple un rol fundamental (Nussbaum, 2012).

Las madres jefas de hogar que deben salir a trabajar de forma remunerada a empresas por más de 6 horas dejan a sus hijas, hijos pequeños y adolescentes solos por muchas horas por la insuficiente cobertura de SPCI en horario extendido (en las tardes y nocturno) para mayores de 4 años y en muchos casos por la ausencia de padre u otro familiar en casa para cuidar y supervisar. Esta situación vive María⁴⁵ con su hijo de 10 años quien tuvo bajo rendimiento escolar porque estaba solo por muchas horas. Él

⁴⁵ Entrevista N.º 1, estudiante de Computación.

almorzaba y estaba solo en casa (desde la 1 p.m. que sale del colegio) hasta que ella se vio obligada a cambiar de trabajo y pedirle a su hermana que la apoye unas horas en la tarde (Comunicación personal, el 26 de setiembre del 2015). Es decir, una madre, en este caso jefa de hogar, en situación de pobreza no tiene otra opción que trabajar informal y precariamente por 4 o 5 horas en promedio, el mismo tiempo que sus hijos están en el colegio para no dejarlos solos el resto del día.

Lo que podemos apreciar es que las mujeres se incorporan al mercado de trabajo para sobrevivir, por necesidad y no siempre debido a un cambio cultural. Y es que es evidente que no se proveen las condiciones para que la inserción laboral de la mujer cuidadora sea equilibrada, le dé la posibilidad de auto realizarse y no le genere tensiones (Schkolnik, 2004).

La literatura al respecto coincide en dos condiciones para la inserción laboral de la mujer cuidadora: la primera, es la cobertura total de SPCI y para la niñez en horario extra escolar a partir de los 6 años y segundo, porque no existen empresas que cuenten con sistemas de trabajo parcial cumpliendo los derechos de seguro de salud y jubilación. Todos son trabajos de tiempo completo (mínimo 8 horas) y sin contar las horas de transporte, lo que demanda de 10 a 12 horas fuera de sus hogares.

En ese sentido, el desarrollo de capacidades a través de los cursos técnicos con formación integral es una forma de oportunidad para emprender un negocio propio o familiar. Sin estas oportunidades que brinda la institución sería muy difícil de lograrlo por el escaso tiempo y por el complicado acceso al transporte en Nievería. En esa línea, se resalta:

“[...] El derecho de toda persona a la libertad de asociación y de iniciativa, incluso económica, se revela en la experiencia como una fuerza poderosa de cambio. Un proyecto es social no porque se "trabaja con los pobres"; un proyecto es social porque moviliza una realidad presente según todas sus dimensiones de desarrollo: persona, familia y comunidad [...]”. (Capacity building) (CESAL, 2015)⁴⁶

⁴⁶ www.cesal.org/peru Consultado el 19 de noviembre del 2016.

5.3.1. Autoestima y autodescubrimiento de capacidades

Las cuidadoras coinciden en manifestar el autodescubrimiento de sentirse capaces al aprender diversos conocimientos y gestiones a tal punto que les genera asombro de sí mismas. Es posible que antes muchas capacidades estuvieran ocultas bajo creencias negativas de “no puedo”, “no sé”, “es difícil nunca lo hice antes”, etc.

Lo que se está evidenciando en el testimonio de dichas mujeres es el inicio de un proceso de transformación personal, de actitudes positivas hacia el emprendimiento y conciencia de los derechos como persona, autoestima y autoconfianza, como resalta Subirats (1998), eso es lo que las lleva a un mayor control sobre las condiciones que le ofrece su contexto y sociedad.

“[...] Desde que estudié en Selene (institución en la av. Arequipa), siempre me gusto estudiar [...] En Costura no más me di cuenta de que no era una simple persona que estaba en un nivel más [...]. Después de costura salí feliz y al mes y medio me llevaron a trabajar ¡ahh! y no sólo me enseñaron costura también psicológicamente me sentía mejor podía conversar con otras como yo [...] Soy un ejemplo para mi hijo, ahora mi hijo se ha convertido en un gran apoyo...ahora estudio computación [...]”. (María, comunicación personal, 26 de setiembre del 2015)⁴⁷

La disposición y autoconfianza de dichas mujeres han sido factores claves para tomar decisiones. A nivel emocional han tenido que vencer sus miedos o se han empoderado por encima de ellos. El grupo de mujeres de Nievería se preguntan sorprendidas: “¿Yo puedo hacerlo?”, “nunca lo hice antes”; “¿No me imaginé que yo podía? y ya lo hago”. Este es el punto de partida en el que las cuidadoras empiezan un proceso de desarrollo de capacidades cuyos efectos son dobles: el fortalecimiento de la autoestima y el inicio de la autonomía lo que dibujará un destino diferente para ellas y sus familias (Subirats, 1998).

“El camino que está llevando a las mujeres desde una situación de marginalidad a la educación y los procesos de decisión colectivos es el paso por el sistema educativo, [...]

⁴⁷ Entrevista N.º 1, estudiante de Computación.

Objetiva y subjetivamente la educación crea las condiciones para el empoderamiento de las mujeres y es el paso previo para su acceso a cualquier otra forma de empoderamiento [...]” (Subirats, 1998:5)

La educación es parte de estas transformaciones en las cuidadoras y sus familias, así como la necesidad de mayor independencia y realización profesional en el trabajo. Pero no se reducen las tareas totales de la mujer porque la sociedad sigue demandando la presencia de una mujer en todos los ámbitos de la vida, al contrario, la sobrecarga de trabajo (Arriagada, 2007; Schkolnik, 2004).

5.3.2. Importancia de la educación para mujeres y niñas

La importancia y el valor de la educación para el desarrollo individual y colectivo marcan un proceso de cambio para las mujeres. Variada literatura afirma que ha sido uno de los temas claves y fundamentales, dado que la educación puede ser una inversión no solo económica, sino que se transforma en capital personal. Se enfatiza que la inversión educativa es la más rentable de las inversiones, sobre todo, en poblaciones marginales la educación ha sido el mecanismo central para el cambio (Sen, 2000).

En ese sentido, cabe mencionar que desde que llegó CESAL a Nievería en 1998, se diversificó la economía de Nievería y de Huachipa con oportunidades más allá de las ladrilleras y se sumó mayor conocimiento gracias a la capacitación y tecnología. Sin embargo, la educación todavía no se valora como tal y podemos intuir que, con los mencionados esfuerzos de la sociedad civil, las necesidades educativas aún acarrear oportunidades perdidas (El Comercio, 2014). Es así como las mujeres cuidadoras que forman parte del estudio muestran su capacidad y motivación que las estimula para reinsertarse en el ámbito educativo y laboral para tomar así el control de sus vidas más productivas y una manera sostenible de cambio.

En ese sentido, otro de los hallazgos consistió en recoger información de los cursos con mayor demanda en aquel momento: Auxiliar Educativa, Pastelería y Panadería, y Emprendimiento, y explorar sobre los cambios que están experimentando y las oportunidades que las cuidadoras se proyectan.

La mayor cantidad de mujeres entre los 23 y 27 años están matriculadas en el curso técnico **Auxiliar Educativa**. Las jóvenes coinciden que se matriculan en este curso por dos razones: motivadas por la aparición de la maternidad y por la demanda de cuidado infantil en la zona, lo que es una oportunidad laboral rápida en el ámbito privado o público.

Asimismo, la directora del CETPRO nos confirma que el proceso de formación de una auxiliar educativa consta de 90 horas de prácticas preprofesionales que se deben realizar en instituciones educativas privadas de acuerdo con una base de datos que maneja el centro técnico. La monitora encargada del curso ubica a las estudiantes según la cercanía de su vivienda porque estas prácticas no son remuneradas. Sin embargo, el beneficio para muchas estudiantes está en quedarse a trabajar en dicha institución cuando culminen sus prácticas de trabajo de campo (I. Ayllón, comunicación personal, el 31 de octubre del 2017).

Además, para trabajar en programas del Estado, las estudiantes deben certificarse por el Ministerio de Educación (con título a nombre de la nación) como “Cuidadoras de niños y niñas” y culminar con 300 horas de capacitación. Así podrían trabajar en programas como PRONOI⁴⁸, Cuna Más, PIETBAF⁴⁹ y SET⁵⁰. En la actualidad un 10 % de las estudiantes laboran en dichos programas y 3 de ellas están siendo capacitadas para la nueva sede de CUNA MÁS en Nievería (I. Ayllón, comunicación personal, el 2 de noviembre del 2017). Lo que algunas cuidadoras ven como oportunidad es abrir su propia guardería como “redes para el cuidado infantil”⁵¹ con horarios que concilien con los horarios de trabajos de las madres ante la poca cobertura de SPCI.

“[...] me gusta estar acá, me gusta lo que son manualidades y estar con los niños. Estar de docente [...] educación es lo que más me gusta, farmacia también pero más educación [...]”. (Daysi, comunicación personal, el 13 de octubre del 2015)⁵²

⁴⁸ Programa No estandarizado de Educación Inicial, se encuentran en zonas rurales, urbano marginales o asentamientos humanos y atienden niños y niñas de 3 a 5 años.

⁴⁹ Programa Integral de Educación Temprana con Base en la Familia. Atiende a familias en riesgo en comunidades dispersas y alejadas. Se realizan evaluaciones del desarrollo en niños y niñas de 0 a 2 años conjuntamente con la madre y el padre. Vista ambulatoria en el hogar.

⁵⁰ Salas de Educación Temprana para niños y niñas de 0 a 2 años.

⁵¹ Las comillas son nuestras.

⁵² Entrevista N.º 6, estudiante de Auxiliar en Educación.

Otros cursos con mayor demanda son Pastelería y Panadería, y Buffet y Catering, a propósito del actual boom de la gastronomía peruana. Las estudiantes de estos cursos coinciden en manifestar su gusto por la repostería desde que eran adolescentes, su perseverancia ha permitido que ahora la experiencia acompañe al conocimiento y sea el vehículo de mejores condiciones para ellas y su familia. Del grupo de mujeres entrevistadas, Luz, Teresa y Jenny ganaron el concurso anual que realiza la Institución, el “Fondo Semilla”. El premio se otorga en insumos o maquinaria necesaria para emprender su negocio valorizado entre 1000 y 1500 soles.

En su totalidad las mujeres manifiestan los efectos multiplicadores a consecuencia del desarrollo de capacidades, como el bienestar emocional porque se sienten “capaces de hacer y ser”, con mayor tolerancia y comprensión para una crianza armoniosa y saludable (Sen, 2000).

“[...] como mamá, como que he desarrollado un sentido más, me siento rara cuando sé que le va a pasar algo, cuando llora, entiendo mejor lo que quiere [...] yo juego con ella, compartimos cosas, juegos, me doy cuenta que me da respuestas que a veces otros niños no me dan, ah también aprendí a cantar con los niños, antes me daba vergüenza [...] Me siento como rara, como que ahora sé porque está llorando o cuando estoy lejos siento que algo le ha pasado, me pongo media tensa y llamo a mi mamá me dice, se ha caído [...] Ahora jugamos y comparto más momentos con ella hasta canto (risas) [...]”. (Comunicación personal, el 13 de octubre del 2015)

Muchas refuerzan sus estudios anteriores con el curso Emprendimiento, es así como sucedió con dos mujeres del grupo que tenían una formación técnica concluida años antes de ingresar al CETPRO. Tener una profesión técnica es una variable fundamental que promueve su sensación de confianza y seguridad para potencializar sus habilidades, sentirse útiles y con mejor estado de ánimo.

Por todos los logros encontrados en este grupo, es importante resaltar las repercusiones para mujeres de bajo nivel educativo. Por tal motivo, la literatura sobre la educación en el Perú confirma las escasas posibilidades de empleabilidad y de escapar de la pobreza (Yamada & Castro, 2010 en Román, 2016). A pesar de que los niveles educativos son

distintos entre hombres y mujeres, los datos explican las pocas oportunidades que pueden tener la generación siguiente, es decir los hijos e hijas de madres y padres sin estudios.

Por ejemplo, en el caso de Maribel su madre trabajó en la ladrillera de Huachipa y ella desde muy niña fue obligada a trabajar y dejó la escuela. Los estudios fueron menospreciados por sus padres que priorizaron el trabajo infantil (comunicación personal, 10 de octubre del 2015)”. En contraste, los padres de Daysi estudiaron una carrera técnica, asimismo la apoyaron para que estudie dos carreras técnicas y la motivan a seguir estudiando a pesar de tener una pequeña hija:

“[...] mi mamá y papá me motivaron a estudiar, mi mamá estudió técnica en enfermería, aunque no ejerció, por eso me decía que estudie farmacia [...] mi papá me apoya bastante quiere que estudie más todavía el próximo año en la universidad [...] mi hija se queda con mi mamá cuando vengo a estudiar [...]”. (Daysi, el 13 de octubre del 2015)

Por lo tanto, la trayectoria educativa familiar cambia drásticamente de generación en generación y es así como se evidencia el esfuerzo familiar por asegurar que las nuevas generaciones tengan acceso a mejores oportunidades educativas. Si bien la educación pública peruana, incluyendo la superior, no siempre es de calidad, el hecho fundamental es que estas mujeres, sobre todo las más jóvenes, están superando las trayectorias educativas de sus madres y padres, lo que les permite una posición social distinta. Así también como el rol docente de la madre o el padre marca la diferencia en varios casos de hijas e hijos (Román, 2016).

5.3.3. El retorno: empleo y autonomía

Uno de los factores que se percibe en casi todas las cuidadoras es el inicio de construcción de su autonomía, un proceso personal que implica **hacer lo que se sienten capaces de hacer**. Estudiar e insertarse en el ámbito laboral las hace ganar autonomía económica y seguridad en la toma de decisiones, lo que contribuye a reforzar positivamente su independencia y su posición social en el espacio familiar y comunitario. De esa forma, transfieren lo ganado a la sociedad, a través de sus hijas e

hijos (Sen, 2000). Al mismo tiempo, es una forma de revertir la difícil situación que les ha tocado vivir en pobreza y cuando las oportunidades y SPCI se ven recortados.

No hay duda de que las capacitaciones en la Institución son una oportunidad que ha beneficiado a muchas mujeres y sus familias: 2500 personas aproximadamente, sin embargo, muchas solo podrán poner en práctica lo aprendido en un autoempleo hasta que sus hijas e hijos lleguen a la adolescencia por falta de SPCI. Entonces deciden generarse un empleo manejando sus propios tiempos sin descuidar a su familia, por ende, muchas iniciativas laborales están en situación de informalidad.

Si bien es una oportunidad que les permite conciliar sus diversos roles (de cuidado, doméstico, estudio y autonomía económica), también es una situación de abandono de derechos para las mujeres cuidadoras porque no poseen seguro salud, ni gratificaciones, jubilación, ni CTS. Por ejemplo, las primeras mujeres que lograron empleabilidad desde hace 10 o 9 años lo lograron gracias a las oportunidades que les dio el CETPRO al estudiar el único curso que existía, Manejo de Máquinas Textiles, pero tuvieron que renunciar cuando fueron madres porque no tuvieron otra opción.

La realidad hoy es tan compleja como antes, por el hecho que dado que existe el servicio de cuidado infantil de parte del Estado, en la zona no cubra la demanda por falta de sedes. Por tanto, si sabemos que “el empleo se torna en una dimensión del patrimonio que puede disminuir la vulnerabilidad de las familias, cuando los miembros de esta posean un empleo con duración e ingresos garantizados” (Butteler, 2012:74), tal como reza en el PDC del distrito, entonces ¿Qué acciones está realizando el gobierno regional y distrital para cubrir y abastecer los cuidados familiares y que les permita a las cuidadoras un empleo formal con todos sus derechos laborales, de salud y jubilación?

“[...] ya estaba separada, vivía con mi hijo en un cuarto alquilado [...] me motive más cuando pensaba en las carencias de mi familia en las cosas que no nos pudieron dar por ser nueve hermanos. Como había trabajado tenía mi platita [...] me dijeron que había CESAL y me gustó estudiar [...] soy un ejemplo para mi hijo, me aferré a mi hijo, él me dice: mamá tienes que estudiar (risas) [...]”. (María, comunicación personal, el 26 de setiembre del 2015)

“[...] estoy estudiando para salir adelante [...] el trabajo de plantar gras es muy pesado hay que cargar, queremos ser (se refiere a ella y su esposo) un ejemplo para mi hijo [...] ser algo para que mi hijo se dé cuenta [...]”. (Mariela, comunicación personal, el 13 de octubre del 2015)⁵³

Los principales retos relacionados con la autonomía de las mujeres no es el solo el económico, se trata también de emancipación, autonomía sobre sí mismas y saber qué posición están asumiendo en los diversos espacios sociales donde se desenvuelven y qué decisiones están tomando:

“[...] tenía que atenderlos, tengo 2 hermanos hombres [...] llegué a un punto que me era muy estresante, tenía que dar examen [...] les dije sabes que, hoy no cocino, ¡si quieren comer ustedes se cocinan, por cocinar no voy a tener mala nota! y me decían ya, ya, ya. De a poquitos empecé a meterlos en la cocina [...]”. (Amelia, 3 de octubre del 2015)

La autonomía económica también es la expresión de logros que progresivamente están conquistando este grupo de mujeres emprendedoras, a través de los cursos técnicos han logrado su propio negocio e insertarse laboralmente en empresas de la zona o instituciones educativas.

“[...] Estudiar es una oportunidad para tener más plata en la casa, si algo les falta a mis hijas las apoyo, les puedo comprar [...] me siento más realizada hacer mis propias cosas, me distrae [...] antes que yo ganara mi dinero, él solo me daba para la comida no para cosas para mí. Ahora como yo gano un poco más, puedo solventar [...] siempre he manejado bodega en Huancayo, pero no como debió ser, salí embarazada por mi hija le puse ganas al negocio porque yo siempre he manejado mi dinero [...] me divorcié por maltrato físico y nos vinimos a Lima [...] Me sentí bien estudiando, quería estudiar más, sobre todo me ayudó el curso de Emprendimiento, aprendí bastante y me reimpulsaron a sacar adelante la tienda [...]”. (Jenny, comunicación personal del 16 de agosto del 2017)

⁵³ Entrevista N.º 7, estudiante de Cajera Comercial

A pesar de que “[...] la autonomía económica de las mujeres es fundamental pues representa la verdadera emancipación [...] en la región la pobreza tiene rostro de mujer [...]” Todavía hay mucho por resolver, como “la amplia brecha salarial entre hombres y mujeres que aún alcanza el 18% en la región [...] tenemos que luchar porque las mujeres reciban el mismo salario que los hombres por un trabajo similar”. Las acciones deben estar dirigidas a que las mujeres de la región tienen que alcanzar la igualdad, pero con titularidad de derechos”, no se trata de tener más dinero, se trata de voluntad y derechos (Entrevista a Bárcena, A. (2017), Autonomía económica, el gran reto para las mujeres en América Latina)⁵⁴.

Finalmente, si bien estas mujeres están iniciando un proceso de autonomía económica y personal, no siempre significa que estén más liberadas de tiempo y de roles, por el contrario, tienen mayores responsabilidades. Algunas lo logran como parte de un proyecto de vida con el apoyo de la pareja (5 casos); en otros casos, el inicio de una vida con autonomía (5 casos) es cuando se termina la relación de pareja, otras inician solas, pero viven con la expareja bajo el mismo techo porque la pareja trabaja en provincia o regresan muy tarde a casa, lo que los convierte en solo proveedores económicos de la familia (1 caso).

5.3.4. Distribución de roles y arreglos familiares

Para la mayoría de los casos, tomar la decisión de estudiar, desarrollar autonomía económica y personal fue un proceso largo y complicado por diversos factores. La decisión muchas veces se posterga por la escasez de SPCI. Algunas mujeres han esperado que sus hijas e hijos estén entrando a la adolescencia y sean un poco independientes y en otros casos los hijos e hijas mayores puedan hacerse cargo de hermanos menores en algunos momentos del día.

“[...] para empezar (a estudiar) tomé voluntad, porque quería que los queques me salgan bien, el año pasado mi hermana me decía anda a CESAL, el otro impedimento eran mis hijas, no tenía con quien dejarlas, en ese tiempo tenían 7 y 3 años [...] mi hermana estaba

⁵⁴ Entrevista tomada de <https://www.cepal.org/es/comunicados/alicia-barcena-llama-mujeres-romper-techo-cristal-traves-la-emancipacion-la-autonomia>

desocupada los sábados y ahí se las dejaba, venía a mis clases de 9 a 2 pm [...]”. (Luz, comunicación personal, 16 de agosto del 2017)⁵⁵

“[...] Trabajé cuando era soltera desde que me embaracé no he trabajado, él no quería que trabajara, sino que cuidara a los hijos... decidí salir a trabajar hace 6 meses, mi cuñada ya conocía CESAL, pero no le hice caso, después de 3 años me decidí a estudiar... cuando me llaman a trabajar no hay problema mis hijos se quedan solos ya tienen 12, 10 y 6 años, la mayor ve al chiquito [...]”. (Antonia, comunicación personal, 29 de setiembre del 2015)⁵⁶

Otras mujeres para tomar la decisión de estudiar han logrado, después de mucho, delegar tareas domésticas y de cuidado a la pareja, hijos varones o hermanos:

“[...] los sábados, justamente me estoy preparando en computación empiezo desde las 2 hasta las 6 pm... los domingos me voy donde mi mamá y ve a los chicos ahí es donde descanso [...]”. (Maribel, comunicación personal, 10 de octubre del 2015)⁵⁷

“[...] Mi esposo va los domingos a las reuniones del colegio... nos repartimos las labores, no me dice que no cuando hay algo que hacer, las tareas de las hijas, lava lo que está sucio, se levanta temprano y me ve haciendo desde las 5 am mis pastelitos [...]”. (Teresa, comunicación personal, 16 de agosto del 2017)

“[...] Mis hijos ayudan, cada día alguien lava los platos, barre la sala, los tres trabajamos, los tres estudiamos, los tres almorzamos (risas). Al que le cuesta más es a mi hijo de 11 años, como está creciendo en eso, en esa lucha estamos mi hija y yo, en cambio mi hija está al tanto de atender la tienda mientras yo descanso [...]”. (Jenny, comunicación personal, 16 de agosto del 2017)⁵⁸

Los arreglos familiares se desarrollan sobre la base de la confianza y la cercanía. Del mismo modo que Jenny, María que también es jefa de hogar, señala que su hermana la

⁵⁵ Entrevista N.º 9, estudiante de Pastelería y Catering.

⁵⁶ Entrevista N.º 2, estudiante de Manejo de Máquinas Textiles.

⁵⁷ Entrevista N.º 4, estudiante de Cosmetología

⁵⁸ Entrevista N.º 11, estudiante de Contabilidad y Emprendimiento.

ayuda a acompañar a su hijo de 10 años cuando llega del colegio para que no esté solo y supervisar sus actividades mientras ella llega de trabajar. Sin embargo, el niño tiene claras las funciones que su mamá, María, le ha delegado.

“[...] él ya sabe, llega, se baña y almuerza, yo le dejo su almuerzo, como está mi hermana lo vigila, un rato descansa, televisión, hace tareas, lava su plato y ordena su cuarto...cuando no tiene tarea le dejo otras cositas que hacer [...]”. (María, 26 de setiembre del 2015)

En el caso de dos mujeres que cuentan con el apoyo de su madre, padre o hermana para criar a sus hijas, han tenido que intercambiar algunos roles y ello les ha facilitado estudiar o trabajar. Es el caso de Amelia con su hijo Stefano de 6 meses y Daysi con su hija de 5 años decidieron seguir viviendo en la casa de su madre y padre desde su embarazo, y mantiene una relación cordial con la expareja. Ambas son estudiantes de Auxiliar en Educación y también trabajan de forma remunerada por horas en la semana.

“[...] Mi mamá me buscó los cursos [...] ya había nacido mi hijita [...] cuando salgo a estudiar los sábados mi mamá me cuida a mi hijita, mi papá también la ve [...]”. (Daisy, 13 de octubre del 2015)

“Así como yo me dedico a atender a mi hermana menor [...] ella me ayuda a cuidar a mi hijito los sábados que vengo con él a trabajar, en el centro de nivelación [...]” (Amelia, 3 de octubre del 2015)⁵⁹

Con respecto a las estrategias familiares para el cuidado de hijos e hijas, sobre todo, la confianza es un elemento central para la formación de una red social. Se construye sobre la base de experiencias previas al mismo tiempo que se requiere establecer vínculos con ciertas reglas para sostenerse (Ansión, 2013:20). A la luz de la definición de Ansión, se reconoce el lado instrumental de estos vínculos y redes. Así, la amistad puede ser instrumental, afectiva o ambas. Al igual que en el parentesco, los padres, esposos y otros familiares o amigos, hay grados de cercanía social que depende de la confianza con resultado esperado y por ello previsible (Ansión, 2013:127).

⁵⁹ Entrevista N.º 3, estudiante de Auxiliar en Educación.

Por el contrario, se encontraron 2 casos de parejas de las cuidadoras que no son necesariamente un vínculo de confianza para el cuidado infantil, ni soporte moral para la inserción laboral. Ellas sienten que han sido más un lastre y las decisiones que tomaron las cuidadoras al respecto las ha empoderado con mejores resultados. María relata que su emancipación y decisión para estudiar fue impulsada por su experiencia de fracaso en pareja:

“[...] cansada de criar otro hijo más (refiriéndose al papá de su hijo) decidí separarme, me costó trabajo al principio, pero ahora me siento feliz” [...], siento que salgo adelante junto a mi hijo de 10 años [...]”. (María, 26 de setiembre del 2015)

En estos casos la decisión de capacitarse y de lograr autonomía no siempre pasa por una decisión libre de problemas, es lamentable que la decisión se ha tomado al descubrir infidelidades, maltrato físico o psicológico, desvaloración de la pareja frente al trabajo de cuidado y doméstico, etc. En nuestra región todavía la violencia contra las mujeres, pese a las múltiples iniciativas, sigue siendo un problema grave no solamente en los hogares pobres sino a todo nivel.

En este caso, las cuidadoras hablan abiertamente pero breve de esos eventos de violencia e infidelidad. Muestran un gesto que “eso” ya pasó y que ahora se sienten mejor. Por ejemplo, Antonia cuenta que cansada de las infidelidades y de no ser valorada por el esposo decidió separarse y estudiar costura para ganar dinero (aunque sigue viviendo bajo el mismo techo, ya no lo atiende y ya no mantienen una relación de pareja):

“[...] Decidí salir a trabajar cuando se le calentó la cabeza, empecé lavando ropitas [...] él no me apoya económicamente sí cumple con mis hijos [...] a veces el hombre se hace de rogar para dar el dinero [...] pasaba por maltrato psicológico [...] hasta yo misma me pregunto ¿por qué he tolerado esto? [...]”. (Antonia, 29 de setiembre del 2015)

En el caso de Jenny, fue víctima de maltrato físico y psicológico, sin embargo, se pudo divorciar y salir adelante por el apoyo de su padre y hermanos en Lima:

“[...] viví en Huancayo toda mi vida [...] me separé de mi esposo por maltrato mi padre me ayudó con los trámites y siempre me motivó a estudiar... y nos vinimos aquí con mis hijos (a Cajamarquilla), donde viven mis hermanos [...]”. (Jenny, 16 de agosto del 2017)

Al respecto, Ansión afirma que “[...] el efecto positivo (que sigue a las decisiones de separarse)⁶⁰ se debe al sentimiento de liberación de las mujeres al haberse quitado el peso del control del marido, lo que les permite tomar decisiones por sí mismas” (2013: 20).

“[...] Sí, con el papá de Stefano nos llevamos bien, por el bebé [...] Tener una pareja es como tener un bebé más [...]”. (Amelia, 3 de octubre del 2015)

Vivir con una pareja se vuelve un proyecto individual de quienes reciben las atenciones y cuidados (del varón) y la mujer se condena a una situación de obligación por la imposición de una pareja sin reconocimiento. En ese sentido, los hallazgos sobre las decisiones de las cuidadoras frente a la relación de pareja representan libertad ya que con esa persona no podrán llevar a cabo sus aspiraciones y metas como un proyecto en común. La sensación de libertad es lo que las diferencias del común denominador en la población.

Finalmente, este grupo de mujeres nos muestra cómo gestionan las estrategias familiares para el cuidado infantil y labores domésticas, situación que, a pesar del valioso apoyo de los familiares de confianza, no deja de tensionar a las mujeres porque son “favores” con tiempos limitados.

5.3.5. Desarrollo personal: cómo todo esto genera mayor autoestima

La confianza en sí mismas es el pilar fundamental para una adecuada autoestima y progresivamente hacia el desarrollo de la autonomía. Se pudo evidenciar en el grupo de cuidadoras diversas motivaciones que mueven sus decisiones de autonomía afines a una autoestima adecuada cuando iniciaron sus proyectos de estudio. Con voluntad,

⁶⁰ El paréntesis es nuestro.

perseverancia y confianza se están recreando un futuro mejor y demostrando a sí mismas que se pueden lograr cambios.

“[...] en Costura no más me di cuenta de que ya no era una simple persona que estaba en otro grado, en otro nivel más [...] después de costura salí feliz, al mes y medio me llevaron a trabajar [...] no solo me enseñaban costura sino nos conversaban psicológicamente con nosotras [...]”. (María, 26 de setiembre del 2015)

Jenny fue una de las mejores estudiantes de su clase del curso de Auxiliar de Contabilidad, con mucha alegría por sus logros de seguridad y motivación para seguir desarrollando capacidades recibió una beca completa para el curso de Emprendimiento y la oportunidad de llevar a la realidad sus proyectos. Fue así como Jenny ganó el Premio Fondo Semilla:

“[...] Estudié Auxiliar de Contabilidad de 3 meses, poco tiempo, ahora quiero estudiar en la universidad, voy lento, pero lo logro hacer (risas) [...] me di cuenta de que yo hacía las cosas de la tienda (contables) pero no del todo bien [...] me sentí bien, sentía que quería estudiar más, sobre todo me ayudó el curso de Emprendimiento, además era gratis” (risas) [...]”. (Jenny, comunicación personal, 16 de agosto del 2017)

Otros aspectos del desarrollo personal que se pudieron percibir en las entrevistas son las motivaciones, el desempeño con habilidades en el trabajo como la disciplina (pedir clases extras, compra de insumos, horario para elaborar productos y hora dedicada a la venta de productos) y cómo las cuidadoras perciben los efectos multiplicadores reflejado en diversas áreas de sus vidas: la familia, la mejora en el vínculo con sus hijas e hijos, deseos por seguir estudiando y otras actividades de la vida (Ansión 2013:283). Así nos relata Teresa su motivación intrínseca por aprender e investigar más de lo propuesto:

“[...] Me gustaba tanto que le pedíamos al profesor que nos enseñara otras cosas y él aceptó, es bien exigente [...] yo lo intentaba en mi casa, pero si algo no me salía, le preguntaba al profe [...]”. (Teresa, 16 de agosto del 2017)

Es así como para grupos en situación de marginación, la educación ha sido fundamental para el cambio, así como: el desarrollo de la capacidad de emprendimiento, conciencia de los derechos como persona, autoestima y autoconfianza para iniciar un proceso de transformación personal y aprendizaje de actitudes positivas hacia un mayor control sobre las condiciones que le ofrece su contexto y sociedad.

De acuerdo con los estudios de Ansión y colaboradores (2013) se mencionan algunas dimensiones del desarrollo humano, las que se identificaron y coinciden con el grupo de cuidadoras de nuestro estudio, aunque en un nivel incipiente: autodirección como la capacidad de ser agente de su propio destino, amistad y afiliación entendida como la armonía y asociación entre personas en sus varias formas e intensidades.

5.3.6. Apoyo emocional y estado de ánimo

Respecto al apoyo emocional, la formación de habilidades blandas y el estado de ánimo, el grupo de mujeres como estudiantes de la institución reciben un taller por parte de un psicólogo permanente en la sede. Se incluyen temas como pautas de autoestima, elaboración de currículo y manejo de entrevista laboral, cada cierto tiempo se imparte un taller con temas de ciudadanía y derechos.

Si bien las preguntas de la entrevista no se dirigieron exactamente a evaluar la salud emocional de las cuidadoras. Los contenidos de sus respuestas evidencian mujeres que se auto perciben de forma optimista dados sus relatos de experiencias, reconfiguración de roles y metas. Esto permite afirmar una mejor disposición de salud en comparación a otras mujeres, sin síntomas evidentes de depresión, ansiedad, o somáticos. Cabe la posibilidad que la fuerza y el empoderamiento que muestran dichas cuidadoras sea la consecuencia de manejar las situaciones con un estilo de afrontamiento más racional y menos emocional (Matud, 2004). Así nos relata Teresa, estudiante de pastelería, entusiasmada ya que por tercera vez intentaba completar sus estudios:

“[...] decidí volver a CESAL por tercera vez, después de meses de no trabajar, me dije ¿Qué voy a hacer? [...] y cuando mi hija tuvo 4 años más o menos empecé pastelería [...] ahora siento que cualquier cosa lo puedo hacer, yo lo veo y al toque lo pongo en práctica y me sale, me siento más contenta. Me piden para los cumpleaños, bocaditos para llevar a Chosica, la Universidad Católica (Sedes

Sapiense) nos ha pedido refrigerios, me siento más segura, me siento capaz [...]”.
(Teresa, 16 de agosto del 2017)

Es posible que progresivamente se están familiarizando con los temas que se relacionan a su mundo interno, emocionales. Y en caso de necesitar apoyo en algún problema, les sea más fácil recurrir a una amiga antes que un familiar o profesionales. Asimismo, las mujeres del estudio encuentran un espacio contenedor en otras mujeres con vivencias similares, grupo en el cual comparten experiencias, se desahogan, se ríen, han aprendido a apoyarse y hasta se asocian para emprender negocios.

“[...] acá puedo conversar, reírme, distraerme un rato al mismo tiempo que aprendo (risas) en la casa mi esposo está mal, a mi hijito debo de atenderlo y llego muy cansada [...]”. (Mariela, comunicación personal, 13 de octubre del 2015)

Por otro lado, gradualmente la población se está familiarizando con la atención psicológica para enfrentar y resolver problemas personales y familiares. En la zona se encuentra la asociación civil que brinda atención psicológica (Qallariy tiene 4 años en la zona y atiende 2 veces por semana). Al respecto cabe mencionar que, en el grupo de las 11 mujeres, los relatos evidencian que 3 cuidadoras acuden semanalmente a su consulta psicológica en Qallariy para orientación en familia, pareja y crianza desde hace más de dos años. Ellas relatan que sienten mucho bienestar y mejoras, se sienten más tolerantes y creativas para el juego, además solucionan problemas con la pareja y saben cómo reducir el estrés.

“[...] la doctora nos decía que los hombres por ser hombres no tienen por qué estar echados en la cama sin hacer nada, pues igual tienen que hacer. Y así desde que asistí yo empecé a darme cuenta y a darme mi lugar” [...] también sobre mi hijito, tengo más paciencia, creo que todas puedan dar a luz, pero no todas pueden criarlo bien [...] la doctora me consiguió ayuda para que me paguen mis estudios en CESAL. Voy todos los miércoles [...]” (Amelia, 3 de octubre del 2015)

“... ya son 3 años, creo, que voy a Qallariy, mi trabajo se duplicó cuando nació mi segunda hija [...] ahí la doctora nos hizo ver, nos aconsejaba, también habló

conmigo y mi esposo ahora estamos mejor, él ayuda con los hijos, se queda con la bebé cuando salgo a estudiar [...]”. (Hermelinda, 17 de octubre del 2015)⁶¹

“[...] Sí las conozco, en Qallariy me ayudaron bastante, más antes yo tenía problemas con mi esposo, ayudó mucho con los consejos de la doctora. Con mi hijo tenía problemas de conducta [...] también me ayudó, mejoró para lo que estaba [...] por ahora no voy por falta de tiempo [...]”. (Maribel, 10 de octubre del 2015)⁶²

Es fundamental tomar en cuenta sus estados de ánimo y emocionales porque es un eje clave para desarrollar sus capacidades, realizar acciones, cumplir metas y manejar el estrés. Así manifestaron Luz y Teresa cómo ha mejorado su estado de ánimo y han aliviado el estrés:

“[...] Vengo acá y me desestreso, me río mucho [...] me siento más realizada que antes, ha mejorado mi carácter, era un poco renegona. Me relajo, me distrae, me quita el estrés y ahora tengo amigas para compartir [...]”. (Luz, 16 de agosto del 2017)

“[...] Siento mucha libertad desde que hablo con otras mamás acá, me doy cuenta de cosas [...]”. (Teresa, 16 de agosto del 2017)

La mayoría de las cuidadoras recuerda cómo estaba de quebrantado su estado emocional antes de llegar al CETPRO y cómo su rutina diaria se focalizaba en las labores domésticas que las dejaban relegadas al aislamiento y la poca socialización. Era el estilo de vida de hastío a una rutina monótona y sin mayor variedad que generaba en ellas diversos síntomas (Matud, 2004) como dolor de cabeza sin motivo aparente, estrés, depresión, así como fatiga física y mental. Entre las expresiones que transmiten su malestar somático están “Me pica el cuerpo” y “Me enfermé de los nervios”. Esta última frase la usan para indicar síntomas de irascibilidad, ansiedad y sensación de soledad.

“[...] cuando llegué tuve que acostumbrarme a varias cosas, al clima, la comida, me chocó bastante [...]. Me estaba deprimiendo y hasta casi cierro mi tienda [...] aquí

⁶¹ Entrevista N.º 8, estudiante de Auxiliar Educativa

⁶² Entrevista N.º 4, estudiante de Cosmetología

aprendí bastante, me hicieron sentir mejor y reimpulsaron a sacar adelante mi tienda [...]”. (Jenny, 16 de agosto del 2017)

5.3.7. El desafío del retorno: agencia y desarrollo intergeneracional de capacidades

La transferencia intergeneracional de capacidades es un vehículo de cambio para las próximas generaciones. Estas oportunidades en las cuidadoras y en sus familias pueden generar efectos de forma directa e indirecta en la vida de las niñas especialmente. La visión de Sen (2002) sobre el bienestar y las capacidades de la infancia es la manera en la que los niños y niñas puedan tener libertad de educarse, de crecer sanos, de participar y de formar habilidades productivas, sociales y políticas.

Las capacidades de las que disfrutan los adultos están profundamente condicionadas a su experiencia como niños. Las inversiones en educación y otras oportunidades existentes durante la niñez pueden mejorar las capacidades futuras y hasta transformarlas. Una niñez segura en la etapa de desarrollo puede aumentar la habilidad para vivir una buena vida, es como una interconexión para una vida adulta menos problemática (Sen, 2002; Unicef, 2016). La ampliación de las capacidades y desarrollo de competencias en la infancia puede representar una forma de agencia, cuyo proceso depende también del fortalecimiento de su entorno (familiares, tutores), la contribución de la comunidad y las acciones en favor de las mujeres y niñas del parte del Estado y la política social (Sen, 2000).

De esta forma, encontramos algunos indicios de una posible conexión entre el desarrollo de capacidades en las cuidadoras y la mejora de oportunidades futuras de sus hijas e hijos, lo que podría considerarse como una luz en la inversión de género y niñez:

“[...] mi hija está más emocionada que yo, la mayor quiere ser lo mismo que yo que le enseñé para practicar y que en vacaciones la ponga a repostería [...] les enseño a mis hijas a ser más creativa, con paciencia para hacer las cosas con mis hijas [...]”. (Luz, 16 de agosto del 2017)

A pesar del contexto de carencias, ellas han elevado su calidad de vida y la de sus familias (aunque siguen en un estado de pobreza). Han invertido dinero y tiempo para estudiar por cuenta propia y así han cubierto necesidades personales y de su hogar como

terminar la construcción de sus casas o de alguna habitación. También han cubierto las necesidades cotidianas de sus hijos (materiales escolares, loncheras nutritivas, algún juguete, algún objeto de interés personal) y ahora pueden pagar pasajes para el transporte de paseos que antes no eran posible y la única opción era quedarse en la casa el fin de semana.

Han logrado vincularse con su ser más feliz y de buen vivir y ahora hay más probabilidad de que las niñas y los niños reproduzcan y superen lo que sus madres y padres han vivido. La contribución de la sociedad civil, la voluntad y fortaleza de las mujeres han compensado en parte la lamentable ausencia del Estado respecto a programas y políticas públicas actualizadas que valoren a la mujer y el cuidado familiar.



REFLEXIONES FINALES

El proceso de construcción de políticas públicas dirigido a resolver las demandas de la economía del cuidado todavía es muy frágil en nuestro país. Las políticas públicas y programas sociales siguen un modelo de familia tradicional: mujer cuidadora y hombre proveedor, lo que no traduce la realidad actual. Si se considerara el trabajo no remunerado (cuidados familiares y doméstico) como productividad en su totalidad, entonces la igualdad de género se podría convertir en un gran aporte social y económico rentable para una sociedad más equitativa.

A lo largo del desarrollo de esta investigación se evidenció la ausencia del Estado en la satisfacción de la demanda de políticas públicas y programas sociales para el cuidado familiar, así como el desarrollo de capacidades para las mujeres cuidadoras en zonas de pobreza. Por ello, estas mujeres cuidadoras ejercen parte de la labor del Estado, cuando se refiere a las funciones de cuidados familiares y el bienestar de los integrantes del hogar. Principalmente, estas funciones interrumpen o postergan la autorrealización personal y la autonomía económica de las mujeres, además tomando en cuenta que el diseño de las políticas sociales en América Latina tiene como objetivo prioritario paliar la pobreza y de ese modo facilitar las condiciones apropiadas para su inserción laboral. A pesar de este contexto de pobreza y falta de políticas públicas para el cuidado, las mujeres de Nievería no se detienen.

El estudio se enfocó en 11 casos de mujeres cuidadoras que se encontraban en un proceso de desarrollo de capacidades. Sobre ese escenario se planteó la siguiente pregunta de investigación ¿De qué manera la configuración de los roles del cuidado familiar y labores domésticas influyen en la generación y desarrollo de capacidades de mujeres urbanas en situación de pobreza?

Las mujeres del estudio tienen alrededor de 30 años y fueron madres antes de los 24 años. Ellas crecieron con roles impuestos por la sociedad y por la pareja, en que la responsabilidad del cuidado familiar y labores domésticas recaen sobre ellas por el hecho de ser mujeres y con mayor énfasis cuando son madres. Por esta razón, ellas no tenían posibilidades para auto realizarse en otras áreas. Sin embargo, con el tiempo, muchas de ellas han cambiado y resistido a este pensamiento por lo que sin dejar de

estar atentas al cuidado familiar también han buscado salir a trabajar de forma remunerada con el fin de desarrollar y ampliar sus capacidades, sin el apoyo de otros para no descuidar sus tareas domésticas. Todo esto ha generado tensiones entre sus roles y sus aspiraciones de autorrealización.

Por todas esas circunstancias las mujeres optaron, de forma casi obligada, por trabajos que demandaban menos horas, con menores sueldos y en condiciones laborales precarias e informales. Por ello, es importante resaltar que entre sus principales motivos para insertarse al ámbito laboral eran la necesidad económica y la trascendencia, es decir, el ideal de dejar a sus hijas(os) una vida ejemplar de oportunidades y mejor educación del que ellas recibieron. En otros casos, hubo motivaciones relacionadas con la transformación personal, la autonomía, perseverancia, resiliencia y habilidades diversas. De ese modo, todas estas tensiones y presiones perjudicaron no solo su tiempo, también su salud y con ello el bienestar de su familia.

Las mujeres-cuidadoras- estudiantes se caracterizan por provenir de padres y madres donde la principal motivación era el estudio y el trabajo como medio de superación. En tal sentido, su convicción en tomar las oportunidades que la institución, CESAL-CETPRO ofrecía era importante, ya que ésta buscaba difundir mejoras de las condiciones socioeducativas, reforzar el emprendimiento, desarrollar capacidades y mejorar la calidad de vida de las mujeres y sus familias.

Luego de ser capacitadas en diversos cursos técnicos como panadería, contabilidad, manejo de máquinas textiles, computación, etc., muchas de ellas pusieron en práctica lo aprendido y se insertaron rápidamente en el ámbito laboral formal y autoempleo, obteniendo ingresos económicos. Cuando sus parejas perciben esta mejora económica, es cuando empiezan a mostrar su apoyo moral, además de involucrarse en algunas funciones del cuidado infantil o labores domésticas después de sus horas de trabajo remunerado.

Es importante mencionar que la agencia de estas mujeres se está gestando paulatinamente a través del proceso de desarrollo de capacidades que para ellas se torna complejo. Por ello, es fundamental potencializar sus capacidades, su toma de decisiones y uso de sus recursos resilientes, lo que les permite buscar, reorganizar y distribuir las

tareas domésticas y las de cuidado familiar entre todos los integrantes de la familia, con el fin de continuar con sus sueños de autonomía y autorrealización: así es como se gesta un nuevo escenario para ellas.

A partir de este posible nuevo escenario, surge la siguiente reflexión ¿Qué capacidades pueden ser expandidas por las cuidadoras de Nievería para ampliar sus libertades y tener mayor autonomía? De acuerdo con la línea del enfoque de las capacidades, es fundamental seguir capacitándolas, sobre todo desde que son madres adolescentes, para que se empoderen con su desarrollo personal, valoración y productividad. En esa línea, las mujeres entrevistadas destacaron por desarrollar importantes capacidades transversales como la resiliencia y la motivación.

Las capacidades que desarrollaron de forma directa fueron la autonomía económica y la inserción en el ámbito laboral. Esto fue posible gracias a las oportunidades que la sociedad civil, en este caso la ONG CESAL ofreció a través de la formación técnica basada en los intereses y las necesidades de las mujeres. Esta autonomía económica es un hecho y un derecho importante para seguir proponiéndose metas y volverse independiente económicamente (gastos propios, extras para el hogar y para los hijos e hijas). Tanto la autonomía económica como la personal les permite auto percibirse de forma diferente y tener una actitud de confianza en lo que saben hacer. La autonomía les da cierto poder para decidir tanto a nivel personal como familiar lo que más adelante se podría transferir en un compromiso comunitario.

Las mujeres de la muestra han tenido clara la decisión de estudiar y capacitarse desde antes de tener a sus hijas(os). Hoy estudian y trabajan gracias a que han podido gestionar estrategias familiares para el cuidado infantil, así como negociar la redistribución de las labores domésticas con los demás miembros del hogar. Otras mujeres, al no encontrar apoyo para el cuidado familiar, tomaron la decisión de estudiar o laborar cuando sus hijas(os) se encontraban en la adolescencia, etapa en que ellas sienten que sus hijos son menos dependientes de ellas.

Este contexto, nos llevó a cuestionarnos y reflexionar sobre las condiciones que necesitan las cuidadoras para insertarse en el ámbito laboral. Evidentemente, ellas se encuentran en medio de una tensión de los roles que desempeñan: el trabajo del cuidado

familiar, el doméstico, frente a sus aspiraciones y desarrollo de capacidades. Incluso si cuentan con familiares o vecinos que puedan hacerse cargo, ya que es un tiempo condicionado y limitado.

Es importante destacar que la brecha de participación de la mujer en el mercado laboral está presente en todas las etapas de la vida. Esta brecha se amplía en la etapa fértil de la mujer (entre los 24 y 40 años), donde la participación laboral de la mujer se reduce porque se queda a cargo del cuidado familiar y del hogar. A partir de ello, sabemos que dicho trabajo no remunerado, representa un 14,1% del PBI como capital humano y productivo.

En ese sentido, algunas de las condiciones adecuadas para que las cuidadoras puedan insertarse al ámbito laboral, sería la cobertura total y de óptima calidad de los SPCI⁶³ con personal capacitado e instituciones que concilien los horarios laborales de las madres. Los SPCI y el horario extraescolar en colegios públicos con actividades de asesoría escolar, deportes y actividades ocupacionales son fundamentales para impulsar el desarrollo de capacidades o aumentar la participación laboral femenina para que ellas se auto realicen.

Por otro lado, un gran número del sector empresarial no cuenta con empleos formales de jornada parcial (25 horas) que concilien con el espacio familiar y con todos sus derechos laborales por lo menos para mujeres-madres. Esto evidencia una relación de desigualdad. En ese sentido, el ámbito privado podría promover importantes medidas laborales para ganar productividad, o podría contribuir con la sociedad en tener guarderías infantiles dentro de los centros de trabajo o teniendo una cuota de puestos laborales con horarios parciales en condiciones formales (seguro social, asignación familiar, gratificaciones y jubilación) para madres de niñas y niños de 0 a 12 años.

Sobre este escenario, es importante establecer políticas integradas con el sector privado que promuevan el acceso de las mujeres a más oportunidades de empleos y con mejores condiciones.

Por otro lado, el Estado y las condiciones que brinda a la comunidad de Nívevería han sido soluciones tardías y son parciales (como el caso de instalar Cuna Más recién en el

⁶³ SPCI: Servicio Público de Cuidado Infantil.

2016) lo que ha demostrado su poca empatía por la valoración del trabajo del cuidado familiar que realizan estas mujeres. El tránsito del SPCI, Cuna Más que cuida hasta los 3 años de 7 a. m. a 4 p. m., hacia la educación inicial no guarda concordancia con la realidad laboral ni continuidad con el horario de trabajos remunerados para las mujeres en el país. Por ejemplo, la etapa de educación inicial en el PRONOI⁶⁴ y primaria en las IEP⁶⁵ los menores terminan al mediodía y esa rutina será la misma los próximos 11 años escolares. Por lo tanto, el tiempo que cuenta la madre o cuidadora para trabajar o estudiar se reduce.

Esta situación obliga que dichas mujeres con escasos recursos económicos sean parte del ámbito de trabajo informal, lo que las coloca en una situación de precariedad y sin derechos de seguro de salud y jubilación. La regulación pública del cuidado es perversa y en lugar de aliviar a las mujeres, las sobrecarga, peor aún dicta que ellas son las únicas responsables del cuidado familiar.

La siguiente condición importante que necesitan las cuidadoras para insertarse en el ámbito laboral es ampliar la cobertura de espacios adecuados (CETPRO) para la formación técnica que podría empezar en los últimos años de la secundaria. Estos centros podrían incluir acompañamiento y nivelación escolar para adolescentes, quienes tienen una elevada vulnerabilidad. Urge una especial atención al grupo de adolescentes de 12 a 18 años con actividades extraescolares en la tarde y en temporadas de vacaciones.

Los hallazgos encontrados en relación con la autoestima y el desarrollo de capacidades permiten responder a otra pregunta ¿qué mejoras perciben las cuidadoras de Nievería en su autoestima cuando amplían capacidades y reciben una remuneración económica? La percepción sobre sí mismas es el de “poder hacer”, asimismo, están convencidas del desarrollo de sus capacidades y de lo que emprenden está dando buenos resultados.

A pesar del contexto de pobreza, las mujeres deciden tomar las oportunidades de estudio y trabajo que les brinda la institución a través de la formación técnica y de los contactos de la bolsa laboral. Los testimonios de las cuidadoras lo confirman, ellas han

⁶⁴ Programa No Estandarizado de Educación Inicial.

⁶⁵ Instituciones Educativas Particulares.

reconfigurado sus roles y han mejorado su calidad de vida y emocional. En el grupo de las mujeres del estudio se pudo percibir un nivel de autoestima adecuado con seguridad, empoderamiento y autoconfianza para desenvolverse en el ámbito que han elegido, aun siguiendo al cuidado de sus hijas(os). Decisiones que las han llevado a otras nuevas oportunidades de apoyo especializado como iniciar una breve terapia psicológica o de orientación para una crianza armoniosa y saludable en la asociación civil Qallariy en alianza con CESAL.

Con el apoyo de estudios psicológicos y sociológicos expuestos, más los testimonios de las cuidadoras, podemos confirmar que los factores que se relacionan con el ámbito personal y privado, como la valoración de sus habilidades, actitud positiva, el equilibrio de las emociones, la educación y la formación integral en familia, pueden ser fundamentales para promover la autonomía, la resiliencia, toma de decisiones acertadas, incluso la prevención del embarazo precoz.

Entre otros hallazgos concernientes al desarrollo de capacidades, encontramos factores de ida y vuelta, así como la autoestima se articulan con la libertad y las decisiones personales, las mujeres también necesitan fortalecer su autoestima con las decisiones que se toman en el ámbito público, con voluntad política para lograr igualdad en oportunidades y necesidades.

En el espacio social del centro técnico, las mujeres comparten sus experiencias personales en común y a la vez particulares, lo que las hace sentir que no se encuentran solas. Esta interacción con similares vivencias les permite recoger nuevas ideas, solucionar problemas, compartir entre ellos, participar en la vida comunitaria y sobre todo mejorar su estado de ánimo, lo que impacta en la reducción de estrés.

Como un modelo a seguir, proponemos el Programa de Fortalecimiento de la identidad y Autoestima en mujeres como intervención comunitaria que estuvo a cargo de Ferreira y su equipo (2014) que se llevó a cabo en Fortaleza-Brasil. En el que se pueda formar un círculo de escucha y confianza. Un programa con intervención psicológica grupal en paralelo a sus cursos técnicos, donde se trabajen otros recursos personales a modo de taller como liderazgo, asertividad, toma de decisiones, comunicación eficaz, empoderamiento y el manejo del estrés, etc.

El marco institucional en que las mujeres han participado y ampliado sus capacidades lo lidera CESAL, institución comprometida desde hace 20 años a contribuir en la autonomía, emprendimiento e inserción laboral de las mujeres de Nievería y Huachipa. Asimismo, brinda talleres de formación humana tanto para ellas como a sus hijas e hijos (asesoría escolar, deportes, música). De esta manera, la institución abre ventanas de solución poner a su servicio oportunidades para aprender y trabajar sin descuidar a sus hijas: una forma de aliviar el cuidado familiar para que las cuidadoras puedan desarrollarse.

Por lo tanto, se trata de ejecutar la agenda de políticas de cuidado no solo cuando una mujer tiene hijas e hijos, sino también en programas de prevención desde la niñez, como una demanda de justicia social y de igualdad de oportunidades. Por ejemplo, programas para motivar y empoderar a las niñas desde las escuelas, evitar la deserción escolar en adolescentes embarazadas, o incluso prevenir el embarazo adolescente posterior a una formación integral interiorizada que puede impactar en los programas de educación sexual y derechos reproductivos. Todas estas acciones contribuyen a una mejor sociedad que valora y da poder a sus mujeres, reconstruye su autoestima y mejora su economía.

Se puede afirmar que las acciones de la institución y las alianzas estratégicas con el sector privado en esta comunidad han reforzado las capacidades y la motivación interna, fortaleciendo la agencia de las mujeres. A través de las oportunidades de emprendimiento, ellas han podido materializar sus propios sueños y los de su familia.

En esta investigación se ha podido comprobar la contribución de la sociedad civil a la comunidad (CESAL, CETPRO, Qallariy, la universidad UCSS y empresas privadas) para compensar los vacíos estatales. En ese sentido, su propósito es contribuir al desarrollo de capacidades y autonomía de las mujeres, y por lo mucho que todavía falta para mejorar la situación de las mujeres y de políticas de cuidado familiar. Por estas metas se invita a la academia a seguir explorando los siguientes aspectos:

- Investigar alternativas de mejora para ampliar la cobertura de los programas de cuidado familiar y de centros técnicos de producción de calidad formativa. Se puede tomar ejemplos de otros países de la región, como iniciativas estatales o

parcialmente subvencionadas por la sociedad civil, que puedan convivir en la zona beneficiando a mujeres, niñas y niños.

- La participación activa de instituciones en conjunto con la población se vincula a un mayor compromiso y calidad de vida de las mujeres y de las futuras generaciones. En ese sentido, la Municipalidad de Lurigancho-Chosica podría marcar la diferencia creando servicios de cuidado infantil con horarios extraescolares que vayan de la mano con los proyectos de redes regionales y nacionales (Economía Solidaria⁶⁶, Comercio Justo⁶⁷), donde podrían insertarse laboralmente las madres-cuidadoras que han terminado su capacitación y así darles sostenibilidad a sus iniciativas de emprendimiento.
- Políticas públicas articuladas con las demandas y necesidades de las mujeres de la comunidad. Los servicios de cuidado no solo se necesitan en la infancia también en la niñez hasta los 12 años con talleres de desarrollo personal, actividades extraescolares (desarrollo artístico y deportivo) y nivelación escolar. Es vital invertir en la educación de las niñas y jóvenes con el fin de formarlos como ciudadanos equitativos y emocionalmente saludables.
- Mayor cobertura de una formación emocional integral en los centros técnico-productivos para cuidadoras y jóvenes. Lo que permitirá proyectarse a una mayor calidad en salud emocional y productiva, donde también se beneficie el proyecto familiar y el empoderamiento de la mujer.

Finalmente, sabemos que la voluntad individual y la sociedad civil no bastan, ya que se necesita la articulación entre Estado y Gobierno distrital en servicios, programas y cambios en las políticas, con el fin de cerrar el círculo de: mujer-madre-pobre. Por ello, es fundamental que la voluntad política trabaje en tres ejes: alcanzar la igualdad para las mujeres en la redistribución de los ingresos y del tiempo, visibilizar las estadísticas de la labor de las mujeres en el hogar, considerar políticas públicas para el cuidado y, desde el empresariado, promover políticas para resolver las brechas de inequidad por sexo a

⁶⁶ El Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESPE) es una red de la sociedad civil (desde 1997) integrada por gremios de productores, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales de desarrollo, organizaciones confesionales y personas que trabajan en el fomento e institucionalización de prácticas de solidaridad en la economía. Recuperado de <http://economiasolidarias.unmsm.edu.pe/?q=content/grupo-red-de-econom-solidaria-del>

⁶⁷ La CNCJ de Perú se crea para representar a los pequeños productores organizados en diferentes rubros ante diferentes instancias de la CLAC (plataforma virtual) y la FLO (una de las organizaciones paraguas a escala global para el Comercio Justo – Fairtrade). Posee el sello de Certificación de Comercio Justo FAIRTRADE y otros sellos, redes e iniciativas de Comercio Justo. En Lima se encuentra la Secretaría Técnica de la Coordinadora. Recuperado de <http://comerciojusto.pe/>

través de acciones para el cuidado familiar (lactarios, guarderías públicas, cuota de puestos de trabajo parciales para cuidadoras).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüero, A. y Barreto, M.** (2012). *El nuevo perfil de las mujeres*. Documento de trabajo N.º 177. Lima: IEP Nuevas Trenzas. Recuperado de <http://archivo.iep.pe/textos/DDT/mujeresruralesenperu.PDF> Consultado en agosto 2014.
- Aguirre, R.** (2005). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En Cepal, & I. Arriagada (Ed.), *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Cap. VI. Serie: seminarios y conferencias N.º 46, pág. 371). (28 y 29 de junio). Santiago de Chile: CEPAL.
- Aguirre, R.** (marzo 2009). El uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En: R. Aguirre (Ed.), *Las bases invisibles del bienestar social. el trabajo no remunerado en Uruguay*. Uruguay.
- Aguirre, R. y Ferrari, F.** (2014). *Las encuestas sobre uso del tiempo y el trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL-serie: Asuntos de género N.º 122.
- Anderson, J.** (2007). Género de cuidados. En: M. Barrig (ed.) *Fronteras interiores: identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Perú.
- Ansión, J. e Iguiniz,** (2004). *Desarrollo Humano entre el mundo rural y urbano*. Peru: Pontificia Universidad Católica del Perú y Federación Internacional de Universidades Católicas.
- Ansión J., Mujica, L., Piras, G. y Villacorta, A.** (2013). *Redes y maletas. Capital social en familias de migrantes*. Lima, Peru: Pontificia Universidad Católica del Perú, Cisepa y Federación Internacional de Universidades Católicas. Consultado en julio 2017 en: <http://cisepa.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2015/07/Redes-y-Maletas.pdf>
- Arriagada, I.** (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América. En: CEPAL, I. Arriagada y Aranda, V. (comp.), *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales. Necesidad de políticas públicas eficaces*. Serie: seminarios y conferencias N.º 42, p. 43-65.
- Arriagada, I.** (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. En: CEPAL, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (p. 125-152). Santiago de Chile, Chile. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/2510>. Consultado en noviembre de 2015.
- Barcena, A.** (25 de julio de 2017). La autonomía económica, el gran reto para las mujeres en América Latina. *Foro Forbes México*. (A. Medina, Entrevistador) Forbes México. Consultado el: 2 de agosto de 2017. En <https://www.youtube.com/watch?v=WETn7f5oxmA>

- Beltran, A., Lavado, P.** (2014). *El impacto del uso del tiempo en el Perú: un recurso escaso y poco valorado en la economía nacional*. Lima: INEI, PUCP Cisepa, Movimiento Manuela Ramos. Consultado en octubre de 2017.
<http://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/967/DD1409+El+impacto+del+uso+del+tiempo+de+las+mujeres+en+el+Per%FA+un+recurso+escaso+y+poco+valorado+en+la+econom%EDA+nacional+2.pdf;jsessionid=187A60AF7072463E385078A6C653894A?sequence=1>
- Boyd, C., Rentería, J.M.** (junio de 2017). *Economía del cuidado, desigualdades de género y participación en el mercado laboral: el caso de Cuna Más*. Inédito. Lima, Perú.
- Buttler, O.** (2012). *Plan de Desarrollo Concertado distrital de Lurigancho-Chosica al 2021*. Municipalidad distrital de Lurigancho Chosica. Lima, Perú. Consultado en abril de 2015. Recuperado de
www.munichosica.gob.pe/images/documento_de_gestion/documento_municipal/PDC_2013.pdf
- CEPAL-Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe** (2013). *Informe anual 2012. Los bonos en la mira. Aportes y carga para las mujeres*. Santiago de Chile. Consultado en julio de 2017. En:
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35401/S20121042_es.pdf?sequence=1
- CEPAL** (2016). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*. XIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Santiago: Naciones Unidas. Consultado en diciembre del 2017. En
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40633/4/S1601248_es.pdf
- CESAL-Perú** (Julio 2013). *Proyecto: Futuro Ideal para los Jóvenes de Huachipa*. Consultado: 2 agosto del 2016. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?time_continue=402&v=-jQ-6tvXnVw
- CESAL-org** (2015). *Identidad y Visión de Cesal*. Consultado el 2 de agosto de 2016. Recuperado de: www.cesal.org/somos/identidad
- CESAL-org** (30 noviembre del 2017). *Universidad de Lima y CESAL empoderando a las mujeres de Lima- Este*. Consultado el 10 diciembre del 2017. Recuperado de: https://www.cesal.org/peru/paises/peru_156_2_ap.html
- CESAL** (2017). *Educación para el éxito*. Consultado en: <https://www.cesal.org/peru>
- Diario El Comercio** (2014). *Entrevista a Sara Flores (coord). “Cesal en Huachipa: oportunidades para los jóvenes”*. 10 de junio de 2014. Consultado el 2 agosto 2016 <http://elcomercio.pe/blog/heroesantesde30/2014/10/cesal-en-huachipa-oportunidades-para-los-jovenes>
- Duran, M. A.** (2011). *El trabajo del cuidado en América Latina y en España*. Documento de trabajo N.º 54. Fundación Carolina. Consultado en www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/DT54.pdf

- Duran, M.A.** (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global* (1.º ed.). Bilbao: Fundacion BBVA. Recuperado en agosto de 2015 de http://digital.csic.es/bitstream/10261/76517/3/Duran_Trabajo_No_Remunerado.pdf
- Esquivel, V.** (2011). *El problema del cuidado en América Latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Serie: Atando cabos deshaciendo nudos. N.º 2, PNUD. 40 p. Recuperado de http://www.americalatina genera.org/es/documentos/Atando_Cabos.pdf
- Ferreira, J., Gilmário, F., Braga, A., Sampaio, A., Melo de Pinho, A., Morais, V. y de Sousa, A.** (2014). Intervención comunitaria con mujeres a partir de la actuación en Red en Psicología Comunitaria: Una experiencia en una comunidad de Brasil. En Revista: *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 13(2), 133-143. Recuperado en octubre de 2017.
- Giddens, A.** (2000). Sociología. 3ª ed. Alianza Editorial.
- Gómez, E.** (2007). La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género. Recuperado de http://publications.paho.org/spanish/Capitulo_1_OT+184.pdf
- Hernández, R., Fernández y Baptista** (2006). Metodología de la investigación. 4.º ed. Mc Graw-Hill interamericana.
- Instituto de Estudios Peruanos (IEP)** (2014). *La revolución silenciosa. Mujeres rurales jóvenes y sistemas de género en América Latina*. (Hernández Asensio & Trivelli, edits.) IEP_serie: América Problema.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática)** (mayo, 2011). Encuesta nacional del uso del tiempo 2010. Principales resultados
- INEI** (2016). Cuenta satélite del trabajo no Remunerado. Recuperado de http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digita les/Est/Lib1358/index.html
- Jelin, E.** (2010). Pan y afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kabeer, N.** (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of women's empowerment. Obtenido de www.utoronto.ca/~kmacd/IDSC10/Readings/research design/empowerment.pdf
- Kliksberg, B.** (2003). La discriminación de la mujer en el mundo globalizado y América Latina. Un tema crucial para las políticas públicas. En *Economía y Desarrollo*, vol. 2 N.º 1.
- Kliksberg, B.** (enero de 2013). "El informe Kliksberg: escandalos éticos- C21: mujeres discriminadas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=U5yL-z9orPE>

- Maggi, G.** (2008). Diagnóstico situacional y ejes de desarrollo de Cajamarquilla, Jicamarca y Nievería: la “pobreza” como factor de desarrollo en áreas periurbanas de Lima Metropolitana. Observatorio Socio Económico Laboral de Lima Norte: Universidad Católica Sedes Sapientiae, Lima, Perú.
- Massolo, A.** (2003). El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n08a03massolo.pdf>
- Mateo Díaz, M. y Rodríguez-Chamussy, L.** (2016). *Educación que rinde. Mujeres, trabajo y cuidado infantil en América*. Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido de: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/25082/2109020vSP.pdf>
- Matud, M.P. y Bethencourt, J.M.** (2000). Ansiedad, depresión y síntomas psicossomáticos en una muestra de amas de casa. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(1), pp.91-106. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80532105>.
- Matud, M.P.** (2004). Autoestima en la mujer: un análisis de su relevancia en la salud. *Avances en Psicología Latinoamericana*. Vol. 22, pp. 129-140.
- Medeiros, M. y Costa, J.** (julio 2008). ¿Qué queremos decir con feminización de la pobreza? Bol. Centro Internacional de Pobreza. N.º58. Recuperado de <http://www.ipc-undp.org/pub/esp/IPCOnePager58.pdf>.
- Ministerio de la Mujer y poblaciones Vulnerables (MIMP)** (s.f). Planes nacionales. Consultado el julio del 2017. Recuperado de: www.mimp.gob.pe/homemimp/transparencia/planes-nacionales-mimp.php
- Montaño, S.** (2010). (s.n.). Las políticas de cuidado en AL. En: Ma Ángeles Durán. El Trabajo del cuidado en América Latina y España. Documento de trabajo N.º 54. Fundación Carolina.
- Montaño, S.** (12 de diciembre del 2011). Entrevista con Sonia Montaño, directora de asuntos de género de la CEPAL. Instituto Salvadoreño para el desarrollo de la mujer. Recuperado de http://www.isdemu.gob.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=514%3Aentrevista-con-sonia-montano-directora-de-asuntos-de-genero-de-la-cepal&catid=1%3Anoticias-ciudadano&Itemid=77&lang=es
- Moser, C.** (1995). *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación*. Entre mujeres Flora Tristan Ediciones. Lima.
- Nussbaum, M. y Sen, A.** (comp) (1998). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica. México. 588 p.
- Nussbaum, M.** (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona. Paidós.

- Nicholson L.** (1994). Las mujeres y la educación escolar. En Serie: Materiales de Enseñanza del Programa de Estudios de Género PUCP. Facultad de CCSS.
- OIG** (Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe) (s.f.). Índice de feminidad en hogares pobres. Consultado en:
<https://oig.cepal.org/es/indicadores/indice-feminidad-hogares-pobres>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)** (nov. 2011). *Agencia empoderamiento en la medición de la pobreza*. En : Revista Latinoamericana de desarrollo humano. Boletín N.º 79. PNUD. Recuperado de
www.scribd.com/document/229971625/Agencia-OPHI-pdf.scrib.com
- PNUD** (2012). *Estrategia de igualdad de género. PNUD Perú*. Agosto. Recuperado de
<http://www.undp.org/content/dam/peru/docs/Empoderamiento/Estrategia%20de%20Igualdad%20de%20Genero%20de%20PNUD%20Peru.pdf>
- PNUD** (Dic.2015). *Informe sobre desarrollo humano 2016. Resumen*. Recuperado de
<http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2016-human-development-report.html>
- Qallariy, Asociación Civil** (2014). *Asociación civil Qallariy*. Proyecto de prevención y promoción de la salud mental. Objetivos. Consultado el 25 de abril de 2015 de <http://www.qallariy.com>
- Rodríguez, M. I.** (2011). Presentación. En: Duran, M.A, *el trabajo de los cuidados en América Latina y España*. (págs. 7-10). Recuperado de
www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/DT54.pdf
- Rodríguez, M.** (2005). *Desarrollo, pobreza-exclusión social y manejo de espacios socio ambientales en el mundo rural: el caso del área andina de Perú*. Lovaina: Université Catholique de Louvain.
- Román, A.** (2016). *Trayendo de vuelta al individuo: los soportes externos en el proceso de inserción y permanencia en la educación superior en los becarios y becarias de Beca 18*. Pontificia universidad católica del Perú. Recuperado de:
<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/7277>
- Rowlands, J.** (1997). Questioning Empowerment. *Working with Women in Honduras*. Recuperado el octubre de 2017. Recuperado de <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/questioning-empowerment-working-with-women-in-honduras-121185>.
- Sara-Lafosse, V.** (2012). Hacia la equidad de género. En: O. Plaza (coord), *Cambios sociales en el Perú de 1968 a 2008. Homenaje a Dennis Sulmont*. 2.º ed. Fondo editorial PUCP. Lima.
- Schkolnik, M.** (2004). Tensiones entre familia y trabajo. En: *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. CEPAL, Arriagada, I. y Aranda, V., (Comp.) p. 97-118. Santiago de Chile.
- Sen, A.** (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta. Buenos Aires.

- Sen, A.** (2002). Desigualdad de género. La misoginia como problema de salud pública. *Letras Libres*, p. 12-18.
- Straus, A. y Corbin, J.** (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Edit. Universidad de Antioquia. Recuperado de <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>.
- Subirats, M.** (1998). *The education of women from marginality to coeducation*. Santiago, Chile: CEPAL. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5864/2/S9800069_en.pdf.
- Thorne, C.** (2009). Imágenes de la niñez desde la perspectiva de las madres peruanas. *Revista de psicología PUCP*, 27(2). Consultado el 2 de octubre 2017. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/40>.
- Torns, T.** (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teóricas metodológicas desde la perspectiva de género. En: *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N.º 15, enero-junio, p. 53-73. Consultado 2 octubre de 2017 en: <http://www.redalyc.org/pdf/2971/297124045003.pdf>
- Tortosa, J.M.** (2009). Feminización de la pobreza. *Revista Internacional de Organizaciones*(3) p. 71-89. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3342231.pdf>.
- UNICEF** (2016). Una oportunidad para cada niño. Estado mundial de la infancia 2016. Recuperado de www.unicef.org/ecuador/UN023438.pdf
- Ullmann, H., Maldonado, C. y Rico, M.N.** (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. Serie: políticas sociales N.º193, CEPAL. Recuperado de https://www.unicef.org/lac/S2014182_es.pdf.
- Valdivia, S.** (2013). *¿Mamá ya estás vivniendo?*. Varones y mujeres proveedores de recursos y cuidados. Tesis PUCP. Lima, Perú.
- Velazco, J. Velazco, J. y Berrocal, L.** (2013). El uso del tiempo en las mujeres. Análisis metodológico de la valoración económica del trabajo gratuito y datos de la *I encuesta nacional del uso del tiempo. Dos estudios y dos reflexiones*. Movimiento Manuela Ramos. Lima, Perú.
- Williams, F.** (2010). Jefas de hogar empobrecidas: servicios y recursos públicos para estas mujeres en Chile. *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 859. Recuperado de: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/859.

ANEXOS

ANEXO 1

Matriz

VARIABLES	PREGUNTAS ESPECÍFICAS	CATEGORÍAS	INSTRUMENTOS
Configuración de los roles de cuidado familiar y labores domésticas	1) ¿De qué manera la configuración de los roles del cuidado familiar y labores domésticas influyen en la generación de capacidades de mujeres urbanas en situación de pobreza?	<ul style="list-style-type: none"> -Actividades femeninas -Labores domésticas. -Múltiples roles de la mujer -Crianza de hijas e hijos -Desigualdades al interior de las familias -Políticas públicas 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevista en profundidad • Ficha de datos proporcionada por la ONG CESAL
Desarrollo de capacidades	2) ¿Cuáles capacidades pueden y son expandidas por las mujeres de Nievería para ampliar sus libertades y tener mayor autonomía?	<ul style="list-style-type: none"> -Pobreza -Desarrollo de capacidades -Educación -Autonomía y autoestima -Agencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevista en profundidad • Entrevistas a monitoras y directora de CETPRO • Diario de campo
Influencia de los roles de cuidado familiar y labores domésticas en la ampliación de capacidades de las mujeres	3) ¿Qué condiciones necesitan las mujeres-madres para insertarse en el ámbito laboral?	<ul style="list-style-type: none"> -Desarrollo personal -Autoestima y estado emocional. -Efectos psicosociales del trabajo doméstico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevista en profundidad • Entrevista a monitora y directora del CETPRO • Diario de campo

<p>Desarrollo personal. Autoestima</p>	<p>4) ¿Qué mejoras perciben las mujeres en su autoestima cuando amplían capacidades y se insertan en el ámbito laboral remunerado?</p>	<p>-Bienestar y calidad de vida -Inserción laboral y Empoderamiento</p>	
--	--	--	--



ANEXO 2

Archivo Fotográfico

**Visita a Nievería (Programa de atención a la salud mental en Asociación Civil)-
Primera etapa del proyecto**





La experiencia que inspira el trabajo de tesis fue participar de forma voluntaria del proyecto en salud mental para mujeres y sus familias (2013 - 2015).

Sábado 29 de NOVIEMBRE a las 4.00 p.m.

Con tu apoyo estás contribuyendo a disminuir la violencia de la población de las zonas de Nievería, Huachipa, Jicamarca (LIMA ESTE)

LUGAR
Talento's M&E
 Calle Julio Becerra 227 Miraflores
 (Cdra. 7 Av. Comandante Espinar)

AUSPICIAN
 Centro de Atención Infantil **afecnia**
 www.afecnia.org.pe

galleriy
 Nievería

UCSS
 Universidad Católica Sedes Sapientiae

CONTACTOS
 Psic. Rosabel Maza - Directora General de GALLERY
 Cel: 999 120900 - www.galleriy.com
 Lic. Guisella Chuquihuaccha Arango
 Directora del Centro de Atención Infantil Afecnia
 Cel: 997524151 / 371 0119

**EVENTO BENÉFICO
 EN FAVOR DEL PROYECTO:
 CONSTRUIMOS JUNTOS UN HOGAR SEGURO**

Visita al CETPRO “La casa de la Juventud” de la ONG CESAL en Nievería

Curso y taller: Manejo de máquinas textiles



Fuente: ONG CESAL

Curso: Computación



Fuente: ONG CESAL

Curso: Panadería y pastelería



Fuente: ONG CESAL

Apoyo a la infancia



Fuente: ONG CESAL

Apoyo a la juventud



Fuente: ONG CESAL

Vista de Nievería: La principal característica de esta zona es la carencia de servicios básicos, insuficiente alumbrado público, un gran número de viviendas en condiciones precarias y un alto índice de hacinamiento en los hogares.



Fuente: ONG CESAL